número especial

LUNES DE REVOLUCION

número 22
agosto 17 de 1959

LA TRAGEDIA DE AMERICA

por fernando f. revuelta

OPERACION GUATEMALA



RECORDEMOS A GUATEMALA

por luis cardoza y aragón

LA DOBLE CAIDA DE JACOBO ARBENZ

por guillermo cabrera infante

QUINCE PREGUNTAS A MIGUEL ANGEL ASTURIAS

CUBA NO ES GUATEMALA

Fidel ha dicho más de una vez que Cuba no es Guatemala. ¿Cuáles son las diferencias esenciales?

En aquella república hermana el poder fue tomado mediante un golpe militar combinado con la acción del pueblo, quedando intacto el antiguo ejército.

En nuestro país una insurrección triunfante destruyó las fuerzas armadas de la tiranía y puso las armas en manos de un nuevo instituto militar enteramente leal a la nación: el Ejército Rebelde.

En aquella república no se desarrolló un movimiento revolucionario único que ganara la voluntad mayoritaria de la nación. En Cuba el Movimiento 26 de Julio aglutina la inmensa mayoría del pueblo cubano.

Sin ejército revolucionario no hay revolución. Sin partido mayoritario no hay revolución, porque poder compartido es poder fraccionado y dividido.

En Guatemala no existió un líder de la magnitud de Fidel Castro.

Mientras Arbenz huye en el momento preciso, Fidel cuando tiene sólo dos hombres, luego del desastre de Alegría del Pío, continúa luchando hasta que triunfa.

El espíritu de lucha de Cuba es mucho más alto y decidido que el existente en la Guatemala de Arbenz.

En Guatemala se combinaron la agresión externa y la deserción interna.

Y aunque las fuerzas que derrotaron al régimen que intentó cambiar las condiciones miserables de vida del pueblo guatemalteco son las mismas que ahora se concitan contra la Revolución Cubana, Cuba no es Guatemala y lo que sucedió allí, no ocurrirá jamás aquí.

EL ASESINATO DE UNA REVOLUCION

Todavía recuerdo la voz de hace cinco años del coronel Arbenz, amarga, endurecida por la emoción y el desengaño. Leía su renuncia y cuando terminó se oyó el himno guatemalteco, emocionante, sonando necesario como debe sonar un himno. Acababa de terminar el drama de Guatemala, pero comenzaba el mito de Guatemala: una tierra donde en nombre de la libertad se había asesinado y en que la democracia había aplastado la Democracia. Por supuesto que hubo pretextos, siempre los hay. Pero solamente los ingenuos y los malvados creyeron en ellos. Para los pocos ingenuos que quedan en un mundo donde la ingenuidad se paga cara —ese fué el pecado de la República Española— es este número de "Lunes". Y también para los malvados —los recuerdo dondequiera: en la televisión, en los periódicos, en las esquinas, colaborando con la infamia— es este número de "Lunes", para que vean que tarde o temprano la verdad se abre paso y qué el triunfo de la infamia es siempre una victoria pírrica. (Por supuesto, que ni los reportajes extraordinarios de Fernando Revuelta, ese precioso testigo, ni la entrevista con Cardoza y Aragón, ni la otra entrevista con Miguel Angel Asturias podrán contestar jamás algunas preguntas. Entre ellas, las que me hacía un amigo, protestando: "¿Pero no había comunistas en Guatemala?" Tampoco yo pude responderle cuando le dije que en Guatemala hubo menos comunistas con influencia en el Gobierno que con Batista en 1943 y como suponía que me iba a decir que la situación mundial era otra, le agregué: "Ni más que con Batista en 1939, al mismo tiempo que Rusia y Alemania acababan de firmar su pacto de no agresión y de repartirse a Polonia. Lo que ocurrió en Guatemala es que hubo una reforma agraria, que se hizo justicia al desheredado y que se afectaron los intereses de la United Fruit, que eran los mismos de Foster Dulles y del gobierno norteamericano. Lo que no ocurrió en Cuba es que Batista ni hizo justicia social ni jamás repartió la tierra ni tocó siquiera con el pétalo de una rosa de papel a los intereses imperialistas. Por eso Batista no era comunista y sí lo era Arbenz. Modos del pensamiento democrático. Pero mi amigo no se convenció mucho y sólo me recomendó que para evitar que nos ocurriera lo mismo que a Guatemala, impidiéramos que los comunistas se acercaran al poder.

Este número de "Lunes de REVOLUCION" es una respuesta a mi amigo y sus amigos. Y también una lección para nosotros, un aviso de los muchos tropiezos que nos esperan a la vuelta del camino.)

Este número de "Lunes" comenzó a planearse casi poco después que oí el discurso de Arbenz por radio. Hicieron falta cinco años y una revolución para que pudiera ser realidad. En un plano más inmediato se debe a la circunstancia casi fortuita de encontrarme hace una semana en México, caminando muy temprano por Reforma y dar mis ojos con un número del suplemento literario de "Novedades": allí estaba el primer reportaje de Revuelta. Luego vino la entrevista con Cardoza y Aragón y una conversación con Revuelta, ciertas revelaciones y la compra del libro, que es la primera vez que se publica entero en español.

Después llegó Asturias a Cuba y la reacción mundial y el imperialismo arreciaron sus ataques contra Cuba, una historia que todos conocemos. Es esta circunstancia lo que me ha urgido a publicar —todavía con algunos defectos evidentes, errores de prisa, falta de preparación para la tarea— esta historia que no todos conocen. La llamaré con el mismo nombre que llamó el State Department, aunque con un signo bien diferente: "Operación Guatemala".



Intimos, amorosos. Castillo Armas y Elfego Monzón se abrazan sobre el cuerpo asesinado de Guatemala.

LA TRAGEDIA DE AMERICA

R

por fernando f. revuelta

1

OTRA DEMOCRACIA QUE SE ESFUMA



...amigos míos, pueblo de Guatemala: Guatemala está pasando por una prueba muy dura.

Jacobo, knock out...!

Con estas palabras inició sus declaraciones el señor John E. Peurifoy, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de los Estados Unidos de Norteamérica, en la República de Guatemala.

La conferencia se celebraba en el salón de recepciones de la Embajada. Mister John E. Peurifoy había recibido a los corresponsales en perfecta caracterización de campaña: camisa kaki, barba de setenta y dos horas y revólver texano a la cintura. Con su sonrisa oficial, el general Eisenhower presidía, tras un gran marco de caoba, la animada reunión. Eran las cinco y media de la tarde del domingo 27 de junio de 1954.

—¡Jacobo, knock-out — volvió a repetir Su Excelencia, saboreando las palabras. Y antes de que los ocho o diez compatriotas suyos entre periodistas y fotógrafos de los principales periódicos norteamericanos, se repusieran del impacto, mister Peurifoy añadió:

—Esta noche a las nueve, Jacobo hará pública su renuncia por la radio.

Peurifoy llamaba así, simplemente Jacobó, al coronel Arbenz, primer mandatario de Guatemala.

Un abanico de manos disputóse el honor de estrechar la de Su Excelencia.

—¿Y dice usted, señor Embajador, que la renuncia será a las nueve?...

—¿A dónde se largará Arbenz?...

—¿Qué se va a hacer con los comunistas?...

—¿Cuándo entrará Castillo Armas?...

Su Excelencia pidió silencio con las manos:

—El "General" seguirá por ahora en Chiquimula. Jacobo se ha empeñado en que sea Díaz quien le suceda; así lo dirá esta noche en la renuncia.

(En contraste con su desprecio por Arbenz, Peurifoy ascendía dos grados al teniente coronel, Carlos Castillo Armas).

—¿Y qué va a ser de Castillo Armas?— preguntó alguien alarmado.

—Ya conocen ustedes la soberbia de Arbenz. Este "bastardo" aún se cree con poder para imponérsenos. Le dejaremos que por última vez diga lo que quiera. Pero sólo el "General", y nadie más que él, será el nuevo Presidente. Bueno sería que, precisamente ahora, dejáramos a Arbenz seguir haciendo su voluntad.

—¡Su última voluntad!— exclamó uno de los corresponsales parodiando el más lúgubre tono. La carcajada, fue unánime.

—¿Qué papel va a jugar Díaz entonces...? (1) ¿Será una especie de puente...?

Deber de un diplomático, incluso de un diplomático norteamericano, es aprovechar cualquier oportunidad para hacer una frase. Peurifoy en esta ocasión la cazó al vuelo.

¡Correcto!... Díaz será una especie de puente. De puente levadizo que conducirá al "Castillo".

Mister Peurifoy, que hablaba en inglés, aclaró:

—"Castillo" significa castle en nuestro idioma.

El juego de palabras fue celebrado y pasó, entre un relámpago de "flashes", a los carnets de los corresponsales. Peurifoy no cabía de gozo en su pellejo.

—¡Por favor, Williams, que nos den de beber! Hay que celebrar el acontecimiento.

Mister Williams Krieg, primer consejero de la Embajada, salió a cumplir la orden de Su Excelencia.

—Voy a contarles cómo ha sido la cosa. Ayer tarde me telefoneó el coronel Díaz para decirme con tono misterioso que acudiera a su casa. "Es más discreto —se excusó— que venga usted aquí, que no que nosotros vayamos a la Embajada.

—¿Quiénes eran los otros?...

—Sánchez, ministro de la Defensa; Parinello, Jefe de Estado Mayor; Girón Comandante de la Fuerza Aérea, y Sarti, Jefe del Consejo Superior de la Defensa. En cuanto llegué me dijo Díaz que la guerra iba muy mal para ellos; que el Ejército no estaba acostumbrado a los ataques aéreos; que en Zacapa los cadáveres yacían sin sepultar, sirviendo de pasto a los zopilotes, y que el país necesitaba la paz.

—¿Y los otros, qué decían?...

—Nada, pero estaban de acuerdo con las palabras de Díaz.

—¡Si llegan a enviárnoslos a Corea! —rezongó, mientras hacía funcionar su cámara, uno de los operadores de la NBC.

Rieron todos. Peurifoy, como de costumbre, sin perder la fotogenia.

—Escuchen con atención que ahora viene lo bueno. ¿Saben lo que me propuso Díaz? ...Presidir una junta militar que pondría fuera de la Ley a los comunistas, ¡con Arbenz en esa junta!

—¿Y siguió escuchando a Díaz, señor Embajador?

—¿Por qué no?... Se trataba de una finta. Por eso

(1) Coronel Carlos Enrique Díaz, que ostentó durante el Gobierno de Arbenz la Jefatura de las Fuerzas Armadas y presidió, en efecto, un "gobierno puente" que duró veinticuatro horas.

como si nada hubiese oído, le expuse mis condiciones: salida de Arbenz del país y limpieza completa de comunistas. Díaz, olvidándose ya de Arbenz, quiso saber si nuestro Gobierno reconocería a un régimen presidido por él, purgado, claro está, de cualquier influencia roja.

—¿Y qué contestó usted?...

—Que eso dependía exclusivamente de él, de su habilidad para mantenerse en el Poder. Y se acabó la reunión.

—¿Quién llevó la noticia a Arbenz de que ya no le quedaba otro remedio que renunciar?...

—Según mis informes, Sánchez, Girón y Sarti fueron enviados por Díaz a comunicar a las guarniciones que Arbenz ya no era presidente. Mientras tanto, el propio Díaz, junto, con Parinello, se dirigieron a Palacio. Supongo que Jacobo se indignaría al principio, pero por pura fórmula, pues una hora después de haber estado yo en casa de Díaz, éste volvió a llamar por teléfono para decirme entre dientes: "Todo arreglado. Renunciará".

—¿Adónde cree usted que se irá ahora Arbenz?

—A México. Y de México a Suiza. Ahí tiene el dinero.

—¿Y usted, adónde irá ahora, señor Embajador?

—Pregúnteme adónde quisiera ir. Me encantaría que me enviasen a Italia o a Indochina (2). Hoy por hoy, son los baluartes más fuertes del comunismo.

—¿Fatigado de la pelea?

—No puedo decir que no. Ese "bastardo" es testarudo como una roca.

—¡Pero usted lo ha ablandado!

—¡Así parece!... Esta noche será la primera, desde el 18 de diciembre, que pienso dormir un tirón. Dentro de una hora hablaré con Holland (Henry Holland, primer ayudante de Foster Dulles para Latinoamérica). Deben estar sobre ascuas en Washington. Después me iré a mi casa, me tomaré dos "seconales" y ¡hasta mañana!.

—¿No va a escuchar usted la renuncia?

—¿Para qué?... Poco más o menos, sabemos bien lo que va a decir.

—¿Y no teme, señor Embajador, que al conocer el pueblo la renuncia...?

Su Excelencia, rápido como un rayo, le interrumpió: ¡No!... Nadie se moverá. Y si se mueven, peor para ellos. Están tomadas todas las precauciones. Además estoy seguro de que Díaz no me traicionará.

—¿Y los comunistas, cómo aceptarán el cambio?

—Se aferrarán a la idea de que Díaz va a eternizarse en el Poder. Es su tabla de salvación.

—¿Creerán que Díaz va a ser el Kerensky chapín? —preguntó, irónico, el enviado especial de "Time".

—¡Qué más quisieran ellos! ...Aunque sí, va a ser un Kerensky, pero... ¡a la inversa!

Y su Excelencia estalló en otra carcajada.

El tiroteo de preguntas continuó implacable desde todos los ángulos.

—¿Se ha entrevistado usted con Arbenz en estas últimas fechas?

—No. Sólo he visto a Jacobo en dos ocasiones: cuando, en noviembre, presenté mis credenciales, y luego, mes y medio más tarde, en una cena íntima en Palacio.

—¿Quiénes asistieron?

—Repito que fue una cosa íntima. El y Maruca (doña María Vilanova de Arbenz), mi esposa y yo. La sobremesa se prolongó hasta las tres de la madrugada. Aquella noche no me acosté para poder informar sin demora al Departamento.

—¿Puede decirnos qué dijo a Washington?

—Lo resumiré a ustedes con una frase que figuraba en el informe: "La candela roja está consumiéndose lentamente, pero la luz de la libertad puede ser apagada, a menos que iniciemos la acción".

—¿Qué quiso dar a entender con eso, señor Embajador?

—Que el régimen arbencista se resquebrajaba por todos los sitios, que estaba condenado al fracaso... pero que no podía descartarse la idea de un milagro que lo consolidara de improviso.

—¿Por eso recomendó usted iniciar enseguida la acción?

—Por eso.

—¿Es cierto que en ese mismo informe suyo aseguró que no consideraba comunista a Arbenz, pero sí que pudiera llegar a serlo?

—Esas fueron exactamente mis palabras.

—¿Cuál ha sido el momento más duro de la lucha?

—Cuando Arbenz quiso armar a las hordas.

—¡Pero usted había tomado todas las medidas!

—¡Sí!... Y el Ejército no me ha fallado.

El consejero Krieg entró en este momento seguido de una camarera. Y mientras periodistas y fotógrafos daban buena cuenta de los "jaiboles", Krieg y Su Excelencia cambiaron unas palabras en voz baja.

—Me dice Krieg —explicó enseguida Peurifoy—, que Arbenz graba en estos momentos su renuncia.

—¿Se conocen los términos señor Embajador?

—Mister Krieg les informará al respecto.

—Arbenz, —comenzó diciendo Krieg— se despide del Poder con un ataque a los Estados Unidos. Echa la culpa de su fracaso al Departamento de Estado a Foster Dulles y a la United Fruit Company.

Peurifoy apostilló.

—¡O.K.!... Eso es perfecto para doblegar mañana a Díaz.

Krieg continuó:

—Arbenz pide a su pueblo que ayude y respalde a Díaz.

—Perfecto también —volvió a comentar Peurifoy—. No es necesario que un terror blanco suceda al terror rojo. Eso nos despretigiaría ante el mundo.

Mister Krieg, o no sabía más, o no quiso decirlo.

Otra ronda de "jaiboles" y un conato de despedida por parte de los corresponsales, impacientes por volar a la Tropical Radio.

Mister Peurifoy impidió la desbandanda:

—Un momento, señores: quisiera que anotaran ustedes que "al terminar" en Grecia acepté venir aquí, aunque ello me suponía una pérdida al año de casi diez mil dólares. Anoten también, por favor, que cuando en noviembre llegué a Guatemala, no tenía ni una sola cana. ¡Miren ahora!...

Su Excelencia inclinó la cabeza para que los corresponsales comprobaran cómo, según dijo el "New York Times", "...en la antes negra cabellera del señor Embajador, abundan ahora las hebras de plata".

Los acontecimientos se sucedieron de acuerdo con las manifestaciones de mister Peurifoy.

Recordemos que una semana antes, el Presidente Arbenz había dicho:

"Nuestros enemigos nunca toman en cuenta un detalle. Ese detalle es el pueblo mismo. Hacen cálculos y planes minuciosos sobre el papel. Reparten dinero a diestra y siniestra. Preparan saboteadores y hasta se uniforman orgullosamente. Pero no han tenido en cuenta a las masas de trabajadores, de campesinos, de estudiantes, de empleados y de patriotas de todas las clases sociales, que no quieren perder la libertad y el régimen democrático que la sustenta".

No se equivocaba el coronel Arbenz al afirmar esto. Cuatro días más tarde las organizaciones democráticas secundaron la movilización. En efecto: trabajadores, campesinos, estudiantes, empleados y patriotas de todas las clases sociales, acudieron con entusiasmo en solicitud de empuñar las armas "porque no querían perder la libertad y el régimen democrático que la sustentaba".

No siempre coinciden en la Historia estas tres circunstancias: un pueblo que quiere luchar; armas suficientes para armar al pueblo y una fe ciega de este pueblo en el hombre que lo rige. Estas tres circunstancias se dieron en Guatemala.

Por eso la renuncia de Arbenz fue una brutal sorpresa para todos: desde el chiclero de El Petén al Presidente del Congreso.

El Gabinete —a excepción del Canciller Toriello y del ministro de Gobernación—, supo de esa renuncia una hora antes de ser difundida por la Radio Nacional de Guatemala. El Presidente Arbenz tomó la palabra en este último Consejo para hacer, en primer término, un rápido informe de la situación:

"El momento militar del país no es difícil, ni mucho menos. El enemigo que comanda las bandas mercenarias extranjeras reclutadas por Castillo Armas con apoyo del Departamento de Estado de los Estados Unidos y de la United Fruit Company, no es sólo un enemigo débil, sino que es incapaz y cobarde. Lo hemos comprobado en los pocos combates que libramos. Estimo que nuestras fuerzas armadas no encontrarán mayor dificultades en derrotarlo y arrojarlo del país".

Seguidamente y con voz entrecortada, añadió:

"Y ahora, señores, voy a comunicarles la grave decisión que he tomado, pensando siempre en Guatemala y en nuestra Revolución de Octubre: voy a renunciar. Creo no equivocarme al adoptar esta actitud. Creo también, que, una vez más, sirvo de este modo a la Patria. Voy a depositar el Poder en la persona de mi amigo, compañero de armas y fiel colaborador, el Jefe de las Fuerzas Armadas, coronel Carlos Enrique Díaz, para quien pido desde este momento la misma adhesión que me prestaron a mí".

Varias voces se levantaron en seguida para pedir a Arbenz que reconsiderara su decisión. Uno de los secretarios de la Presidencia, el licenciado Díaz Rozzotto, aseguró que aún era tiempo de buscar otra fórmula que no fuera la de la renuncia. El Presidente Arbenz atajó a todos de manera terminante:

"Agradezco la buena intención que les anima a ustedes, pero me es imposible modificar mi actitud. En pocas palabras y con el mayor respeto: no les he convocado en plan de consulta, sino para informarles, como lo he hecho, de mi irrevocable actitud. Grabé esta tarde mi renuncia, y dentro de pocos minutos será difundida al pueblo por la Radio Nacional. Les ruego que aguarden hasta las nueve para escucharla desde mi despacho".

Pidió entonces la palabra el único ministro sin cartera: el coronel Elfego H. Monzón, destacado y confeso anticomunista que avizor a los acontecimientos, se dispuso a encauzarlos en beneficio propio:



—Jacobo, knock out... dijo John E. Peurifoy.

"Creo no estar equivocado al manifestar a ustedes que la grave determinación que el señor Presidente acaba de darnos a conocer, sorprenderá al noventa y nueve por ciento de los guatemaltecos. Usted sabe, coronel Arbenz, que yo no sé mentir. Por eso puedo decirle que hoy es el día más grande de su vida y que el histórico paso que va a dar le enaltece y le confirma en el elevado puesto que nosotros, sus amigos y colaboradores, lo hemos tenido siempre. Le ofrezco con todo mi corazón mi estimación y mi amistad personal, pero en honor a la franqueza y sinceridad con que me he expresado, le ruego que me diga en forma clara y terminante si su renuncia significa la llegada al país de Castillo Armas".

Arbenz primero y Díaz después, dieron rotundas seguridades de que eso no sucedería jamás.

"Siendo así, —replicó Monzón— ofrezco mi ayuda al coronel Díaz. Pues como sabemos todos, a Castillo Armas le detesta el Ejército, le odia el pueblo y le abomin la nación".

En esto se produjo un corte de flúido eléctrico, lo que significaba la presencia de la aviación facciosa. Faltaba un cuarto de hora para las nueve. La alarma duró poco y no tuvo consecunecias. Un "Thunderboltd" (P-57), posiblemente el mismo que había volado por la mañana, cruzó de este a oeste la ciudad en plan de reconocimiento.

Pocos minutos después de las nueve, La Voz de Guatemala, en cadena con todas las emisoras de la República, dejó oír los compases del Himno Nacional y, acto seguido, la voz del coronel Arbenz, que empezó diciendo:

"Trabajadores, campesinos; patriotas, amigos míos, pueblo de Guatemala: Guatemala está pasando por una prueba muy dura. Desde hace quince días se ha desatado una guerra cruel, de la cual aparentemente no hay ningún gobierno responsable. Esto no quiere decir que no sepamos quién ha desatado la agresión contra nuestra querida Patria: la United Fruit Company, los monopolios norteamericanos, en convivencia con los círculos gobernantes de Norteamérica, son los responsables de lo que nos está ocurriendo".

La voz del Presidente Arbenz, cansina y monorrítmica siempre, vibraba en esta ocasión con pavoroso tono.

(2) Apenas terminada la "Operación Gustende". Peurifoy fue destinado a Tailandia, donde, dos meses después murió, junto con su hijo mayor, en accidente automovilístico. Corrió el rumor de que no había habido tal accidente y sí, en cambio, un atentado llevado a cabo por elementos nacionalistas finlandeses. Se abrió una investigación oficial, pero nunca se dió a conocer el resultado.

"El mundo conoce ya la saña con que los facciosos han asesinado a los representantes de los trabajadores y de los campesinos en las poblaciones que han ocupado, especialmente en Bananera, donde hicieron una expedición punitiva contra los representantes de los trabajadores. Lo de Bananera fue un acto de venganza de la United Fruit Company".

El tono de angustia iba en aumento. Nadie dudaba ya de que algo trágico e irremediable se avecinaba.

¿En nombre de qué hacen todas estas barbaridades?... ¿Cuál es su bandera?... Todos la conocemos también. Han tomado de pretexto al comunismo. La verdad es muy otra. La verdad hay que buscarla en los intereses financieros de las compañías fruteras y en los de los otros monopolios norteamericanos que han invertido grandes capitales en América Latina, temiendo que el ejemplo de Guatemala se propague a los hermanos países latinoamericanos".

Y por fin, Arbenz pronunció las palabras fatales:

"Después de meditarlo, con una clara conciencia revolucionaria, he tomado una decisión de gran trascendencia para nuestra Patria: He determinado abandonar el Poder".

Un silencio absoluto, espeluznante, desplomóse sobre el pueblo que acababa de perder su libertad. Nadie se atrevía a mirar a nadie frente a frente, mientras las lágrimas, silenciosas también, corrían por los rostros de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes, de los empleados".

Arbenz continuaba hablando. Pero muy pocos le escuchaban ya... Aseguró que un gobierno que no fuera el suyo, pero inspirado siempre en la Revolución de Octubre, "era preferible a la tiranía fascista dirigida por Castillo Armas". Dijo también, que esperaba el restablecimiento de la paz una vez aplastado el invasor; que se mantuvieran las conquistas logradas en diez años de lucha, que obtuviera éxito el gobierno presidido por el coronel Díaz, etcétera, etcétera. Tres horas mas tarde se asilaba en la Embajada de México, donde, desde por la mañana, le aguardaba su equipaje personal.

El gobierno presidido por el coronel Díaz duró, exactamente, veinticuatro horas.

Lo que duró la reunión en el Club Americano de los trescientos compatriotas de Peurifoy, residentes en Guatemala, y que, convocados por Su Excelencia, festejaron así el "knock-out de Jacobo".

2

EL MAL EJEMPLO DE GUATEMALA

Cómo debió respirar a sus anchas el doctor Juan José Arévalo, cuando el 15 de marzo de 1951 trasladara de su pecho al del entonces teniente coronel Arbenz las insignias de primer mandatario de la República de Guatemala!

El doctor Arévalo, primer presidente de la Revolución Guatemalteca, tuvo que conjurar hasta treinta y dos intentonas subversivas durante sus dos años de mandato. Todo un récord, difícil de igualar aun en esta América Latina que, como el resto del mundo, contempló con asombro el hecho de que un presidente centro americano agotara su mandato legal. Y lo que es más asombroso: que lo traspasara sin la menor coacción a otro conciudadano elegido democráticamente por el pueblo.

El discurso de investidura del coronel Arbenz se basó en estos puntos:

—Promulgación y puesta inmediata en práctica de una ley de reforma agraria.

—Recuperación progresiva de las riquezas nacionales, en manos hasta entonces de los grandes monopolios extranjeros (léase norteamericanos), e intento de subvertir la legalidad constitucional.

Por lo que a los dos primeros puntos se refiere, el presidente Arbenz cumplió su palabra hasta el último instante de su mandato: al César lo que es del César.

El 17 de julio de 1952, a los dieciséis meses de haber asumido el poder, Arbenz refrendó con su firma un nuevo decreto, el 900 de la Revolución, cuyo articulado comenzaba así:

"La Reforma Agraria de la Revolución de Octubre tiene por objeto liquidar la propiedad feudal en el campo y las relaciones de producción que la originan para desarrollar la forma de explotación y métodos capitalistas de producción en la agricultura y preparar el camino para la industrialización de Guatemala".

Quedaron desde entonces automáticamente abolidas todas las formas de servidumbre y esclavitud y, asimismo, el vergonzoso repartimiento de indígenas, que aún subsistía profundamente arraigado en el campo guatemalteco. Quedaron abolidas también las prestaciones personales gratuitas de los campesinos y el pago en trabajo del arrendamiento de la tierra.

La propiedad se vió efectada por la Reforma Agraria en aquellos casos en que su extensión era mayor de 236 hectáreas, 75 áreas y 40 centiáreas (25 manzanas), y cuya tierra había permanecido sin cultivar en los últimos tres años anteriores a la promulgación de la ley.

Las expropiaciones se hicieron siempre con la correspondiente indemnización, cuyo monto se fijaba con base en la última declaración fiscal de bienes rústicos hechas por el propietario.

La aplicación de la Reforma Agraria fue, desde un principio, un semillero de luchas sociales y controversias políticas.

"La cuestión de la Reforma Agraria —dijo el presidente Arbenz a los ocho meses de haberla instituido— ha trazado la clásica raya en la arena: de un lado los que están definitivamente con la Revolución, y de otro lado los que están definitivamente con la la Revolución. Como en todas las grandes decisiones históricas, no ha quedado lugar para el término medio".

Ahora bien, antes de seguir adelante conviene dejar bien sentado que no ha sido la Reforma Agraria, aunque afectara tanto a la United Fruit Company, lo que impulsó a Washington a derribar el Régimen democrático de Guatemala con el burdo pretexto de que dicho Régimen se había convertido en "instrumento de Moscú".

Otras fueron las causas motores y no de orden económico, sin que esto quiera decir que el choque de los anhelos democráticos, de progreso y de paz del pueblo guatemalteco con las perspectivas de lucro y la política absorbente de los grandes consorcios norteamericanos no contribuyera también a la brutal decisión del Departamento de Estado.

Fueron aquellos poderosos intereses los que auspiciaron esa campaña de prensa destinada a imbuir al mundo la idea de que Guatemala era "una cabeza de playa de comunismo soviético".

La Alarma surgió en Washington apenas se dió cuenta éste de que la Revolución guatemalteca no era un brote esporádico de libertad condenado, como tantos otros en América, a desaparecer a la menor presión. La ofensiva de la "gran prensa" norteamericana fue rápidamente coreada por la "pequeña prensa" reaccionaria de América Latina y, fácil es suponer, por sus dictadores y dictadorzuelos.

El pánico, allá en el Norte, fue en aumento al advertir cómo el primer gobierno de la Revolución comenzaba a aplicar un Código de Trabajo, inexistente hasta entonces, a todas las empresas, incluída la United Fruit Company. Más tarde, en 1948, un arbitraje obligatorio, impuesto también a la Frutera para poner término a un conflicto obrero-patronal, incrementó el uso de la etiqueta de comunismo impuesto a Guatemala.

El gobierno del coronel Arbenz acentuó la alarma del capital norteamericano al dar comienzo a las obras de la carretera del Atlántico, que hubiera puesto fin al monopolio del comercio exterior guatemalteco, en manos de los Estados Unidos, y que, de paso, hubiera terminado también con las cuantiosas ganancias **de la IRCA** (International Railways of Centro América), que controla todos los ferrocarriles de esa región.

Estas mejoras inspiradas en una política eminentemente nacionalista fueron calificadas de provocaciones por los magnates de la industria y el comercio norteamericanos. Añadamos a dichas "provocaciones" estas otras: la construcción de un puerto verdaderamente nacional, ya que el de Puerto Barrios pertenece, como no podía ser por menos, a la United Fruit Company. Esta obra hubiera complementado la de la ruta al Atlántico, encaminada a diversificar las exportaciones guatemaltecas.

Fue también una "provocación" el alzamiento de una presa hidroeléctrica sobre el río Marinalá, destinada a producir un promedio anual de 133 millones de kilovatios hora, cosa que hizo estremecer a los accionistas de la Electric Bond Share.

Agreguemos a lo anterior dos intervenciones gubernamentales en empresas norteamericanas, a fin de evitar la interrupción de servicios públicos, y, para no citar más y volviendo a la Reforma Agraria, el que no se hiciera una excepción con la Compañía Agrícola, filial de la United Fruit Company, expropiando a una y a otra, siempre previa la indemnización fijada por la Ley, miles de hectáreas improductivas, regalo la mayor parte de ellas de los dictadores chapines. El penúltimo, Jorge Ubico, envió en cierta ocasión las fuerzas armadas al Parlamento para obligar a los diputados a que aprobaran la concesión a la repetida United Fruit Company de grandes plantaciones bananeras en la zona de Tiquisate.

Por lo que al elemento humano se refiere, es necesario consignar que el indígena guatemalteco poco o muy poco aportó a su país hasta hace tres años. Era simplemente un esclavo de su pasado. Fue un siervo de los jefes de clan hasta la llegada de los conquistadores; de éstos durante los tres siglos de dominación, y de toda una bárbara y casi ininterrumpida serie de dictaduras a partir de la Independencia centro americana.

Es curioso recordar que en ese siglo y cuarto de Independencia, tres dictadores —Carrera, Cabrera y Ubico— detentan el mando durante sesenta y seis años. Frente a este récord de aferramiento al poder se encara este otro de permanencia mínima: en una sola semana de su historia, Guatemala inscribe hasta cinco nombres en su lista de presidentes.

William Krehn, ex corresponsal de "Time", y uno de los pocos periodistas norteamericanos, que, además de captar la tragedia de Latino América ha tenido la valentía de proclamarla, escribió, aunque no precisamente en el "Time":

"Los conquistadores españoles al no hallar en Guatemala grandes riquezas minerales trataron de sacar de los huesos de sus pobladores cuanto les había negado la geología".

Varias veces se rebelaron los indios, pero todos sus intentos fueron ahogados en sangre. Vino entonces la negativa de sembrar con la esperanza de hacer morir de hambre a sus opresores. Actitud que arraigó en costumbre y que, en parte, ha perdurado hasta nuestros días. El indígena guatemalteco ha escatimado siempre el trabajo a sus amos, ya fueran éstos de su propia raza, blancos o mestizos. Durante siglos y siglos el indio mantuvo esta rebeldía pasiva, limitándose a cultivar lo indispensable, lo estrictamente necesario para subsistir.

En esta actitud les sorprendió la Revolución de Octubre de 1944. Y en esta actitud continuó, sin querer saber nada de ella, hasta que le llegaron alo más que discursos y promesas: la entrega en propiedad de las tierras, "de las tierras sin hombres a los hombres sin tierras".

Guatemala había sido hasta entonces —hasta 1952— un gigantesco latifundio explotado única y exclusivamente por ¡22 terratenientes!

En junio de 1954, al ser derrocado el gobierno democrático del coronel Arbenz, la distribución de tierras sin cultivo, únicas afectadas por la Reforma Agraria, había beneficiado ya a más de ochenta y cinco mil familias campesinas; es decir, cal-



Carlos Castillo Armas, Dios y la United Fruit Co., fueron sus mentores para asesinar a Guatemala por la espalda.

culando en corto, a medio millón de seres.

Por eso el presidente Arbenz pudo decir con legitimo orgullo a los ocho meses de ser promulgada la Ley:

"...La Historia patria registra el hecho insólito de que los hombres de gobierno ejerzan el mandato popular no dándole la espalda al pueblo engañado, sino cumpliendo lo prometido, cancelando una parte de la gruesa deuda que las clases dirigentes y los gobernantes han contraido por largos siglos con el pueblo humilde, con el pueblo del campo, de camiseta de manta y sombrero de palma, que no tiene zapatos, que no tiene medicinas, ni dinero, ni letras, ni tierra..."

Muy pronto, apenas el pueblo humilde, el pueblo del campo, de camiseta de manta y sombrero de palma, tuvo tierras, tuvo también zapatos y medicinas y letras... Y, sobre todo, tuvo pan y tuvo libertad.

"A los dos años de la Reforma Agraria —explicó de nuevo el coronel Arbenz tres meses antes de producirse su caida— ya hemos llevado a los campesinos favorecidos por ella miles de quetzales de utilidades netas. Andan por ahí familias campesinas que han adquirido receptores de radio, zapatos, trajes nuevos, y hasta artículos superfluos para ellas, como lociones y perfumes. Existen agrupaciones de trabajadores que han adquirido vehículos de motor a gasolina. He aqui hechos que hablan elocuentemente y que nuestro pueblo sólo podia concebir en un bello sueño".

Eso es lo que ha sido la Revolución de Guatemala; es decir, la Reforma Agraria, para el campesino guatemalteco: un bello sueño. Un bello sueño que ha durado dos años, apenas un minuto en su milenaria esclavitud.

Fuerzas poderosas se concitaron para someterlo de nuevo. Y no porque el incipiente y mínimo bienestar del indio chapin significara serio quebranto para ciertos poderosos intereses. Menos aún porque el régimen guatemalteco fuera, según constantes cantilenas del señor Foster Dulles, (Q.E.P.D.) instrumento de Moscú y "grave amenaza para la civilización occidental".

Dos han sido las causas fundamentales que decidieron al Departamento de Estado a derribar de cualquier modo, aprisa y corriendo, al gobierno legitimo que regía a Guatemala:

—El "mal ejemplo" que la democracia chapina significaba para un Continente casi dictatorial, y

—La ininterrumpida serie de fracasos que la politica exterior norteamericana cosecha hoy en el mundo entero.

A estas dos causas determinantes de la agresión de Washington hay que sumar esta complementaria: la posibilidad, casi certeza, de que la zona Norte de Guatemala esconda una riqueza petrolifera. Prueba de ello es que con el llamado Ejército de Liberación llegaron tres expertos de la Standad Oil of Ohio, y que hace unas semanas Castillo Armas haya concedido a dicha entidad y otras filiales, norteamericanas también, autorización para iniciar trabajos de investigación y sondeo en Izabal y El Petén. Pero ya dedicaremos a este tema del petróleo la atención que merece.

Volvamos mientras al fracaso de la política exterior norteamericana. Un comentarista británico ha escrito hace muy poco:

"Washington se ha engullido el modesto peón guatemalteco creyendo compensarse asi de la pérdida de la torre francesa y de los alfiles coreano e indochino".

Diez años y treinta y tantas jugadas en falso han sido necesarios para hacer desaparecer el modesto peón guatemalteco. La "gran prensa" de los Estados Unidos, es decir, el eco de las grandes agencias noticiosas de los Estados Unidos, portavoces a su vez del gran Departamento de Estado de los Estados Unidos, achacaron repetidamente el fracaso de los treinta y tantos complots contra la democracia chapina a la falta de unidad de combatividad de la reacción guatemalteca. En abril de 1953 el señor Moors Cabot, primer ayudante de Foster Dulles para los asuntos de Latino América y accionistas de la United Fruit Company, comentó con el general Somoza en su visita a Managua:

—Los anticomunistas guatemaltecos están divididos en tres o cuatro fracciones a cual más cobardes e inoperantes. Se pasan el tiempo pidiéndonos ayuda. Pero llegado el momento, sólo saben correr como liebres hacia las embajadas".
—¡Prescindan de ellos!— fue la réplica del sátrapa nicaragüense. (Q.E.P.D.)

No dijo "Flecha", cotidiano somocista, cuál fue la respuesta del señor Moors Cabot; pero lo cierto es que el embajador Peurifoy, siguiendo el criterio de Somoza, olvidó deliberadamente en su estrategia contra Arbenz y su pueblo a la reacción chapina. Claro que ésta, cuando, tras observar agazapada la maniobra, se dió cuenta de que la cosa entonces iba en serio, corrió agarrada de la mano del clero local a uncirse al carro de la sedición.

Peurifoy los dejó hacer. Su presencia podia ser necesaria para intentar cubrir, aunque a duras penas, el vergonzoso tinglado, en particular si, como Washington tenía, Arbenz estaba dispuesto a resistir.

Que el Departamento de Estado no las tenía todas consigo lo reveló el neoyorquino "Time" al escribir tres días antes del desastre:

"La lucha está entablada en Guatemala, pero no puede decirse que esté muy claro el porvenir; si el choque actual ha de convertirse en una enconada y larga guerra fratricida, o terminar bruscamente. Guatemala, en cierto modo, se nos presenta como una repetición en menor escala de lo ocurrido en Corea o Indochina.

Unos renglones más abajo "Time" descubría sin rodeos la causa de los temores:

"Arbenz ha sido siempre seco, frío y terco... El régimen de Arbenz puede ser derrocado, o por el contrario, emerger victorioso y más desafiante que hasta el presente, Jacobo Arbenz, tenaz como siempre, acaba de poner en vigor la Ley Marcial. Después, como el más avezado jugador de pocker, se ha sentado a ver cómo se desenvuelve su gran juego".

Pero el hombre "seco, frío y terco" abandonó inesperadamente la partida, cuando Latino América y el resto del mundo creyeron que iba a jugarse hasta la última carta.



La huelga duró ciento cincuenta y dos días y afectó a ocho mil trabajadores. En su transcurso la poderosa Compañía Frutera desplegó su vasta gama recursos: empleo de rompehuelgas, intentos de soborno y de división sindical, cierre de economatos y dispensarios médicos.

EL MITO ARBENZ

POR qué abandonó el poder el presidente Arbenz...?

La inesperada decisión produjo el mayor asombro a todos, amigos y enemigos de la democracia guatemalteca. Incluso para Washington fue una sorpresa, una grata sorpresa, la noticia de la renuncia. Porque todo podía esperarse menos la deserción del hombre que se había pasado tres años repitiendo que, llegado el caso, lucharía "hasta derramar la última gota de sangre" por salvaguardar la independencia y la soberanía de su Patria.

Más aún: ocho días antes del derrumbamiento, el 20 de junio de 1954, Arbenz dijo a su pueblo, al tiempo que le informaba del alevoso ataque de que era víctima:

> "Ya está cerca la hora en que hablemos a los agresores con el lenguaje que ellos quieren que hablemos y que les hará entrar en razón: con el lenguaje de las armas."

Pero esa hora de "derramar hasta la última gota de sangre" no quiso Arbenz que sonara; resignóse, en cambio, a balbucir una torpe renuncia para, horas más tarde, buscar asilo en la Embajada de México.

Cinco meses después, ya en su dorado exilio, el ex presidente decidióse, al fin, a explicar su actitud:

> "Yo no renuncié a la Presidencia de la República. A mí se me impuso la decisión de las camarillas militares reaccionarias, presionadas por el "gangster" y embajador de los Estados Unidos, John E. Peurifoy, de entregar el mando presidencial al Ejército. Yo estuve dispuesto a entregar el Poder, no en manos del Ejército, sino en las de mi amigo y patriota, el coronel Carlos Enrique Díaz, bajo dos condiciones: Primera: que, costase lo que costase, fueran expulsados del país los mercenarios y aventureros invasores, y que jamás se pactase con éstos. Y Segunda: Que no emprendiesen persecuciones contra los dirigentes políticos, sindicales y campesinos, de las conquistas democráticas de la Revolución de Octubre."

Pueril explicación que, para escarnio del declarante, fue rebatida así en nombre del usurpador Carlos Castillo Armas:

> "La realidad es que quien se hacía llamar "soldado del pueblo", se asustó con el petate del mundo y, a las primeras de cambio, se vió precisado a traicionar su propia causa."

La Historia de América, si bien saturada de traiciones militares, graba en sus páginas dignas réplicas civiles. Recordemos, para no ir más lejos, la de Rómulo Gallegos, el gran patriota y escritor venezolano, que depuesto de la presidencia de su país por la ambición militarista y prisionero de ella en la cárcel de Caracas, responde a la proposición que se le hace para que se exile voluntariamente:

> "Hasta el 19 de abril de 1952 (término de su mandato), sólo hay para mí dos lugares en Venezuela: el Palacio Presidencial o este calabozo."

Todavía es más reciente el último acto de gobierno del presidente Getulio Vargas, quien prefirió borrar con un pistoletazo una vida de errores a someterse por completo a la casta militar brasileña manejada por el extranjero.

Pero Arbenz era un militar. Su antecesor, el humanista Arévalo, decía con frecuencia:

> "Es más fácil militarizar a un civil que civilizar a un militar."

Quizá el gran error del profesor Arévalo fuera el facilitar la llegada al Poder del coronel Arbenz, por muy "civilizado que considerara al que fue su Ministro de Defensa.

En verdad que Arbenz se pareció siempre, aun para aquéllos que le trataron más de cerca, como un enigma inescrutable. Introvertido, frío, testarudo y desconfiado. Arbenz puede servir de prototipo del mestizo guatemalteco. Lo teutón de la influencia paterna triunfa y se impone en lo físico para, en confusa reacción, amalgamarse en lo espiritual con la sangre maya de la madre.

Carente en absoluto del sentido del humor —ese hombre de que hubiera hecho gala el profesor Arévalo para reírse del embajador Peurifoy y de los Estados Unidos—, Arbenz se muestra siempre avaro de gestos y palabras, en defensiva vigilia, rota apenas por una leve sonrisa, forzado rictus que no logra borrar su doliente actitud.

El ex presidente Jacobo Arbenz nació el año 1913 en Quezaltenango, la segunda capital de Guatemala, hijo de un farmacéutico suizo que a poco de su llegada se unió en matrimonio con una natural del país.

Mal fueron los negocios para el emigrante, víctima, además, de dolorosa e incurable dolencia que le obligó a entregarse a la morfina. Siendo Jacobo Arbenz todavía un niño desapareció el padre de la casa; meses después llegó la noticia de que se había suicidado.

Otro suizo, residente también en Quezaltenango, ayudó cuanto pudo a la familia de su compatriota muerto y —quien a poco se constituiría en amigo del general Ubico, el dictador de turno—, hizo valer su influencia para que se concediera una beca al joven Jacobo, que, ambicioso y tenaz, se impone enseguida a sus compañeros de estudios.

Apenas cumple quince años ingresa Arbenz en la Escuela de Guerra para convertirse en uno de sus más aventajados alumnos, mientras su fuerte constitución física le hace triunfar en las pruebas atléticas. Con el tiempo mínimo sale de aquel Centro graduado de subteniente.

Es entonces cuando Jacobo Arbenz ha de enfrentarse por vez primera con la dura realidad de la vida. Los triunfos escolares y deportivos ya no significan nada. Acepta a duras penas su anodina situación, que hace resaltar ante sus ojos la realidad de un ambiente saturado de injusticia, de opresión y de crimen. Desde aquel momento Arbenz comienza a odiar al mediocre y despechado Ubico ya erigido presidente, quien trata con manifiesto desprecio a la oficialidad de la Escuela, de la que él, por inepto se vió obligado a desertar.



Jacobo Arbenz, con su esposa, fué el segundo y último presidente de Guatemala Revolucionaria.

En 1929 el capitán Jacobo Arbenz se casa con una señorita salvadoreña, hija de un potentado cafetalero, quien, intentó oponerse a la boda y que, consumada ésta, no quiere saber nada de la nueva pareja.

El matrimonio acentúa la amargura de Arbenz, pues ha de aceptar que su esposa, además de atender personalmente del hogar, tenga que contribuir a su sostenimiento iluminando fotografías. La paga del por entonces profesor de la Escuela de Guerra era de noventa dólares mensuales.

El nacimiento del primer hijo agrava la situación, la que decididamente rompe el capitán Arbenz en 1943, al pedir la baja en el Ejército para trasladarse con su familia a la capital de El Salvador, refugio de conspiradores contra la tiranía ubiquista.

El General Jorge Ubico llevaba entonces doce años en la presidencia, a la que había llegado impuesto por el embajador de los Estados Unidos. Whitehouse, el 15 de marzo de 1931. En julio del mismo año la United Fruit Company obtuvo las pingües concesiones que hoy continúa disfrutando, ya pasado el susto de la Reforma Agraria arbencista.

Jorge Ubico fue hijo único del Ministro de Gobernación del presidente Barrios, veterano cuatrero que al frente de los liberales conquistó el Poder en 1871.

El padre del general, Ubico "misántropo amargado que citaba a Schopenhauer", sirvió al ex abigeo bajo el lema de su frase favorita:

> "Todos los hombres son unos bribones y el único idioma que entienden es el del látigo."

Mientras tanto su muy digno vástago era reprobado una y otra vez en la Escuela de Guerra, a pesar de su parecido con Napoleón. Por último, el cadete Ubico optó por desertar de la Escuela, lo que no fue obstáculo sino acicate para que después se nombrara capitán general de sus ejércitos

La pretendida semejanza con el emperador francés influyó decisivamente en la vida del tirano, que gobernó a su pueblo bajo la psicosis del terror. A su caída se hizo público que en la residencia del dictador se habían encontrado seis colosales estatuas de Bonaparte y otras tantas pinturas, tan grandes y tan malas como las estatuas, mostrando al Corso en el fragor de las batallas. Fueron hallados también "buen número de encendedores en forma de miniaturas de cañón, que al prenderse producían un estallido infernal".

Pero, repetimos, lo verdaderamente infernal fue esa reencarnación napoleónica en una Guatemala como campo de operaciones.

"Ubico gobernó dos lustros y medio —dice el antes citado William Krehn en su paisaje, la nación se paralizó moralmente. A juzgar por los cuchicheos a que la gente redujo su conversación, parecía como si una gran epidemia de laringitis reinase sobre el país. En la calle nunca se escapaba uno de la presencia de por lo menos dos esbirros uniformados de la Ley y quién sabe cuántos en ropas civiles"... "Los indios eran muertos por robar unos cuantos centavos. Contrabandistas que operaban en la frontera mexicana eran ejecutados en las plazas públicas en grupos de 30 y 40. Los "comunistas", es decir, todos cuantos discrepaban del pensamiento presidencial, eran castigados con la muerte, precedida con frecuencia de fantásticas torturas. Se reformaban cabezas contrayendo una corona de acero para sacar de ellas los malos pensamientos e información útil para la policía. Mujeres prisioneras eran sumergidas en un baño electrolítico. Los hombres eran colgados de las muñecas con un peso en los pies y golpeados en los testículos. Casi siempre había a la mano fotógrafos que tomaban las torturas y los montones de cadáveres. Estas fotografías proporcionaban raro placer a Jorge Ubico."

Placer que compensaría la amargura del dictador, incapaz de darse una descendencia legítima o bastarda.

> "¿Para qué me sacrifico —repetía con frecuencia el Napoleón chapín—, si nadie podrá heredarme?"

William Krenh apostilla así estas lamentaciones del tirano:

> "En un aprieto semejante, Napoleón prescindió de Josefina. Pero Ubico sabía muy bien que para él no había solución parecida. Ansiosos de vengarse como se pudiera, los



Veinte siglos de civilización cristiana les contemplaban temblorosos.

guatemaltecos e x a g e r aban pintorescamente esta deficiencia. Pero Ubico se dedicó a demostrarles que estaban equivocados, utilizando a la policía para traer por la fuerza a la capital cualquier moza provinciana que le había gustado. El país entero sintió sobre su cuello el rancio aliento del senil dictador."

Cuatro meses antes de que Ubico fuera derrotado, el "Reader's Digest", ese portavoz de la cultura norteamericana, publicó un reportaje en que se presentaba al presidente guatemalteco como supremo genio de la técnica anti-inflacionista por haber aconsejado a los Estados Unidos que "rebajaran el salario para la construcción de una base aérea en Guatemala, de un dólar a cincuenta centavos al día; y en los trabajos de la carretera militar de emergencia, de un dólar a veinticinco centavos".

No es preciso advertir cómo los Estados Unidos aceptaron el consejo, ni tampoco que en la mano de obra de ambas construcciones intervenían exclusivamente peones guatemaltecos.

De igual modo consiguió Ubico que la United Fruit Company redujera los salarios de sus laborantes de Tiquisate y la infernal costa del Pacífico, de sesenta a treinta centavos.

El b á r b a r o dictador basaba su "política económica" en este aspecto de su "filosofía política", formulado "in mente" con fervoroso arrobo:

> "Si el pueblo tiene dinero en el bolsillo, me echará a puntapiés. Guarda su imaginación concentrada en cómo conseguir su comida siguiente y tendrás tranquilidad política."

Hasta aquí, a grandes rasgos, el retrato del hombre que obligó a expatriarse voluntariamente al capitán Jacobo Arbenz. Pasemos ahora a bosquejar de igual modo la personalidad de quien diez años más tarde, y en nombre de poderosos intereses, conminara a expatriarse también, ahora contra su voluntad, al coronel Jacobo Arbenz, primer mandatario de la República de Guatemala. Sobra advertir que nos referimos al embajador norteamericano John E. Peurifoy, comandante en jefe de la "Operación Guatemala", planeada en el Departamento de Estado de Washington por los hermanos Foster Dulles, doble y superado trasunto del nazi Herr Doktor Goebels.

La figura del embajador Peurifoy goza hoy en los Estados Unidos de perfiles legendarios. A los pocos días de la caída de Arbenz, mister Peurifoy fue clasificado en segundo lugar —entre Marilyn Monroe y Rocky Marciano—, en uno de esos sondeos públicos a que tan aficionados son nuestros vecinos del Norte.

Toda la prensa norteamericana ha vertido sus mejores elogios sobre su Excelencia Peurifoy, hasta encumbrarlo en la categoría de héroe nacional, de "cruzado anticomunista", que hoy en Tahilandia, como ayer en Grecia y en Guatemala, lucha denodadamente por nuestra razón de existir y por la libertad del mundo."

Esto escribió el neoyorquino "Herald". Por su parte, el mexicano "Excelsior", reconoció hace poco:

> "La psicosis provocada por el comunismo en los Estados Unidos es de tal gravedad, que cualquier hazaña, no importa a los extremos a que se lleve, siempre que vayan enderezados contra el comunismo o lo cercano al comunismo, significa para el pueblo norteamericano un verdadero acto de defensa nacional."

D e l s e ñ o r Peurifoy sabemos muy poco. Que vió la primer luz en un pueblo de Carolina del Sur hace cuarenta y siete años. Que a los quince ingresó en la Academia Militar de West Point, aunque se vió obligado a abandonar la carrera de las armas debido a una dolencia de pecho. Que trabajó después en un banco al tiempo que se hacía piloto aviador. Que trasladado a Washington se colocó como ascensorista en el Capitolio, de donde pasó a un empleo en la Tesorería Nacional. Que a fines de 1938 ingresó en el Servicio Civil del Departamento de Estado, captándose enseguida la confianza de sus jefes. Que en 1945 fue uno de los enviados a San Francisco para la creación de la Asamblea de las Naciones Unidas. Que durante dos años más fue ayudante del Subsecretario de Estado y, por último, que en 1949 marchó a desempeñar la Embajada de los Estados Unidos en Grecia, nación que entonces era también, según el estereotipado criterio de Washington, "un peligro para la cooperación de Occidente debido a los avances del comunismo internacional".

E s t o s s o n cuantos datos poseemos de la vertiginosa carrera diplomática del actual embajador norteamericano en Thailandia. Si, en cambio, figuran entre nuestras notas, dos episodios que ilustran elocuentemente su actuación en Atenas. Dos hechos anecdóticos, vodevilesco uno, trágico el otro, conocidísimos los dos en las cancillerías europeas.

Tan p r o n t o como presentó sus credenciales al rey Pablo, Peurifoy solicitó a Washington una gruesa suma destinada a la lucha contra el comunismo. Llegó enseguida el dinero, con gran contento del gobierno griego y del dinámico embajador, quien, convenientemente aconsejado, se dispuso a seguir de cerca la inversión de los dólares anticomunistas.

Fácil es suponer la cara que pondría mister Peurifoy en el momento que supo que, pese al paupérrimo estado de las arcas helenas, su monarca estaba en tratos para comprar un hermoso yate valorado en doscientos mil dólares.

Ni corto ni perezoso corrió Su Excelencia al Palacio Nacional, y sin que nadie osara impedírselo, colóse de rondón en el despacho real donde se celebraba en aquel momento un Consejo de Ministros.

Sin pararse en protocolos encaróse Peurifoy con el monarca, y ante el asombro del gabinete en pleno le obligó a prometer bajo real palabra, que no volvería ni a acordarse del yate.

El s e g u n d o hecho que queremos referir, sucedió un año más tarde, en lo más cruento de la batalla desencadenada en las montañas helenas contra los guerrilleros del país por el ejército regular griego mandado por oficiales norteamericanos.

Un triste cortejo de madres, hijas y esposas de los patriotas prisioneros desfilaban sin cesar por la sede norteamericana en Atenas para pedir clemencia en favor de sus deudos. Grecia entera sabía que el embajador norteamericano fijaba todas las noches, a la vista de los procesos, las sentencias que al día siguiente deberían imponer los tribunales.

En cierta ocasión su Excelencia, John E. Peurifoy fue informado de que una agraciada muchacha solicitaba una entrevista con él. Pidió más detalles el señor embajador y supo así que la muchacha era hermana de un guerrillero condenado a muerte y, sobre todo, que era dueña de una extraordinaria belleza.

Se celebró la entrevista, a la que siguieron otras periódicamente convenidas, aunque ya éstas no se efectuaron en el despacho de la Embajada.

Fue suspendida indefinidamente la ejecución del guerrillero, y hasta es posible que hubiera conseguido la conmutación de no haber sentido de pronto el señor Embajador una ligera, pero sospechosa molestia, que le llenó de inquietud. El malestar iba en aumento, por lo que la inmediata entrevista con la hermana del guerrillero la consagró exclusivamente a interrogarla. Negó la muchacha con firme acento toda culpabilidad, lo que no impidió que Su Excelencia tomara dos determinaciones: pedir con urgencia sulfamidas a Washington y ordenar la ejecución del infeliz guerrillero. Ambas órdenes fueron cumplidas sin dilación.

Mas por fortuna para el equilibrio de Occidente y la paz conyugal del matrimonio Peurifoy, todo quedó en una falsa alarma.

Y como los fusilados son, hasta ahora, alérgicos a las sulfamidas, Su Excelencia dispuso que el envío de Washington fuera entregado en donación a la Cruz Roja griega.



...apenas el pueblo humilde, el pueblo del campo, de camiseta de manta y sombreros de palma, tuvo tierras, tuvo también zapatos y medicinas y letras... Y, sobre todo tuvo pan y tuvo libertad.

4

DIPLOMACIA FRUTERA

La renuncia al poder del dictador Ubico no pasará tampoco a la Historia con tintas de epopeya, pese a que el Napolcón chapin habia acuñado la frase de rigor, que hacía temblar como azogados a sus entonces untuosos servidores:

> "Si alguna vez tengo que abandonar la presidencia, lo haré vadeando en sangre mis rodillas."

Pero cuando sonó su Warterloo ya hacia algún tiempo que, sabiamente Ubico habia cambiado de idea.

> "Un gobernante ha de pensar no sólo con la cabeza; también ha de hacerlo con las posaderas, para darse cuenta de cuándo es tiempo todavía para abandonar la poltrona".

El 29 de junio de 1943 se produjo en Ubico esa extraordinaria coordinación mental. Y aunque perdida la cabeza, supo salvar las posaderas trasladándolas rumbo a la Embajada franquista, y después a la británica, de la que saldria para los Estados Unidos, que, rompiendo normas y sin temor a una solicitud de extradición por genocidio, dieron asilo territorial al presidente derrotado.

El abandono de la poltrona tuvo ribetes de picaresca. Hacia una semana que los universitarios se habían declarado en huelga, para desfilar sin interrupción ante la residencia de Ubico con los brazos en la espalda, cual si estuviesen maniatados.

Médicos, maestros y abogados se unieron pronto a los estudiantes y una huelga general paralizó enseguida la vida de la República.

El ministro de Hacienda buscó refugio en la Embajada de México, desde donde envió a Ubico su renuncia. El Jefe de la Policía hubo de ser destituído por insinuar al señor Presidente la conveniencia de que se fuera.

Un fuerte ataque de grippe acudió en auxilio de la ciudadanía, obligando al tirano a meterse en la cama entre aspirinas y maldiciones.

Al lecho le llegaron a Ubico noticias que jamás pudo sospechar: el comercio se había negado a abrir sus puertas; más de trescientos profesionales le exigian con sus firmas el restablecimiento de las garantías, y eran cada vez más numerosas las deserciones de los funcionarios... Ubico se hallaba perplejo: "¿Cómo era posible que un pueblo con el que él siempre se mostró tan justo se comportara así"?

La moral del enfermo comenzó a resquebrajarse Empezó a acariciar la idea de desprenderse del poder y endosárselo a un obscuro civil, primo segundo suyo.

En la mañana del referido 29 de junio se vio obligado el señor Presidente a abandonar el lecho para recibir al general Ponce, quien, con dos colegas suyos de la escala de reserva, acudian a testimoniarle su apoyo y adhesión. Ni remotamente imaginó Ubico que era éste el motivo de la visita, y obsesionado por sus temores entró en el salón donde le aguardaban los visitantes y, agitando con nerviosismo un papel, les dijo:

¡Ya sé a qué vienen ustedes!... ¡Aquí está mi renuncia!...

El general Ponce reaccionó al instante y adelantándose a sus compañeros agarró el documento, se lo guardó y contestó con aplomo:

> —Por su renuncia veniamos, mi general. Comprenderá usted que de ningún modo el Ejército toleraria un presidente civil.

A los ocho días el Parlamento ubiquista decidió sobrevivir a su jefe y confirmaba por aclamación nuevo Presidente de la República al general Federico Ponce. Aquella misma noche Washington transmitió su reconocimiento.

Esta serie de hechos sorprendieron a Arbenz en la capital salvadoreña, la que abandonó enseguida para volver a Guatemala y constituir con los civiles Jorge Toriello y Jorge García Granados, el mayor Francisco Javier Arana, y un poco más tarde el profesor Juan José Arévalo, el estado mayor revolucionario que el 20 de octubre derribara, a los dieciséis meses de haberse encaramado a la presidencia, al sucesor de Jorge Ubico.

De nuevo se abrieron las puertas de la Embajada de México. Esta vez para dar paso al general Federico Ponce y a dos colaboradores suyos que se acogieron a su protección.

Constituyóse una Junta Provisional Revolucionaria integrada por Arbenz, Toriello y Arana, triunviro que, a las veinticuatro horas de haber entrado en funciones, se vió obligado a sofocar a sangre y fuego el amenazador levantamiento del pueblo indigena de Patzicia que, soliviantado por la demagogia poncista, quiso apoderarse de la capital y llegó hasta sus aledaños, macheteando a su paso a cuantos mestizos, hombres, mujeres y niños, encontró. La represión fue dura pero necesaria. Sólo así pudo evitarse que una guerra civil de carácter racial ensangrentara de nuevo a Guatemala.

El tantas veces citado William Krehn nos cuenta cómo la Junta Revolucionaria "se dedicó a limpiar los establos de la dictadura. Las fortunas de Ubico y Ponce fueron congeladas mientras se investigaba su origen. La Asamblea ubiquista fue disuelta y elegida una nueva. Un Congreso constituyente comenzó a delinear una nueva Carta. Las escuelas fueron desmilitarizadas y restaurada la autonomía de la Universidad. Se dobló el sueldo a los maestros de escuela y a los instructores del ejército. Se comenzó a trabajar en un hospital de mil camas. La Junta introdujo un impuesto sobre ganancias que favorecia a los pequeños intereses. Pero las grandes compañias extranjeras, la United Fruit Company, la International Raiways of Central América y la Electric Bond and Share habian obtenido en sus productivas concesiones garantías contra impuestos futuros. Para competir con esto, la nueva Constitución autorizó la revisión de las concesiones pre-revolucionarias".

Fueron rotas las relaciones conel gobierno franquista, ya que Ubico, anticipándose por unas horas al sanguinario Martinez, su compadre de El Salvador, fue el primero en el mundo en reconocer al tirano de España. La Junta Revolucionaria estableció semanas más tarde su amistad con el Gobierno Español en el Exilio.



Dos visias típicas de Guatemala. la calle con la oficina de Correos y la estación de Ferrocarril.



Enseguida se confirmó el nombre del profesor Juan José Arévalo como candidato revolucionario para el primer período presidencial. Y en diciembre de 1944, en ejemplares comicios, los más libres y más claros que Centro América ha presenciado hasta ahora, dieron al humanista Arévalo una mayoria del ochenta por ciento de los sufragios.

Esos sabihondos que nunca faltan, aseguraron que el Triunviro, habiendo tomado el poder por las armas "nunca dejaría la presidencia a Arévalo por el simple hecho de que se reunieran millares más o millares menos de papeletas con el voto a favor suyo". ¡Una cosa así jamás podría suceder en Centro América!

Pero el 15 de marzo de 1945, la Junta, en impresionante y solemne ceremonia, entregaba el Poder al presidente electo, Juan José Arévalo. "La ley de la selva y el machete cedía ante algo más civilizado".

Como dejamos dicho, el presidente Arévalo hubo de hacer frente durante sus seis años de mandato a treinta y dos intentonas subversivas, la mayor parte de ellas prefabricadas en Washington. Lo que no fue obstáculo para que el primer Presidente de la Revolución laborara incansablemente, introduciendo en Guatemala la libertad de palabra, la de prensa; la constitución de partidos políticos y sindicatos: la lucha contra el analfabetismo y la enfermedad...

Jacobo Arbenz llegó a la presidencia ligeramente descontento con su antecesor. Para el entonces teniente coronel Jacobo Arbenz, de ideas políticas superficiales y enriquecido ya, pese a su empacho pseudomarxista, el humanista Arévalo había sido "un pequeño burgués desgastado en la lucha por mantenerse en la Presidencia". Mientras tanto él, Arbenz, ministro de Defensa durante todo el período arevalista, obtuvo sin dificultad dinero en los bancos estatales para invertirlo hábilmente en diversos negocios, sobre todo en el del cultivo del algodón.

La primera preocupación de Arbenz fue la de "desarevalizar" el Gobierno. E inmediatamente se dispuso a llevar a efecto, como había prometido, la ansiada reforma agraria en una Guatemala donde la tierra estaba repartida entre veintidós familias feudales.

Arbenz se creia libre de la gran preocupación que embargó a Arévalo: el Ejército. El 28 de junio de 1954 los hechos le demostraron que estaba rotundamente equivocado.

(El coronel Jacobo Arbenz mantuvo siempre su máxima confianza en el Ejército de la Revolución creado por él. Y en el último instante, cuando la traición, tantas veces amagada, le derribó en definitiva, pudo aún más en Arbenz su afecto de casta a la familia castrense que todas las promesas hechas a su pueblo. Su fe en este Ejército, rayana en la ceguera, llegó a hacerle afirmar el primero de marzo de 1954, en el último Informe que pudo rendir ante el Congreso:

"La identificacion de los jefes, oficiales, clases y soldados de las Fuerzas Armadas con la causa popular y patriótica de Guatemala es cada día más estrecha"... Los golpes militares de estado, que forman casi una tradición castrense y que estuvieron a la orden del día en el pasado en Guatemala, ya no son parte del calendario de nuestras Fuerzas Armadas".

En el calendario de esas Fuerzas Armadas ya figuraba en aquella fecha la del alevoso golpe que cuatro meses después asesinaría, por inspiración extranjera, a la democracia guatemalteca.

El coronel Arbenz terminó afirmando en aquel Informe:

> "La comprensión, cada día más amplia, de la esencia de los problemas económicos y sociales, es la causa real y la fuente de inspiración de la fidelidad y del honor de nuestro Ejército".)

Los tres años del arbencista pueden analizarse a



Juan José Arévalo fué el primer presidente de la Nueva Guatemala.

través de siete hechos fundamentales especie de hitos que nos conducen hasta la descarada intervención de Washigton:

—Abril de 1931: Entrevista con los personeros de la United Fruit Company.

—Junio de 1952: Promulgación del Decreto 900, Ley de Reforma Agraria.

—Marzo de 1953: Sublevación de Salamá.

—Abril de 1953: Entrevista con el señor Moors Cabot, subsecretario del Departamento de Estado de los Estados Unidos para Latino América.

—Mayo de 1953: Presentación de credenciales del embajador norteamericano, John E. Peurifoy.

—Marzo de 1954: Conferencia de Caracas.

La entrevista con los personeros de la United Fruit Company se celebró a instancia de esta compañía al mes escaso de empuñar Arbenz las riendas de su mandato. Pocos entonces, incluído un amplio sector arbencisista, creyeron que el nuevo Presidente se iba a atrever a izar su bandera de combate. En otras palabras: a llevar a efecto la reforma agraria. Este criterio prevalecía unánime entre los directivos de la U. F. C. O., para los que el nuevo mandatario era "un sargento ambicioso de poder y de plata", un militar más del Caribe, que pronto olvidaría sus promesas electorales para servir sus intereses propios y de paso, claro está, los de la United Fruit Company.

El ciudadano norteamericano W. Trembol, que era entonces jefe de la División Centroamericana de la United Fruit Company, llevó en la entrevista la batuta bananera:

—Señor Presidente: agradecemos mucho el honor que nos ha dispensado al concedernos esta audiencia y queremos, en primer lugar, informarle de que la Compañía está dispuesta a colaborar con usted y con su gobierno.

Arbenz, seguro de sí, respondió:

—¡Magnífico! ¡Ya era hora!

Sin pestañear encajó el impacto el Jefe frutero, que prosiguió diciendo:

—Por supuesto, señor Presidente, que la Compañía no ignora la existencia en su seno de algunos adversarios políticos de usted. Mas, desde este momento, está dispuesta a limar asperezas y, si es necesario, a poner a un lado a esos elementos.

La réplica de Arbenz tampoco se hizo esperar ahora:

—No veo las razones para haeso. En la Compañía de ustedes puede haber enemigos míos, de mi gobierno e, incluso, de la Revolución. Y es muy posible que de las tres cosas a la vez. Guatemaltecos o extranjeros, quienes sean, tienen derecho a trabajar y a pensar como les plazca. Guatemala es ahora un país libre. Me opongo a que se remueva a nadie de su puesto. Ahora bien, si aprovechando la ventaja que les da su condición de empleados de una empresa extranjera atacan a mi régimen, tratando de subvertir el orden constitucional, yo, en primer lugar se lo diré a ustedes para que pongan remedio. Si ustedes no lo ponen, lo pondré yo.

Los miembros de la delegación se miraron unos a otros un tanto sorprendidos por el tono y la firmeza de su interlocutor. Sin embargo, creyeron que éste estaba quemando tácticamente sus cartuchos antes de doblegarse.

El alto jefe de la United Fruit Company sonrió de nuevo, reiteró sus ofrecimientos y la magnífica disposición de colaborar de que se hallaban animados. Preguntó:

—¿Por qué nuestra Compañía tiene que tener diferencias con este hermoso país?

—Eso mismo digo yo. ¿Por qué mi gobierno tiene que chocar con la United Fruit Company si mantiene buenas relaciones con las demás empresas extranjeras que operan aquí?... No tenemos diferencias con la Pan American, ni con la Taca, ni con la Eléctrica... Tampoco las tenemos con la Irca, aunque es bien sabido que la Irca son ustedes mismos, como sucede con la Standard...

—No, señor Presidente. La Irca no tiene nada que ver con nosotros. Y mucho menos la Standard.

—¡Cómo no!??. Ustedes, la Frutera, son dueños del 42 por ciento de las acciones de la Irca. Pero como sucede que el 58 por ciento restante está desperdigado, a la hora de las juntas ustedes se presentan en bloque, tienen mayoría, e imponen y deciden la política de esa empresa. ¿No es así?...

Asintió, aunque a duras penas, el representante de la United Fruit Company, y, en cierto modo, quiso contrarrestar las verdades del presidente Arbenz:

—Bueno, sí, aceptemos lo de la Irca... Pero repito que con respecto a la Standard la cosa no es igual. La Standard es una compañía pequeña, ajena por completo a nosotros, que, eso sí, no nos causa la menor molestia como competidora y a la que nosotros ayudamos a subsistir. Repetidamente le hemos concedido préstamos y otras facilidades.

Pregunto Arbenz, con disimulada ironía:

—¿Y puede usted explicarme el por qué de esa generosidad?

—Señor Presidente; nosotros somos hombres de negocios. Es posible que nuestros métodos, normales en cualquier empresa, extrañen a la conciencia de un hombre de armas como usted, escrupuloso, patriota...

—Hable sin rodeos, por favor. Es más; permítame que le ayude. Voy a decirles por qué protegen ustedes a la Standard. Sencillamente: si no existiera esa pequeña compañía, la United Fruit Company sería tratada como "cartel" en los Estados Unidos, en lo que se refiere a la distribución del banano en aquel país.

—Intuyo, señor Presidente —replicó mister Trembol lanzándose a fondo— que de ahora en adelante quedarán anuladas aquellas diferencias de que hablábamos. Las esperanzas que teníamos puestas en su comprensión y en su buen tacto están siendo superadas en esta amable entrevista.

Y el Presidente Arbenz, que aguardaba este momento, dijo con tono que no dejaba lugar a dudas:

—Agradezco sus palabras, pero quiero que tengan bien en cuenta que esa comprensión y ese buen tacto que tan amablemente me adjudican, los pondré siempre al servicio de mi Patria. Escuchen esto también: yo soy temporal en los destinos de Guatemala; yo vine aquí, a este despacho, para estarme seis años, ni un minuto más, ni un minuto menos. Ustedes en cambio, y a diferencia conmigo, que no soy dueño del país sino depositario de su destino por voluntad del pueblo, son parte interesada de la Compañía, como mañana lo serán sus hijos al heredarles. Por consiguiente, están bien delimitados los campos: ustedes han de procurar ganar la mayor cantidad de dinero posible; yo he de procurar sacar a mi pueblo, y lo antes posible, de su miseria. Les agradeceré mucho que no dificulten mi labor.

Ya puesto en pie, el Presidente Arbenz añadió todavía:

—Sepan por último que, personalmente, cuentan todos y cada uno de ustedes con mi consideración. Ahora bien, como miembros de la empresa que representan, esta es la primera y la última entrevista que tendremos. Cualquier diferencia entre los intereses que representamos será dirimida por los Tribunales de Trabajo de Guatemala.

Y se acabó la entrevista. Los campos, como muy bien había dicho Arbenz, quedaron desde ese momento perfectamente delimitados.

Dos semanas después de esta entrevista la United Fruit Company se negó a discutir siquiera un pliego de peticiones económicas y asistenciales que hacía más de medio año que le había sido presentado por sus laborantes.

La huelga duró ciento cincuenta y dos días y afectó a ocho mil trabajadores. En su transcurso la poderosa Compañía Frutera desplegó su vasta gama de recursos: empleo de rompehuelgas, intentos de sobornos y de división sindical, cierre de economatos y dispensarios médicos...

Mientras las agencias de prensa de los Estados Unidos repitieron hasta la saciedad que el conflicto tenía carácter antinorteamericano y que había sido decretado por Moscú.

5

LA REFORMA AGRARIA GUATEMALTECA

"LA concentración de la tierra en pocas manos no sólo desvirtúa la función social de la propiedad, sino que produce una considerables desproporción entre los muchos campesinos que no la poseen, no obstante su capacidad para hacerla producir, y unos pocos terratenientes que la poseen en cantidades desmedidas, sin cultivarlas en toda su extensión o en proporción que justifique su tenencia".

Este era uno de los considerandos que encabezaba el Decreto 900, Ley de Reforma Agraria, promulgada al 17 de junio de 1952 por la Revolución de Octubre de Guatemala.

Repetimos, una vez más, que las "pocas manos" en que estaba entonces, y vuelve a estar ahora el agro guatemalteco, eran justamente las de las veintidós familias más poderosas de aquella República. Frente a estas veintidós familias terratenientes, más de cuatrocientos mil campesinos sin una sola hectárea propia que cultivar. La desproporción era más que considerable si recordamos que



Miguel Idígoras, es ahora el presidente de Guatemala pero está sentado sobre un volcán, la silla presidencial.

Guatemala es un país de tres millones de habitantes.

El citado 17 de junio de 1952, el coronel Jacobo Arbenz cambió con su firma este estado de cosas. Dijo entonces:

"La Ley de Reforma Agraria es el jalón más trascendental de nuestra vida económica y política, y su inicio comenzará a rendir pronto frutos sensibles para nuestra Revolución".

Pero antes de esos frutos sensibles, la puesta en vigor de la Reforma Agraria produjo, por criminal impulso de la burguesía chapina, una fuga de capitales hacia los Estados Unidos a causa del pánico artificial de que estaba en peligro la propiedad privada de todos los medios de producción, de los capitales en metálico y de otros bienes y valores.

El Presidente Arbanz hubo de salir al paso de la maniobra, coreada con franco alborozo por la prensa norteamericana:

"Los capitalistas de Guatemala deben estar absolutamente tranquilos, ya que nuestro movimiento revolucionario no persigue reducir ni expropiar el capital —dinero a todos los medios de producción— sino, por el contrario, aumentar las inversiones privadas, garantizar las inversiones de capitales privados, y multiplicar los capitales y las ganancias, hacia el densenvolvimiento económico-industrial de Guatemala, para bien de los proprios capitales y de los trabajadores".

En aquellos momentos en que se gestaba y ponía en vigor la Reforma Agraria guatemalteca era tensa y difícil la situación internacional. Corrían los años 1951 y 1952. A consecuencia de la guerra se hallaban abarrotados en el extranjero los depósitos de alimentos, materias primas y materias primas estratégicas. Los importadores del exterior redujeron sus compras en los países productores de aquellas mercancías. Guatemala, uno de aquellos países, hubo de soportar valientemente la presión que se enderezaba contra su reserva de divisas, hacia la caída de los salarios y hacia un más alto nivel del costo de la vida. Añadamos a esto la depresión que por aquel entonces, influyó de manera desfavorable en el desarrollo de la industria textil guatemalteca.

Por fortuna, el café, primer renglón de los ingresos de Guatemala, salvó con su alto precio la modesta economía del pequeño país centroamericano.

Apenas promulgada la Reforma Agraria dió comienzo su ejecución. Bajo la diligencia de los campesinos se organizaron cerca de mil comités agrarios; las veintiuna comisiones agrarias departamentales y se integró el Comité Agrario Nacional. Surgieron, por consiguientes, instituciones nuevas. Y por vez primera en la Historia de Guatemala, comenzaron a escribir aquélla los campesinos guatemaltecos.

(En junio de 1954 formaban parte de los comités agrarios locales más de siete mil campesinos Y fué a éstos a los que en primer término entregó prácticamente Arbenz, con su renuncia, en manos de la estúpida, iletrada y sanguinaria reacción chapina. Sólo en un departamento, en el de Escuintla, fueron fusilados, ahorcados o linchados a manos de los finqueros, en los cinco primeros meses de mandato de Castillo Armas, 172 trabajadores de la tierra, entre ellos casi la totalidad de los miembros de los comités agrarios).

En ningún pueblo del mundo de condiciones semejantes a las de Guatemala se puso en marcha con tan buenos augurios un programa agrario como el que prometió, proyectó y llevó a efecto el coronel Jacobo Arbenz.

Se le profetizó la bancarrota económica, la ruina financiera, el caos en general. No se produjo nada de esto. Ni tampoco la ruina de los campesinos ni de los trabajadores agrícolas, anunciaba en esquinas y folletos por los señores terratenientes, los cuales, de pronto y por inspiración que suponemos divina, comenzaron a preocuparse por la suerte de unos hombres a los que habían venido tratando como esclavos hasta aquellos momentos.

Nada de eso sucedió. Fallaron todas las negras profecías y, por el contrario, la entrega de las "tierras sin hombres a los hombres sin tierra" comenzó a afluir al mercado mundial en forma de gran producción de artículos que abarataron renglones de la vida y en forma de mayores entradas en metálico para los propios campesinos.

Hnbo parcelarios —en Bananera, Concepción, Viñas y San Andrés Osuna— que ya en el primer año de la Reforma Agraria tuvieron ingresos de más de mil quetzales (mil dólares), ingresos netos, se entiende, una vez descontada la inversión correspondiente al monto anual de sus antiguos salarios.

En el segundo artículo de esta serie reprodujimos ciertas palabras de Arbenz, pronunciadas ante el Congreso pocos meses antes de su renuncia:

"A los dos años de la Reforma Agraria ya hemos llevado a los campesinos favorecidos por ella miles de quetzales de utilidades netas. Andan por ahí familias campesinas que han adquirido receptores de radio, zapatos trajes nuevos y hasta artículos superfluos para ellas, como lociones y perfumes, Existen agrupaciones de trabajadores que han adquirido vehículos de motor a gasolina. He aquí hechos que hablan elocuentemente y que nuestro pueblo sólo podía concebir en un bello sueño"..

Preguntad, por otra parte, a muchos comerciantes locales, y os dirán que el comercio se ha reanimado. Y eso que ahora estamos solo en el comienzo de la transformación económica de Guatemala'.

Sin embargo, Arbenz, aunque satisfecho como el noventa por ciento de su pueblo por el avance y beneficios de la Reforma Agraria, no se dejaba arrastrar por ellos a la fácil pendiente de la demagogia. Sabía muy bien, y no dudó en proclamarlo con serenidad y franqueza, que, dadas las condiciones políticas y sociales de Guatemala, no todos los campesinos y trabajadores agrícolas obtendrían las mismas ventajas ni todos podrían mejorar de igual forma sus condiciones de vida.

"Seguirá habiendo campesinos pobres y trabajadores asalariados Los seguirá habiendo, pero en otras condiciones, en las condiciones de campesinos más libres y avanzados y en las condiciones de trabajadores del campo más remunerados. Seguirán ocurriendo esquilmaciones de campesinos por intermediarios y usureros, Habrá despojos de los campesinos más pobres por la población más pudiente del campo. Pero lo fundamental, las relaciones entre todas las clases campesinas, entre los trabajadores y los patronos, sufrirán cambios fundamentales".

Inútil decir que, pese a la Reforma Agraria, ni un solo terrateniente quedó en la indigencia en Guatemala. Se dió, en cambio, la paradoja de que muchos de estos terratenientes por burlar la Ley, otros compelidos por ella, se desarrollara como nunca la producción agrícola y hasta se innovaran los métodos de cultivo, pasando de la agricultura extensiva, empírica y atrasada a otra más avanzada, intensiva y científica..

Viene ahora a las mil maravillas una significativa anécdota que tuvo por marco la Embajada norteamericana en Guatemala.

R

La cosa sucedió al mes, poco más o menos, de haberse hecho cargo de aquella sede el señor John E. Peurifoy, "Perrifoy" para los guatemaltecos desde el día de su llegada, en que descendió del avión bien arropado por su F.B.I. y con un perrillo de solterón en los brazos.

Mister John E. Peurifoy reunía dos veces por semana a la "prensa independiente". La "prensa independiente" de Guatemala es la que publica, como toda la "prensa independiente" de Centro América, Panamá y Colombia, esas conmovedoras planas —"cortesía del Departamento de Relaciones Públicas de la United Fruit Company"— en la que la gran empresa bananera se nos ofrece como una organización filantrópica "al servicio de la América Latina".

En verdad que merecen recordarse las fotografías que ilustran aquellas planas. En ellas aparecen, bien un niño sonriente y gordiflón montado en un triciclo, bien una mujer cosiendo, en acogedora estancia, en una máquina último modelo. Al fondo de la habitación, y junto a un soberbio receptor de radio, la blanca silueta del "Frigidaire".

Al pie de la fotografía esta emocionante leyenda:

"Este niño —o esta señora— es hijo —o esposa - de un trabajador de la United Fruit Company

Dijimos antes que su Excelencia Peurifoy congregaba, lunes y viernes, a los "periodistas independientes" chapines. En una de las reuniones se criticó, por enésima vez, la Reforma Agraria arbencista. El señor Embajador escuchaba en silencio el pugilato de sus huéspedes, a cual más interesados en hacer méritos ante él. Fue en aquella ocasión cuando Ramón Blanco, del "independiente" "El Imparcial", resumó con voz de trueno, acallando todas las demás opiniones:

—¡La Reforma Agraria de Guatemala es una maniobra de Moscú!

Peurifoy sonrió. Y rompió su silencio para decir y dejar de una pieza al "independiente" Blanco:

—"No, querido amigo, está usted equivocado. La Reforma Agraria de Guatemala no puede ser una maniobra comunista. Esta Reforma Agraria es una medida pequeño burguesa y conservadora, aconsejada, además, por las Naciones Unidas.

Pero volvamos al punto que nos interesa: a los beneficios que el campesinado guatemalteco obtuvo por vez primera en su vida de un gobierno de su nación.

Hasta un mes antes de la renuncia del coronel Arbenz se había expropiado a los particulares de Guatemala más de medio millón de hectáreas improductivas, valoradas en siete millones y medio de quetzales. La expropiación a la "United Fruit Company" ascendía a 70.330 hectáreas, correspondientes a las tierras que mantenía sin cultivo en la División Guatemalteca Norte del Atlántico.

(El Departamento de Estado de los Estados Unidos presentó poco tiempo después, en nombre de la Frutera, formal reclamación diplomática contra el Gobierno de Guatemala por la cantidad de 15 millones 854 mil 949 quetzales, con motivo de la expropiación de dichas tierras incultas a la poderosa Compañía, a la que dejara de defender —como abogado oficial suyo, se entiende— el señor John Foster Dulles, para ir a ocupar la Secretaría de Estado. Por las repetidas tierras expropiadas a la United Fruit Company, en aplicación de la Ley de Reforma Agraria, Guatemala pagó a dicha empresa la cantidad de 609 mil 572 quetzales con 82 ctvs. de acuerdo con la declaración fiscal he-



Acaba de sonar la hora H de la Operación Guatemala.



Más de cuatrocientos mil campesinos sin una sola hectárea de tierra propia para cultivar.

postre, un pingüe negocio. Tan pingüe como para Castillo Armas y sus corifeos, aunque, claro no tanto como para la tan repetida United Fruit Company y sus fraternas colegas la Compañía Agrícola de Guatemala, la Tropical Radio Corporation, la Bond and Share Company, la International Railways of Centro América, la Standard Oil of Ohio, etcétera, etcétera, etcétera.

Y aunque parezca obvio, vamos a cerrar este artículo consignando lo que quedó, tras la "cruzada anticomunista", de la Reforma Agraria de Guatemala.

Castillo Armas dijo, hasta desgañitarse, que no había derogado ni pensaba derogar el Decreto 900.

No mintió Castillo Armas. La Reforma Agraria fue solamente suspendida.

No ha habido, ni habrá hasta que se libere, más repartos de tierras. Con respecto a las que entregó el gobierno arbencista, Castillo Armas dijo:

> "Sólo serán desprovistos de las tierras que les fueron entregadas por la Reforma Agraria aquellos que sean miembros del Partido Comunista".

Lo que entonces nos hizo esperar que Castillo Armas dijera de un momento a otro que en Guatemala había 80 mil campesinos comunistas.

Por su parte la la United Fruit Company no perdió su tiempo. Ha recuperado y con creces, el medio millón que entregara a Castillo Armas para su "cruzada anticomunista".

En diciembre de 1954, las agencias de prensa norteamericanas informaron al mundo que acababan de llegar a "feliz y definitivo acuerdo Castillo Armas y la United Fruit Company, al extremo de que la Compañía había retirado su reclamación contra Guatemala, la cual escendía a casi 17 millones de dólares".

Las siempre bien informadas agencias estadounidenses olvidaron esa vez un pequeño detalle: que con fecha 16 del mismo diciembre de 1954, Castillo Armas había devuelto a la Fruit Company todas las tierras que el gobierno del coronel Arbenz tan justamente le había expropiado.

cha por la propia Compañía y que servía de base para el pago de impuestos al Gobierno guatemalteco. Esta reclamación del Departamento de Estado, que fue enérgicamente rechazada por el gobierno del coronel Arbenz constituyó una franca intervención en los asuntos internos de la República centroamericana, toda vez que, según replicó entonces de manera oficial el canciller Toriello, "no ha habido denegación ni retardo de justicia, ya que la compañía, al igual que los ciudadanos guatemaltecos y de otras nacionalidades, hizo uso de todos los recursos previstos por la Ley".)

En el mismo 1o. de junio de aquel año, ya ascendía a 80 mil los campesinos beneficiados con el reparto de tierras. Calculando, por abajo, a cinco personas por familia, veremos entonces cómo 400 mil guatemaltecos estaban ya disfrutando justamente del fruto de su trabajo en tierras de su propiedad. También hasta el 1o. de junio de 1954, el Estado guatemalteco había amortizado casi 700 mil quetzales de la deuda agraria. Este pago fue otro rotundo mentís a quienes afirmaron que los bonos agrarios eran papeles mojados y que no se pagarían en la vida.

El 20 de julio de 1953 y con el lema de "El crédito a tiempo de la siembra" fue inaugurado el Banco Nacional Agrario, cuya misión era la de proporcionar a los campesinos créditos de avío a corto plazo para levantar cosechas y cultivos de estación, y refaccionarios a más largo plazo, para habilitación de tierras y para compra de instrumentos y equipos de labranza.

El Banco Nacional Agrario fue en el corto tiempo que pudo actuar un modelo de dirección, de administración y de sentido revolucionario. Los hombres que lo rigieron, y que luego tuvieron que acogerse a la hospitalidad de México, forman entre los funcionarios arbencistas que ganan con su trabajo el pan del exilio. Conste, en honor de estos hombres y para diferenciarlos de aquellos otros —Arbenz a la cabeza— para quienes el drama de su patria constituyó, a la



"Si el pueblo tiene dinero en el bolsillo, me echará a puntapiés. Guarda su imaginación concentrada en cómo conseguir su comida siguiente y tendrás tranquilidad política".

UNA SUBLEVACION Y UNA ENTREVISTA

EN el mes de marzo de 1952, el Presidente Arbenz tuvo que sofocar el primer levantamiento armado que, tras perenne conspiración, brotó contra su Gobierno. Este levantamiento fue, a la postre, como una especie de tanteo del que, año y medio más tarde, lograra abatir con pena y sin gloria, a la joven democracia chapina.

Un grupo de facciosos, guatemaltecos todos, perfectamente armados, se apoderó en aquella ocasión de la plaza de armas de Salamá ca[illegible] del departamento de Baja Verapaz.

Los contrarrevolucionarios ocuparon durante varias horas la Gobernación y los edificios públicos. Detuvieron a las autoridades; distribuyeron armas y uniformes, insignias y propaganda calcada en las muletillas que difunde el "anticomunismo"; saquearon los fondos del erario y esperaron en vano el apoyo del exterior con que contaban para marchar después sobre la capital de la República.

En el aeropuerto de Salamá, los facciosos hicieron las señales convenidas para el aterrizaje de naves aéreas que deberían llegar del extranjero. Los jefes del levantamiento no actuaron aisladamente: estaban entroncados con movimientos similares que se habían fraguado para otras plazas y que, a última hora, no se produjeron por cobardía de los conspiradores.

Dos batallones del Ejército Nacional de guarnición en el departamento contiguo bastaron para que a los primeros disparos, huyeran los revoltosos, entre los que se encontraban hasta una docena de jefes y oficiales del arrinconado ejército ubiquista.

Tácita o convenidamente, colaboraron también con los facciosos, el gobernador de Salamá, viejo coronel de las dictaduras, y su hijo Abundio Maldonado, teniente de Infantería de la Escuela de Guerra y representante del Departamento en el Congreso de Diputados. Cierto que los dos fueron hechos prisioneros de los rebeldes, pero no es menos cierto que recibieron de ellos las más sospechosas atenciones y, que fueron puestos en libertad apenas las fuerzas leales establecieron contacto con las de la rebelión.

El coronel Jacobo Arbenz fue informado oportunamente de esto, pero, fiel a su casta una vez más, disculpó y mantuvo en sus puestos al coronel y teniente Maldonado, que hoy colaboran con Castillo Armas.

A pesar de la corta lucha, hubo que lamentar doce muertos y cuarenta heridos. Las fuerzas leales capturaron a la mayor parte de los cabecillas, que encarcelados en la prisión de la propia Salamá, fueron liberados dieciséis meses después, barbudos e indemnes y sin juzgar todavía por los secuaces de Castillo Armas. Todos ellos ocupan hoy, como los Maldonado, puestos de confianza en el gobierno títere guatemalteco.

Al mes y medio de la fallida rebelión, llegó a Guatemala el señor John Moors Cabot, Secretario Auxiliar para Latino América del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Su presencia en Guatemala puede calificarse ahora, a la vista de los acontecimientos que la siguieron, como el último intento "diplomático" de Washington para resolver lo que dió en llamar "el problema guatemalteco".

Era en aquellas fechas embajador norteamericano en Guatemala el señor William Shenfeld, un viejecito menudo, solterón y campechano, más preocupado por su colección de rosales que por las intrigas diplomáticas. Desde su juventud se había entregado al cultivo de las flores, según rumor de las cancillerías, "por su congénito desprecio a cultivar las del amor". Washington observaba con desconfianza a su embajador Shenfeld, no por sus aficiones a la floricultura, ni, mucho menos, por lo otro. La diplomacia es una carrera eclética. El recelo del Departamento provenía de los informes que enviaba el bueno de mister Shenfeld, quien, con gráfico y reiterado lenguaje, calificaba a Arbenz de "toro bravo del Caribe". "Este toro bravo de Arbenz es muy difícil de doblegar. Se empeñó en hacer la Reforma Agraria, y ya la ha puesto en marcha. El pueblo le quiere, pues, por vez primera, recibe beneficios de un gobernante, en vez de palos y persecuciones".

Esto declaró mister Shenfeld al enviado de un periódico neoyorquino que acudió a Guatemala para ver de cerca al "toro bravo del Caribe". A lo mismo fue el señor Moors Cabot, pero, claro está, con la orden de doblegarlo. El enviado de Washington había recorrido antes diez países del Sur, deteniéndose especialmente en Managua y Tegucigalpa, donde había sido declarado huésped de honor. Sus tres conversaciones con Somoza consumieron en total catorce horas.

El sápatra nicaragüense declaró en seguida:

—"Hemos llegado a un completo acuerdo para la defensa del Continente, y sobre todo, de Centro América.

La entrevista Arbenz-Moors Cabot duró exactamente cincuenta minutos. A ella asistieron, además, el embajador Shenfeld y el canciller de Guatemala, doctor Raúl Osegueda, quien el día antes en un banquete en honor del visitante reiteró con firme acento "el impostergable derecho de Guatemala a preservar y a defender a toda costa su soberanía nacional".

Un verdadero enjambre de periodistas y fotógrafos se estacionó en Palacio aquella tarde. Las órdenes del Presidente Arbenz fueron tajantes al respecto:

—Sólo en el caso de que lo pida el señor Moors Cabot podrá entrar la prensa en el despacho.

Y ante la mirada de estrañeza de uno de sus ayudantes, el Presidente añadió: Cinco mi-



"Los que no creen en Dios son enemigos de Dios y hay que exterminarlos por mandato divino. Los comunistas no creen en Dios."

nutos antes de la hora llegaron a la Casa Presidencial míster Cabot y el embajador Shenfeld, que fueron conducidos inmediatamente al despacho del coronel Arbenz. Este, que había cuidado en persona hasta el menor detalle de la entrevista, invitó a sus visitantes a acomodarse en un amplio diván situado frente a un balcón. En frente, en sendos sillones separados en el contraluz, tomaron asiento el Presidente y su canciller Osegueda.

El Coronel Arbenz, que conocía de sobra las intenciones de míster Moors Cabot, no quiso concederle la menor ventaja e inició la plática haciendo un rápido bosquejo de las realizaciones de su Gobierno para, enseguida, dejar constancia también de las dificultades y amenaza continua con que tropezaba en su labor.

—Usted se preguntará por qué le cuento todas estas cosas —apostilló luego el Presidente Arbenz. Pues bien, se las cuento, porque de este modo y a pesar del profundo conocimiento que tiene usted de mi país, podrá comprender mejor qué metas nos proponemos alcanzar, y alcanzaremos, pese a quien pese y por encima de todo.

El embajador Shenfeld miró a Moors Cabo de reojo y se frotó las manos con disimulada satisfacción. Seguro que pensaba: "¿Es o no es un toro bravo?"

—Me parece, señor Presidente comenzó diciendo el enviado de Washington que las mayores dificultades con que usted tropieza no son, como supongo que ha querido darme a entender, de orden exterior, sino exclusivamente nacionales. Es más si me lo permite, le diré señor Presidente, con entera franqueza, cuáles son esas dificultades y, sobre todo, cuál el motivo, a mi modesto entender que las originan.

Arbenz contestó:

—Puede usted expresarse con la mayor franqueza, señor Moors Cabot.

—Muchas gracias, señor Presidente. Pues bien, entiendo que las mayores dificultades con que tropieza su intensa, bien intencionada y patriótica labor, proceden de los comunistas infiltrados en su Gobierno. La causa de esta infiltración es, con todo respeto, señor Presidente, su tolerancia con ellos, con los comunistas. Todo el mundo está de acuerdo en esto.
—Si todo el mundo piensa así, el mundo entero está equivocado. Rotundamente puedo asegurarle que mi Gobierno no es de ideología comunista. Le invito a que me señala un solo ministro o secretario mío de esa filiación. Mi Gobierno está formado por profesionales y técnicos como el doctor Osegueda y los ministros de Educación y Economía; por fuertes industriales, agricultores y capitalistas de ideas progresivas, pero conservadores, y por último, por un declarado anticomunista: el coronel Monzón, ministro sin cartera.

—Un gobierno democrático como el mío no puede apoyar a ningún partido: son los partidos los que apoyan o combaten el Gobierno.

Hubo una pausa, que aprovechó el embajador Shenfeld para de nuevo frotarse las manos. El señor Moors Cabot rompió el silencio, para decir ahora:

—En fin, señor Presidente, no es discutir si su Gobierno es o no es comunista lo que me movió a solicitarle, en nombre del Departamento de Estado y con el mayor respeto y buena voluntad por mi parte, el honor de esta audiencia.

—Usted me dirá entonces, señor Moors Cabot, qué es lo que le ha traído.
—El deseo de mi Gobierno de poner punto final, amistosamente se entiende, a la mala comprensión que parece existir en las relaciones de su administración y algunas de las compañías norteamericanas que operan en Guatemala.

—En efecto, eso que usted llama mala comprensión, existe. Pero, permítame que le diga que no es por culpa de mis funcionarios ni, mucho menos, de mi Gobierno.
—Tampoco vengo a discutir eso, señor Presidenite. Sí, y como dije antes, a procurar amistosamente que cese ese estado de cosas.
—Supongo que traerá alguna fórmula para ello.
—En efecto, y si me lo permite, voy a exponerla:

Asintió el Presidente Arbenz con un gesto y el señor Moors Cabot continuó:

—En nombre de mi Gobierno me permito proponer a usted que invite a los personeros de esas compañías para arreglar amistosa y cordialmente las diferencias que esturbian las relaciones entre dos pueblos y gobiernos hermanos.

Meditó brevemente el coronel Arbenz y dijo:
—Señor Moors Cabot: sus compatriotas, los distinguidos personeros de la Irca, de la United Fruit Company, de la Eléctrica, etcétera, son, como nadie puede ponerlo en duda, unas excelentes personas que cuentan con mi consideración particular, pero que, desgraciadamente, están incapacitadas para tomar cualquier acuerdo o aceptar la menor sugestión, pues cuanto conviniéramos sería "a referendum", es decir, a reserva de ser en definitiva aprobado o rechazado en Nueva York o en Nueva Orleans. Comprenderá usted que el Presidente de un país libre y democrático como Guatemala, no puede descender a discutir con cualquier consejo de administración comercial, extranjero por añadidura. Creo que lo mejor sería, señor Moors Cabot, que su Gobierno hiciera comprender a estas empresas la oportunidad de hacer compatibles los saneados beneficios que obtiene en mi Patria con una absoluta abstención de intervenir en sus asuntos internos, es decir, en esos asuntos que sólo nos interesan y competen a los guatemaltecos.

Otra pausa, ésta más embarazosa todavía, que de nuevo rompió el señor Moors Cabot:
Permítame entonces, señor Presidente, proponerle ahora el envío de un libro blanco al Departamento de Estado. Estoy seguro de que mi Gobierno oficiaría con mucho gusto como mediador para allanar esas diferencias.

—Descontando y agradeciendo de antemano la buena voluntad del Departamento de Estado, me veo obligado a repetir a usted, que los asuntos que atañan a nuestra soberanía sólo nos competen a nosotros, a los guatemaltecos.
—De acuerdo, señor Presidente, pero... ¿cómo allanar esas dificultades?

—Muy fácil. Como se allanan en todos los países libres: las diferencias que existan o que surjan en el desenvolvimiento de las compañías extranjeras que actúan en Guatemala deberán ser ventiladas ante los Tribunales de Guatemala.

El señor Moors Cabot se sintió acorralado, y, es posible que sin pensarlo como debiera, replicó:

—Por lo que me expone, señor Presidente, sospecho que, tarde o temprano Guatemala se verá obligada a colaborar con nosotros o con una potencia extraña.
—Nada de eso, señor Moors Cabot. Guatemala no se verá ya en la circunstancia de tomar una determinación que ya ha tomado.

Poco le faltó al enviado de Washington para dar un salto del asiento

—¿Que... ya ha tomado?
—Sí; que ya ha tomado. El 20 de octubre de 1944 dijimos que Guatemala estaría sólo con Guatemala. Claro que Guatemala es una nación pequeñita y democrática. Ustedes son una democracia grande, muy grande. Nuestra política exterior es la resultante de nuestra política interna. Nosotros no tenemos una política para cada zona, y dentro de cada zona no tenemos una política distinta para cada región. Nosotros adversamos al totalitarismo en todas partes. Nosotros no somos los amigos de un dictador en un Continente y los enemigos de un dictador parecido en otro. Pero volvamos a la coincidencia democrática: si ustedes y nosotros somos sinceros en nuestra proyección interna, tendremos que encontrarnos hombro con hombro.

No le fue posible al señor Moors Cabot encajar en el acto la dura y justa réplica del Presidente Arbenz. Comprendió que ya nada tenía que hacer a "in mente" renunció a hablar de aquellos temas cuidadosamente anotados en su agenda y que con tanta fruición había leído a míster Shenfeld y a sus consejeros. Sobre todo los relativos a los hidrocarburos, cerrados bajo siete llaves por la Constitución guatemalteca, y el de la suscripción por parte de Guatemala del Tratado Bilateral de Ayuda Mutua, eufemítico nombre de la llamada Cooperación Militar Norteamericana.

La mirada del señor Moors Cabot tropezó por un instante con la del embajador Shenfeld.

Fue entonces cuando el Secretario de Washington comprendió, bien a su pesar, que al "toro bravo del Caribe" no se le doblegaba así como así.

Unas cuantas frases más, triviales, sin la menor importancia, y, en seguida, el señor Moors Cabot pidió permiso para retirarse.

Ya en el umbral del despacho, y mientras el coronel Arbenz se despedía del embajador Shenfeld, Moors Cabot se dirigió al canciller Osegueda, y muy rápido y en voz baja, le musitó:

—Haga cuanto pueda en favor nuestro, señor Ministro

Pero todavía Arbenz tenía algo que decir. Y lo dijo:

—¡Ah!, se me olvidaba una cosa, señor Moors Cabot. Tengo un amigo y colabodor al mismo tiempo, que está relacionado indirectamente con un gobernante vecino. Este, que no se distingue por su educación ni por sus buenas formas, ha mandado decir a mi amigo de forma indirecta también, que yo "he metido la patita con los Estados Unidos" y que mis días "están contados". Y que sería muy bueno que él pusiera su dinero en un banco inglés. Los términos y las circunstancias de ese consejo me obligan a no dudar de la veracidad de su origen.

En efecto, cuarenta y ocho horas antes de la llegada a Guatemala del señor Moors Cabot, el mayor Francisco Morazán, nieto del héroe centroamericano, y ayudante del Coronel Arbenz, informó a éste que su madre política, la de Morazán, de nacionalidad nicaragüense y emparentada con el general Somoza, acababa de transmitirle aquel consejo de don Anastasio.

Con razón dijo éste después de su entrevista con el señor Moors Cabot:

"Hemos llegado a un completo acuerdo para la defensa del Continente y, sobre todo, de Centro América.



Un típico soldado del ejército de "liberación" de Castillo Armas. Al brazo una espada y una cruz. Al cinto, una 45.

7

RUPTURA CON LA ODECA Y LLEGADA DE PEURIFOY

Con la ODECA Organización de Estados Centro Americanos, quiso cerrar el Presidente Arbenz su campaña "desarevilizadora". Su antecesor había roto las relaciones diplomáticas con la República Dominicana, Honduras y Nicaragua. Con esta última, la ruptura se produjo al ser derribada de la Presidencia, a los doce días de haberse posesionado de ella el doctor Leonardo Argüello; con la Repúblicana. Dominicana al confirmarse en el Poder por seis años más el hombre que ya llevaba diecisiete detentándolo.

El profesor Arévalo justificó así estas decisiones:

"No se escapa a mi conciencia de gobernante lo inusitado del gesto guatemalteco en materia de relaciones internacionales. Pero los pueblos de América, especialmente estos pueblos del mar Caribe, comienzan a dudar de la democracia al verla llena de complacencias con los gobiernos antidemocráticos que perduran en nuestra América. Y Guatemala, el pueblo que ha sufrido en su carne este tipo de monarcas vitalicios, no puede silenciar su palabra de repudio para plasmar en una nueva diplomacia sus sentimientos de fraternidad americana".

El sector arbencista había dicho antes de alcanzar el Poder, en clara alusión al repudio de Arévalo a los regimenes de Honduras y Nicaragua:

"En una casa de cinco vecinos es difícil vivir sin hablarse con dos de ellos y apenas cambiar saludo con los otros dos".

La ODECA quiso ser la panacea mágica de la convivencia. Al poco tiempo de restablecer Arbenz las relaciones con aquellos países, propuso a todos los de Centro América constituir una organización que "independientemente y con absoluto respeto a las respectivas formas de gobierno, laborara en pos de un mejor entendimiento espiritual y economómico", al tiempo que constituyera "un nuevo y firme paso adelante hacia la ansiada Unión Centro Americana".

Tras repetidos conciliábulos, El Salvador, Costa Rica, Nicaragua y Honduras aceptaron la propuesta de Guatemala. Nicaragua y Honduras previa consulta a Washington, que no dudó en darles su visto bueno al intuir en la ODECA un caballo de Troya en la democracia chapina.. Volvieron a hablarse los vecinos. Aunque de ahí, de hablar, no pasaron. Hubo un par de reuniones en El Salvador y en Tegucigalpa respectivamente. Esta última del Consejo Económico de la nueva Organización, con asistencia de los cancilleres de las cinco Repúblicas, al mismo tiempo que los respectivos ministros de Economía discutieron cuestiones de intercambio económico. Pero, repetimos, todo quedó en eso: en retórica, sin alcanzarse ningún resultado práctico.

Hasta que, cuatro de los cinco vecinos, los cuatro de siempre, se pusieron de acuerdo para hacer la vida imposible a Guatemala. Somoza esta vez tiró la piedra y escondió la mano. Quiso reservarse, como lo hizo, para el momento decisivo.

Un poco antes, en las postrimerías de 1952 y los primeros de 1953, todos los presidentes y cancilleres de la zona centro americana, a excepción de los guatemaltecos, acudieron a Washington —luego se supo para qué— aprovechando la oportunidad para intercambiarse chatarra en forma de encomienda y grande cruces.

Esta marejada turística explotó a poco en forma de una proposición que debió corresponder en suerte presentarla a la República de El Salvador. En la proposición se instaba a los miembros de la ODECA a declarar ilegal en sus países la vida del comunismo. Guatemala se opuso alegando que eso constituía una clara intervención en la política interna de cada país. Tras duro forcejeo, seguido en la sombra por Washington, Guatemala se vió obligada a abandonar la ODECA Arbenz explicó así su fracaso:

"La ODECA fué para nosotros un instrumento sincero de acercamiento entre los pueblos centro americanos. Pero los pueblos no jugaron en ello ningún papel. En realidad fuimos víctimas de nuestra ingenuidad. Pensamos que la ODECA serviría para establecer o ampliar un régimen democrático allí donde no existe todavía o donde ya se ha establecido: creímos que serviría para desarrollar la economía de los cinco países, para recuperar la independencia perdida y para constribuir a garantizar la paz y la seguridad internacionales".

Nada de eso ocurrió. El filo de la ODECA fué hábilmente dirigido por el Departamento de Estado contra Guatemala. Sus sumisos satélites del Caribe la esgrimieron en el momento justo, mientras repetían por boca de ganso, de gansos del Capitolio, que "la proposición anticomunista estaba dirigida sólo y exclusivamente contra los comunistas".

Arbenz replicó enérgico:

"Eso no es verdad desde el punto de vista relativo al desarrollo del movimiento democrático de Guatemala, al programa de progreso que hemos impulsado y a la sustentación y composición del propio régimen democrático de de nuestro país. Tampoco es verdad desde el punto de vista absoluto. Aun cuando estuviera aquella proposición dirigida contra uno solo de los ciudadanos que profesan las ideas comunistas, la esencia de la democracia, en la que nosotros creemos, estaría desvirtuada si uno solo de los derechos ciudadanos fuera negado; porque los derechos democráticos de un pueblo son la suma de los derechos democráticos de todos los ciudadanos que lo componen. Lo mismo ocurre con la libertad de creencias religiosas, por ejemplo. Si se fuera intolerante con uno solo de los creyentes de las distintas religiones, se estaría atentando contra toda la libertad religiosa en general. Y así sucede también con la discriminación racial, con la libertad personal y con todas las libertades democráticas".

El portazo a la ODECA fué aprovechado por los órganos de prensa y de radio estadounidenses para incrementar su campaña "contra el régimen comunista de Arbenz".

Antes las baterías se había enfilado contra "el régimen comunista de Arévalo" a pesar de que durante el mandato de este último no exsistiera, ni por soñación, partido alguno en Guatemala de tinte filocomunista siguiera.

Fué después, bajo el Gobierno del coronel Arbenz cuando comenzó a actuar en Guatemala un partido marxista, registrado oficialmente al amparo de la Carta Magna Revolucionaria, que prohibía todo tipo de discriminación política.

Pero ya en la época del profesor Arévalo se usaba la muletilla del "anticomunismo", y hasta se organizaron dentro del país los primero grupos políticos con el nombre específico de "anticomunistas".

Arbenz, en un raro gesto de humor, se preguntó:

—¿Cómo se pudo inventar el paraguas antes que la lluvia?

La explicación está, como ya dejamos dicho, en las medidas de progreso que impuso el nuevo régimen de Guatemala, en la aplicación de un Código de Trabajo, desconocido hasta entonces, y, sobre todo, en la aplicación de ese Código a todas las empresas, sin excepción de la United Fruit Company.

Los motivos, después, se multiplicaron.

"Se da el caso —explicó el Presidente Arbenz en su último informe al Congreso —de que emprendimos la construcción de una carretera que terminara con el monopolio del transporte del comercio; existe la coincidencia de que construímos un puerto verdaderamente nacional, que contribuirá a diversificar ese mismo comercio exterior; casualmente nos pusimos a estudiar en serio el abastecimiento de la energía eléctrica barata para la industria y la población de la ciudad de Guatemala; ocurre que se han producido dos intervenciones gubernamentales sobre empresas extranjeras para evitar interrupciones de servicios públicos, y da la casualidad también de que al aplicar la Reforma Agraria no pudimos ni debimos hacer una excepción de la United Fruit Company, a la que legalmente hemos expropiado varios miles de caballerías de terreno".

Sucedió también que Guatemala había recobrado su independencia en materia de política internacional y, sobre todo, que se negó a enviar carne de cañón a Corea. Este último hecho fue recordado siempre con rencor por el embajador Peurifoy, cuyo patriotismo se enardecía al recordar cómo mientras él fusilaba inpunemente guerilleros en Grecia, Guatemala se negaba a asesinar norcoreanos.

Sucedió, además, que tanto Arévalo como Arbenz se opusieron rotundamente a negociar nuevos contratos con los monopolios norteamericanos. Guatemala había cerrado a piedra y lodo sus puertas a la voraz invasión extranjera. Recordando todo esto no será preciso advertir que ni Arévalo ni Arbenz efectuaron la tradicional peregrinación a la Casa Blanca, que es algo así como la alternativa para los jefes de Estado de Latinoamérica.

A raíz de la ruptura con la ODECA (1o. de mayo de 1953) pudo disfrutar el gobierno arbencista de cierta y relativa calma, precursora del temporal que se avecinaba. Su



En Guatemala se confunden la belleza y la tradición. Está el Palacio de los Capitanes, en Antigua.

ave de presagio fue el embajador Peurifoy, quien llegó a Guatemala a principios de octubre, con un perro en los brazos y los planos de la invasión en la cartera.

Su Excelencia no quiso oír la jubilosa historia de la reacción chapina, que, carente de toda dignidad, vió en la llegada del nuevo embajador la del Mesías que iba a redimirla.

Baza mayor quita menor. El señor John E. Peurifoy se sentía plenamente seguro al tener en sus manos los dos triunfos que le aseguraban el de la partida: la ayuda que, en caso preciso, podía pedir al Pentágono, y el apoyo incondicional de la Secretaría de Estado...

Al mes y medio de trepar al poder el coronel Castillo Armas, "El Imparcial" decano de la "prensa independiente" guatemalteca., declaró sin tapujos:

> "Peurifoy es el hombre que supo pararle las manos a Arbenz y a su camarilla, moviendo la complicada maquinaria de su alto cargo y del Departamento de Estado de Washington. Peurifoy llegó a Guatemala con una sola intención: estudiar la fórmula, y aplicarla en seguida, para lanzar por la borda al nefasto Arbenz".

Para míster Peurifoy constituyó un verdadero placer poder despreciar a las fuerzas anticomunistas chapinas, a las que profesaba un profundo desprecio por su cobarde trayectoria. Desprecio que hizo patente ante una "comisión de fuerzas vivas de orden" que acudió a la Embajada para decirle, poco más o menos, que aprobaban con mucho gusto la designación de su persona como Embajador, "dada su práctica y experiencia anticomunistas adquiridas en Grecia". Dijeron también los visitantes, que ellos, "las fuerzas vivas de orden" no pondrían el menor obstáculo a "la tarea especial que, como sabían de buena tinta, le había traído a Guatemala".

Suponemos que el señor Peurifoy sonreiría, contra su costumbre, al escuchar aquello, aun en el caso de que no hubiera oído hablar nunca del portugués del cuento que prometía salvar la vida a quien le sacara del pozo.

En contraste con aquella actitud, míster Peurifoy estableció y mantuvo las mejores relaciones con monseñor Jenaro Verolino, Nuncio Apostólico de Su Santidad en Guatemala, y a quien el embajador hizo entrega, el mismo día de su llegada, de una carta autógrafa que le confiara para aquél, Su Eminencia el Cardenal Spellman.

La amistad entre Roma y Washington puso en ascuas a Su Señoría Ilustrísima Mariano Rosell Arellano, Arzobispo de Guatemala, que, protegido por el dictador Ubico, logró convertirse, de la noche a la mañana, de oscuro párroco departamental en pastor de la grey católica guatemalteca.

El recelo de Monseñor contra el representante de su Santidad no fue inspirado por un noble fervor surgido al advertir cómo los destinos de su Patria iban a ser trastocados por dos representantes extranjeros. No; Monseñor Rosell Arellano no se sentía zaherido por eso, sino por haber sido incluído en la cuarentena impuesta por Peurifoy a las "fuerzas anticomunistas".

Monseñor Mariano R. Arellano era, naturalmente, un furibundo enemigo de la democracia guatemalteca, a la que comenzó a combatir el mismo día 20 de octubre de 1944. Monseñor alentó, aconsejó y ayudó a la mayor parte de las conspiraciones contra los dos gobiernos revolucionarios. E intervino personalmente en un sangriento motín contra el doctor Arévalo.

Su Ilustrísima contaba como fuerza de choque con las locatarias de los mercados de la capital, que constituían, y siguen constituyendo en Guatemala, una fuerza política de consideración. Junto con los estudiantes, es decir, con los hijos de los finqueros matriculados en la Universidad, las locatarias fueron el más combativo y organizado adversario de la Revolución guatemalteca.

Monseñor Rosell Arellano, versión tropical del cura requeté español, repetía con frecuencia su anatema favorito:

> "Los que no creen en Dios son enemigos de Dios y hay que exterminarlos por mandato divino. Los comunistas no creen en Dios".
>
> "Para su Ilustrísima Rosell Arellano cuantos no le acompañaran dos veces al año al santuario de Esquipulas, pertenecían, con carnet o sin él, a las hordas adictas a Moscú".

Por el contrario, Monseñor Jenaro Verolino es persona mundana, inteligente, políglota y conocedora de medio mundo. Sabe lucir con discreta elegancia en los salones de las cancillerías e imponer su criterio con habilidad en las juntas del Cuerpo Diplomático, del que ostenta la Decanatura en Guatemala. Mientras para el señor Arzobispo su país es el ombligo del mundo, para el Nuncio significa sólo una pieza más del mosaico americano, una pieza de cierta importancia estratégica en la lucha emprendida por Roma "para borrar en la católica Américana Latina las peligrosas manchas del protestantismo".

Nuncio y Arzobispo han continuado en Guatemala en franca pugna. Con la diferencia de que mientras el primero no lo da a entender, Monseñor Rosell Arellano aprovecha cualquier coyuntura para hacer patente su repulsa al enviado papal, a quien, en una visita a la Orden Franciscana, calificó de "más peligroso por su liberalismo moderno que el peor de los servidores del Kremlin". La batalla entre los dos jefes eclesiásticos se ha agudizado aún más con el triunfo de la intervención norteamericana.

El diario "La Hora", de franca inspiración arzobispal, escribió el 21 de junio de 1954, bajo el título "Si non vero lino, o von trovato":

> "... el señor Nuncio de Su Santidad influído por el ex canciller rojo Toriello pidió al señor Arzobispo que rectificara los conceptos de la Pastoral de los Faroles, a fin de que las admoniciones no recayeran sobre los comunistas y procomunistas del gobierno de Arbenz, sino sólo sobre los comunistas y procomunistas extraños a aquel nefasto gobierno"... "Cualquiera que haya sido la finura del señor Nuncio para lograr su objetivo del señor Arzobispo, su súplica, si fue súplica, a nadie escapa que integraba una verdadera coacción y de las más graves".

Tres semanas después, el 14 de agosto de 1954, se le ofreció de nuevo al señor Arzobispo la oportunidad de volver al ataque. Acababa de producirse en aquellas fechas una rebelión de cadetes, a la que dedicaremos especial atención, y otra, casi simultánea, promovida por unos cuantos oficiales del Ejército Nacional contra el llamado de Liberación. El propósito de estos oficiales era el de derribar a Castillo Armas y ofrecerse en seguida al embajador Peurifoy para servir más y mejor a los intereses norteamericanos.

El golpe, repetimos, fracasó. E invadidas todas las embajadas por los funcionarios arvencistas, dos de los cabecillas de la intentona, el coronel García Montenegro —ex embajador en Cuba— y el mayor Valenzuela, no tuvieron otro remedio que refugiarse en la sede de la Nunciatura.

El señor Arzobispo, para quien tanto la sublevación de los cadetes como la que siguió no habían sido sino "nuevas maquinaciones del comunismo internacional", dispuso que se efectuara una manifestación de locatarias ante el palacio de las Nunciatura pidiendo la entrega de los asilados. Desfilaron las obedientes locatarias, pidiendo la entrega, en vano, claro está, de los refugiados, e increparon de paso, como estas damas saben hacerlo, al representante de Su Santidad el Papa.

Monseñor Rosell Arellano no disimuló su contento:

> "La manifestación de ayer —declaró a su diario "La Hora"— ha puesto de manifiesto cómo el pueblo de Guatemala continúa alerta contra el comunismo y contra cuantos quieran apoyarlo, sea cual fuere la cortina tras la que se oculten".

El fervor de monseñor por la causa facciosa y por su visible abanderado se puso de manifiesto en el telegrama que Su Ilustrísima envió al coronel Carlos Castillo Armas el 2 de julio de 1954:

> "Señor teniente coronel: Envíole un cordialísimo saludo de bienvenida y fervientes felicitaciones en nombre de la Patria, que lo espera con los brazos abiertos, agradecida y reconocida a su heroico y sincero patriotismo. Que Dios Nuestro Señor que lo ha guiado a usted y heroicos compañeros en su campaña libertadora contra el comunismo ateo, les colme siempre de bendiciones. Reciban todos mi bendición pastoral. Mariano Rosell Arellano, Arzobispo de Guatemala".

Otra oportunidad para el señor Arzobispo se presentó con la llegada a la capital de la República, tras un mes de acantonamiento en Chiquimula, del llamado "Ejército de Liberación".

"Prensa Libre", que no es ninguna de las dos cosas, pues se trata de un libelo más de los "independientes", decía en su edición del 31 de julio:

> "Desde anoche se encuentra en esta capital el Ejército de Liberación, que, bajo el mando del coronel Castillo Armas, provocó la caída del régimen arbencista después de brillantes acciones bélicas. Por razones de seguridad no se dieron detalles sobre el arribo del Ejército de Liberación y se hizo en horas de la noche por igual motivo. El desfile de la victoria será posiblemente mañana".

En efecto, el desfile se efectuó al día siguiente. Pero conviene antes insistir en que el "Ejército de Liberación", llegado a ciudad de Guatemala mes y pico después de la caída de Arbenz, era menguado y grotesco símbolo del que traspasó la frontera de Honduras. Fácil es de suponer que no iban a desfilar por la capital chapina las dos compañías de infantería venezolanas cedidas al "ejército frutero" por Pérez Jiménez. El paso por el Canal de Panamá de estas dos unidades regulares venezolanas fue registrado y difundido por dos agencias noticiosas quince días antes de la invasión.

Tampoco se consideró oportuno que desfilaran por Guatemala los 600 mercenarios cubanos, colombianos, nicaragüenses, hondureños y dominicanos, gran número de ellos ex combatientes en Corea, y a los que se licenció en Chiquimula entregándoles cien dólares y dos botellas de wisky por cabeza.

El "desfile de la victoria" corrió a cargo de los 170 guatemaltecos, ni uno más ni uno menos, que participaron en la santa cruzada y que, refugiados en Nicaragua y Honduras, no tuvieron otro remedio que alistarse en el repetido "Ejército de Liberación". Uniéronse a ellos, disfrazados con los uniformes de los mercenarios, unos 300 "anticomunistas" capitalinos, estudiantes la mayoría, que accedieron gustosísimos a representar el papel de héroes, empuñando unas armas cuyo mecanismo desconocían casi todos ellos.

Por último, intervino también en la pantomima la Banda Municipal de Chiquimula, tras haber cambiado sus filarmónicos instrumentos por fusiles de fabricación norteamericana.

Su Ilustrísima y Reverendísima Monseñor Rosell Arellano, arzobispo de Guatemala, que presenció el brillante desfile junto al caudillo Castillo Armas, no pudo por menos de nombrar aquella misma tarde, en emotiva pastoral, Capitán General del Ejército de Liberación al Santo Cristo de Esquipulas.

Poco duró el gozo de Su Ilustrísima, pues justamente al otro día hubo de contemplar el triste espectáculo de ver a sus huestes liberadoras fugitivas, en plena derrota, a causa de la paliza que acababa de infligirles la compañía de cadetes de la Escuela de Guerra.

Por cierto que la escaramuza no constituyó, a pesar de lo dicho por Monseñor Ariellano, una nueva prueba de la influencia de Moscú, Pues no fue en el Kremlin, sino en la "Casa de la Locha", un vulgar prostíbulo de la capital chapina, donde tuvo su origen la batalla.

Había acudido al burdel, para festejar su triunfo, un grupo de soldados de "la liberación", cuando cayeron por allí, no digamos que llovidos del cielo, dos alumnos cadetes de la Escuela de Guerra, cuya presencia fue acogida como es fácil suponer. Pero la cosa no paró, pues a poco estaban desnudos los dos caballeros cadetes, para así, de este modo, tal como sus madres los trajeran al mundo, ser obligados a bailar para regocijo de los presentes.

Al conocer tamaña afrenta, la gloriosa Escuela de Guerra, que había observado cruzada de brazos la invasión frutera, cual si tuviera por campo Palestina, como un solo hombre se levantó ahora y, armada hasta los dientes, aplastó sin compasión a la comparsa liberadora.

8

CARNAVAL EN CARACAS

La sesión de apertura de la Novena Conferencia de la OEA, Organización de Estados Americanos, concidió con las fiestas del Carnaval caraqueño. Esto fué lo que sin duda movió al señor John Foster Dulles, Secretario de Estado de los Estados Unidos y jefe de la delegación de su país, a acudir a Caracas disfrazado de plañidera.

Harto sabido es que el señor Foster Dulles —o "Foster Dólar", según el ingenio chapin— es hombre dinámico, infatigable "globe—trotter", de reconocida visión a pesar de su estrabismo, y que ha hecho compatible sin el menor escrúpulo la dirección de la política exterior norteamericana, y, por consiguiente, de la política norteamericana con Latino América con otras varias ocupaciones tales como, por no citar más que dos, la de consejero privado al tiempo que accionista de los más pingües consorcios de los Estados Unidos incrustados en el resto de América, y la asesoría técnica del famoso bufete de Wall Street, "Sullivan and Cromwell" defensor de los más fuertes monopolios norteamericanos, la United Fruit Company entre ellos.

El señor Foster Dulles llegó a Maiquetía, aeropuerto de Caracas, en el avión presidencial "Colombine", prestado, dado el acontecimiento, por el general Eisenhower.

Apenas puso pie en tierra el ilustre viajero todos los presentes pudieron darse cuenta de la preocupación que le embargaba.

¡La cosa no era menos!... La suerte de la civilización occidental iba a depender de la que corriera en la Conferencia la Proposición Anticomunista que el señor Foster Dulles traía en su portafolio.

—El Presidente Eienhower va a seguir minuto a minuto este histórico acontecimiento de América y para el futuro del mundo... ¡Nuestra será la responsabilidad!

No dijo más, aunque ya fué bastante, el canciller de Washington. Subió al automóvil a prueba de balas, que, a su vez, le prestó Pérez Jiménez, y desapareció en el ho-

rizonte de la soberbia autopista que conduce a Caracas. Allí, en el "Bananas Repúblics" que habían acudido a rendir pleitesía al hombre fuerte de los Estados Unidos, Ministros, secretarios, y esos agregados que nunca faltan y que son siempre más que ministros y secretarios, sintieron desde aquel momento clavadas en ellos las claars pupilas del general Eisenhower. ¡Veinte siglos de civilización cristiana les contemplaban temblorosos!

Más, por fortuna, nada había que temer. La fórmula salvadora acababa de llegar en el "Colombine" ostentando el tranquilizador marchamo "Made in USA".

¡Los veinte siglos de cristianismo serían puestos a salvo por el presbiteriano mister Dullés!

Pero como dice el ex-Presidente Arévalo (1), **"la conferencia no resultó lo brillante que esperaba el poderoso creador de la guerra de Corea".**

El gesto habitual, agrio por sí, del señor Foster Dulles, tornóse más agrio todavía cuando la pequeña Guatemala se convirtió de acusada en amenazadora acusadora.

Las delegaciones fruteras, con el susto en los ojos, no podían dar crédito al insólito espectáculo de la democracia chapina encarada de tú a tú con el coloso del Norte.

Se impone ahora un inciso: para recordar que en el mes de enero de aquel mismo año, es decir, tres meses antes de la Conferencia, Guatemala había denunciado una vasta conspiración internacional para invadir su territorio.

El Gobierno del coronel Arbenz anticipó entonces, punto por punto y con todo detalle, la "Operación Guatemala", proyectada por los hermanos Allen y John Foster Dulles y cuya hora H acordó Washington que sonara el 20 de junio de 1954.

Guatemala, repetimos, denunció al mundo en aquella ocasión la existencia de "un criminal movimiento contrarrevolucionario, gestado y organizado desde hacía tiempo en el exterior, respaldado por la United Fruit Company y por algunos gobiernos extranjeros, y que contaba con suficiente material bélico moderno, siendo su objetivo invadir el territorio guatemalteco, desencandenar la guerra civil, derribar por la violencia al régimen constitucional del Presidente Arbenz e instaurar por último una tiranía que sirviera los intereses de las empresas extranjeras".

El Gobierno del coronel Arbenz adjuntó a su denuncia múltiples e irrefutables pruebas del peligro que le amenazaba. Entre estas pruebas, un original del "Pacto Secreto de Caballeros y Compromiso de Unificación" suscrito entre los coroneles Castillo Armas e Idígoras Fuentes, en la ciudad de San Salvador con fecha 31 de marzo de 1952 y ratificado por ambos en Tegucigalpa y San Salvador el 13 y 14 de agosto de 1953.

Dicho Pacto establecía fundamentalmente que Castillo Armas iba a actuar en carácter de jefe militar de la conspiración, teniendo bajo su exclusivo mando todas las fuerzas armadas que se organizasen y la dirección de las operaciones militares. Triunfante el movimiento, Castillo Armas sería el jefe del Gobierno Provisional e Idígoras Fuentes el candidato a la Presidencia. Una vez en ésta, Idígoras Fuentes nombraría ministro de Defensa a Castillo Armas, y los puestos públicos serían repartidos entre los partidarios de los dos.

De este "pácto de caballeros", de caballeros de la industria política, se redactaron y rubricaron tres únicos ejemplares. Uno para cada uno de los respectivos firmantes, y un tercero que fué remitido al Presidente de Nicaragua, general Anastasio Somoza.

Ignoramos por qué artes uno de estos ejemplares —no sabemos cuál de ellos— cayó en poder, junto con otros muchos documentos reveladores, del jefe de la Policía Secreta arbencista, coronel Jaime Rosemberg, material que dió base a la denuncia de Guatemala a que nos estamos refiriendo.

(A pesar de las investigaciones del FBI, todavía ignora el Departamento de Estado cómo llegó a manos del Gobierno de Arbenz esa preciosa documentación. Las pesquisas se redoblaron a la caída del Gobierno Revolucionario, al redoblarse la guarnición del FBI en Guatemala. Pero también sin ningún resultado. De ahí la insistencia y las distintas presiones que se ejercieron sobre México para que fuera extraditado el coronel Jaime Rosemberg). Los "caballeros" firmantes se recelaban mutuamente, sin duda alguna por conocerse muy bien Traidores a su patria, cada uno de ellos pensaba en traicionar a su socio, como al fin sucedió, imponiéndose Castillo Armas. Este escribió el 7 de noviembre de 1953 al coronel Somoza Debayle, digno retoño del dictador nicaragüense, para informarle de que Idígoras pensaba ir a Managua, lo que le movía a recomendarle encarecidamente:

> "... y sobre todo, que no se le vaya a dar a Idígoras ninguna información de nuestras actividades, lo que le pido en nombre de los sagrados intereses de mi patria y para cuidar que el triunfo que tenemos asegurado no se malogre en ningún momento".

Por su parte Idígoras Fuentes escribió a Guillermo Dávila Córdova, amigo íntimo y conspirador, diciéndole que estaba "más... que arrepentido de haber firmado el documento secreto con Castillo Armas". En la misma carta, que, como la anterior, obraron en poder del Gobierno Arbenz, Idígoras Fuentes se lamentaba así: "Y en cuanto al dinero que se recauda en Guatemala para nuestra causa, siento decirte que la mayor parte se queda entre las uñas de los enlaces, y de los que no son enlaces".

20 de septiembre del mismo año cincuenta y tres vuelve a escribir Castillo Armas a sus patrocinadores de Managua, aunque esta vez la misiva es al padre, al Gral. Somoza, a quien, entre otras cosas, le dijo:

> "He sido informado por nuestros amigos de Honduras que el Gobierno del Norte, reconociendo la imposilidad de encontrarle otra solución al grave problema de mi país, ha decidido permitirnos el desarrollo de nuestros planes. Por la trascendencia que esta decisión entraña envié enseguida mensajeros confidenciales para que se me confirmara directamente; sin embargo, hasta estos momentos no he recibido ninguna respuesta, lo que bien puede interpretarse como confirmativo de lo anterior".

El hijo de papá, el coronel Somoza Debayle, respondiendo a la correspondencia que le dirigiera Castillo Armas, le informó en dos ocasiones de que ponía a su disposición las ofertas de armas de la casa "H.P. Cordes y Cía.", de Hamburgo, relativa a ametralladoras pesadas y ligeras, morteros, bombas de napalm, aviones "Jet-Vampires", camas de campaña, machetes, y receptores y transmisores de radio.

El agente de enlace de Castillo Armas con los Somoza fué el Agregado Comercial de la Embajada de Panamá en Nicaragua, señor Jorge Isaac Delgado, quien a las pocas horas de publicar Guatemala todos los detalles de la conspiración, fué destituído fulminantemente por el gobierno panameño.

Jorge Isaac Delgado tenía autorización para adquirir aviones y barcos y para contratar aviadores, agentes confidenciales, médicos, saboteadores y mercenarios. Se encargó así mismo de obtener del presidente Somoza el permiso para establecer en Nicaragua bases de entrenamiento para los saboteadores, radiotécnicos y mercenarios, y le pidió también consentimiento para adquirir en su nombre —en nombre del general Somoza— armas y aeroplanos destinados a la invasión de Guatemala.

Castillo Armas escribió a su agente Delgado (6 de agosto de 1953) dándole instrucciones sobre la manera de actuar, y recomendándole sobre todo que desconfiara hasta de los guatemaltecos reclutados para la invasión. En otro párrafo de esa carta decía:

> "El factor tiempo es otro motivo para mantenernos ansiosos de acortar el período de espera. Sin embargo, infortunadamente, no es posible superar circunstancias y elementos tan poderosos que dependen en gran parte de los acontecimientos mundiales que se están viviendo o por vivir en otras latitudes de la Tierra. Y es esta dependencia irremediable la que no nos permite superar determinaciones vitales, pues, de otra manera ya estuviéramos desde hace tiempo en la cúspide".

El agente Delgado consiguió del general Somoza cuanto le había pedido Castillo Armas. El campo de entrenamiento para los saboteadores fué establecido en la isla nicaragüense de Momotombito, designada en la clave de la conspiración con el nombre de "El Diablo"; mientras que "El Tamarindo", finca propiedad del general Anastasio Somoza, situada entre Montelimar y Corinto, se utilizó para entrenar a los especialistas en comunicaciones. A esa finca se la llamó "Tap-Tap" en la clave conspirativa.

El encargado de adiestrar a los saboteadores fué el coronel Carl Studer, oficial del Ejército de los Estados Unidos y alto funcionario de la mayor confianza de la United Fruit Company. Studer tenía, y tiene, carta blanca en Nicaragua, de la que sale y entra con una visa especial, firmada por el propio general Somoza. Como de toda correspondencia aquí citada, el Gobierno del Coronel Arbenz presentó también en enero de 1951 y por medio del Coronel Rosemberg, la fotografía de Studer y una copia fotostática de aquella visa.

Digamos por último, que entre las varias difusoras de que dispusieron los conspiradores, figuraron la instalada en Tegucigalpa, en casa del súbdito norteamericano H. Faith, estación que operó bajo las letra "HR-I HF." en la frecuencia de 7060 kilociclos, y la que funcionó en Managua en la propia casa del diplomático panameño Delgado, que operó con la sigla "IN-I J-D". Las claves de la transmisión fueron también interceptadas por la policía arbencista y sus técnicos las descifraron sin ninguna dificultad. Todo esto, volvemos a repetir, fué denunciado oficialmente por Guatemala en enero de 1954 y en el trascurso de una sensacional conferencia de prensa a la que asistieron representantes de treinta y ocho publicaciones y agencias noticiosas, de ellas, dieciocho norteamericanas. Estos corresponsales pudieron comprobar la autenticidad del valioso botín capturado por el servicio secreto de Guatemala. Se facilitó también a cada uno de elos una colección fotostática de la correspondencia y documentos interceptados.

Al día siguiente de esta denuncia Washington la calificó, precipitadamente, de "ridícula y falsa", y de ser "un esfuerzo comunista para obstruir la labor de la Conferencia (de Caracas) y lesionar la solidaridad interamericana".

Con estos calificativos, que el Gobierno Arbenz rechazó por mendaces, el Departamento de Estado pretendió esquivar la responsabilidad que le atribuía Castillo Armas, uno de los jefes aparentes del movimiento contrarrevolucionario, en los documentos incautados y hechos públicos por el Gobierno guatemalteco.

¿Un esfuerzo comunista?... El canciller Toriello se burló diplomáticamente en Caracas de esa acusación de comunismo e invitó al señor Foster Dulles a que definiera qué entendía él por comunismo. Sin perjuicio de anticiparle, ante el asombro de la Asamblea congregada en el surrealista paraninfo de la Universidad caraqueña:

> "Esa frase "intervención del comunismo internacinonal", es un término vago, impreciso. En Derecho Internacional lo que precisa son las definiciones. Esa expresión no define de qué se trata. ¿Se trata de una doctrina, de una organización, de un Estado? Si se tratara de una doctrina, el término está mal usado, porque las doctrinas, por su carácter abstracto, **no intervienen**, no tienen los medios para hacerlo, **strictu sensu** desde el punto de vista del Derecho Internacional. La misma consideración puede hacerse respecto a las organizaciones de carácter internacional, tanto las sancionadas por los organismos internacionales, como aquéllas que no tienen tal registro. Además, falta precisar de qué organización, concretamente, se trata".

El ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala terminó de este modo su brillante discurso:

> "Según el Derecho Internacional, los únicos que intervienen son los Estados. ¿Por qué entonces las resoluciones de Bogotá y de Washington no expresan letra por letra de qué Estado se trata? Quizá se respondería que tal estado es la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Pero si es así, debiera decirse, en cuyo caso será aquel Estado quien dirima esta cuestión en el seno de las Naciones Unidas. En cuanto a Guatemala, es evidente hasta para los más perspicaces, que la Unión Soviética no ha intervenido ni interviene en los asuntos internos de nuestro país, ni nos amenaza con ninguna intervención, al contrario de lo que ocurre con los círculos dominantes de otros países. Por otra parte, Guatemala no está dispuesta a dejarse intervenir por ninguna potencia extranjera".

Una ovación cerrada premió estas palabras del canciller Guillermo Toriello. Aplausos que fueron como un eco de los tributados ocho días antes al Presidente Arbenz, al decir en su prostrer Informe al Congreso:

> "La experiencia ha probado al Gobierno de Guatemala, que durante los últimos años la democracia no se ha fortalecido en América de conformidad con las recomendaciones robadas en Bogotá y en Washington acerca de la "intervención del comunismo internacional", sino más bien ha sufrido crueles derrotas a manos de los regímenes más antidemocráticos, que, como se ha dicho, son por coincidencia los más "anticomunistas".

Las catilinarias de Toriello hicieron trizas al sistema nervioso de su colega norteamericano. Y constituyeron, unidas al incomprensible desconocimiento del señor Foster Dulles de la filosofía marxista, a que la emplazada explicación sobre lo que él entendía por "comunismo internacional" fuera escuchada, como ha dicho muy bien el ex-Presidente Arévalo "... con el presentimiento de que el poderoso funcionario de la poderosa nación no estaba diciendo la verdad".

Más llegó el momento de votar. Y entonces, las tareas de ablandamiento realizadas previa y oportunamente por los embajadores norteamericanos en Latino América para asegurarse el voto de cada país dieron su vergonzoso fruto. Porque si bien es cierto que en América hay algunos gobiernos, muy pocos, que resisten como pueden la bárbara presión norteamericana, hay otros, la mayoría que se apresuran a ofrecer más de lo que les piden los Estados Unidos.

En la Conferencia de Caracas únicamente tres países dejaron constancia de su dignidad: México, Argentina y Guatemala.

Guatemala ya ha recibido su castigo.



...han desencadenado el fuego y la muerte, sin respetar nada; ni bienes ni vidas inocentes.

(1) **"Guatemala", la Democracia y el Imperialismo".**

9

ORO NEGRO Y NO ORO ROJO

Dijimos en el segundo de nuestros articulos: "Dos han sido las causas fundamentales que decidieron al Departamento de Estado a derribar, cómo fuera y aprisa y corriendo, al gobierno legítimo que regia los destinos de Guatemala: el mal ejemplo que la democracia chapina significaba para el continente, casi dictatorial, y la ininterrumpida serie de fracasos que la politica exterior norteamericana cosecha hoy en el mundo entero".

A estas dos causas fundamentales de la agresion hay que añadir esta complementaria: la posibilidad, casi certeza de que la zona de El Petén esconde una importante riqueza petrolera.

El ingeniero y geólogo mexicano, señor Jorge L. Cumming, autoridad internacional en la materia, declaró que tanto la zona de El Petén como la de Belice bien pudieran convertirse en dia no lejano en "el segundo Maracaibo de América".

El Instituto Nacional del Petróleo de Guatemala tuvo por misión evitar que ese venero oculto fuera a caer, como sucedió con el banano, en voraces manos extranjeras. Más aún: puede afirmarse que el Instituto Nacional del Petróleo de Guatemala fue creado para negar, valga la paradoja, que existiese petróleo en el país.

Nadie ignora que el petróleo es el material estratégico más codiciado por las potencias belicistas. Las colonias y zonas de influencia de esas potencias son constantemente revisadas en busca de nuevas reservas. Al localizarlas se procede a su adquisición. Y cuando hay resistencia por parte del pais dueño de ellas, se emplean todos los medios, todas las presiones de que son capaces esas grandes potencias.

Ese axioma harto conocido de que cuando los intereses petroleros monopolistas han de hacer frente a la resistencia de una legislación protectora recurren a todos los procedimientos que conduzcan a la liquidación de esas legislaciones inspiradas en la lucha anti-imperialista del petróleo. Los casos de Irán en Asia y de Venezuela en América, constituyen claros ejemplos de hasta dónde pueden llegar esas presiones para demoler los recursos defensivos de una nación.

En el mundo existen 2 trusts petroleros —uno británico y otro norteamericano— vinculados entre si. Guatemala supo defenderse de esta sed imperialista de petróleo con una ley (Decreto 649), que puso a salvo los yacimientos nacionales. La Revolución guatemalteca quiso reservar para futuras generaciones esas riquezas que, una vez gastadas, no se generan de nuevo.

Las presiones sobre Guatemala para arrebatarle el petróleo fueron desde el soborno a ciertos diputados hasta el haber ofrecido al Presidente Arévalo un 10 por ciento a perpetuidad de las utilidades que rindiera la ambicionada concesión.

"Recibi esa propuesta en la Casa Presidencial —ha escrito el propio ex presidente Arévalo (1)— y acto seguido pasé a mi despacho para citar al ministro de Economia. El proyecto de Ley de Petróleos se convirtió en Ley inmediatamente. Las puertas estaban cerradas para la tentación y la corrupción, que no se ensayarían sólo conmigo. El embajador norteamericano Patterson, todo colorado como es, se puso de otros colores: "¿Para quién guardan ustedes ese petróleo?..." "Para Guatemala, le contesté".

Fue por ese año de 1948 cuando se acentuaron las presiones encaminadas a lograr la hipoteca del petróleo guatemalteco.

"Cuando los técnicos y los gerentes de empresa me visitaron —explica también el profesor Arévalo en otra parte de su libro— empecé a asustarme. Lo más sagrado en Guatemala, después del material humano guatemalteco, es su agricultura variada y casi completa. La idea de hacer saltar los chorros de petróleo me provocaba inquietud. Porque nosotros sabemos algo de petróleo por la dolorosa experiencia de México, salvada genialmente por Cárdenas. Y sabemos algo de eso también por el petróleo de Venezuela, que ha motivado su enriquecimiento fiscal con la pérdida casi absoluta de su agricultura".

De nada han valido, si no es para retardar la entrega de esa riqueza, los denodados esfuerzos tanto de Arévalo como de Arbenz. Hoy ya está en poder de tres compañías norteamericanas, hijuelas de esos dos gigantescos monopolios que acaparan íntegra la producción del mundo. Con la ventaja para aquellas compañias de que el porcentaje con que se quiso sobornar al doctor Arévalo habrá quedado, si es que ello fue necesario, considerablemente reducido. Y no por escrúpulo de los posibles sobornados, sino porque éstos constituyen uno de tantos gobiernos de América que ofrecen más de lo que los Estados Unidos los piden.

Por eso, sin ninguna sorpresa, pudimos leer a los cuatro meses justos de haberse producido la invasión de Guatemala, este cable de la agencia France-Presse:

"El presidente Castillo Armas abrió prácticamente hoy la explotación petrolera de Guatemala a las grandes compañias privadas y dió a entender que actualmente se está negociando un pacto de ayuda militar entre su país y los Estados Unidos. El Presidente anunció en una conferencia de prensa que el Gobierno estudia una ley destinada a reglamentar toda la industria petrolera de Guatemala, desde el sondeo hasta la exploración. Se concederán permisos especiales para efectuar exploraciones y sondeos en zonas que pueden llegar hasta 200 mil hectáreas a todos los particulares o sociedades guatemaltecas y extranjeras interesadas. El Presidente añadió que solamente el Estado, los ciudadanos y las compañías guatemaltecas podrán explotar el petróleo, pero dijo también que serían consideradas como compañías guatemaltecas las que sean constituídas en territorio guatemalteco, incluso aunque lo sean con capitales extranjeros. En todo caso los consejos de administración deberán comprender por lo menos un tercio de guatemaltecos de nacimiento".

El 15 de mayo de 1954 llegó a Washington la noticia de que en los muelles de Puerto Barrios, un barco sueco, el "Alfhem", descargaba una partida de armas. Acto seguido el Departamento de Estado se dirigió a todas las cancillerias del Continente para informarlas de lo que por adelantado calificaba de "hecho muy grave, dado el origen de ese armamento, su punto de embarque, su destino y la cantidad de armas comprendidas en él".

Guatemala calificó de injusta y maliciosa la alarma provocada por Washington y declaró enfáticamente que, ante los reiterados intentos de intervención abierta en sus asuntos internos y las no menos reiteradas amenazas de una invasión armada a su territorio, era absolutamente claro y estrictamente justo que, velando por su soberanía e independencia nacionales, buscara los elementos necesarios para preservarlas.

Guatemala declaró también que no habia negociado compra alguna de armas en la Unión Soviética ni en Polonia, como el Departamento de Estado daba por seguro. Todavia más: El gobierno de Guatemala afirmó que no existia en su territorio armas ni equipo militar producido en ninguno de aquellos paises.

"Pero consideramos necesario declarar categóricamente —dijo el ministro de Relaciones Exteriores guatemallteco— que aun cuando asi hubiese sido, estaria haciendo uso de su legítimo derecho como país soberano para comerciar libremente con cualquier país del mundo. Guatemala no es una colonia norteamericana, ni un estado asociado que requiere permiso del gobierno de los Estados Unidos para adquirir los materiales indispensables para su defensa y seguridad, y repudia la pretensión de ese gobierno de fiscalizar los actos legítimos de los gobiernos soberanos".

El gobierno de Guatemala había hecho infructuosas gestiones durante varios años para adquirir pertrechos militares en los Estados Unidos, con el objeto siempre de situar a su ejército en condiciones adecuadas para la defensa nacional. Pero el gobierno de los Estados Unidos se negó sistemáticamente a proporcionárselos, sin que Guatemala pudiera lograr siquiera de él pistolas para los servicios de Policías, hasta el extremo de negarse, asimismo, a proporcionar al Club Guatemalteco de Caza y Tiro municiones de bajo calibre.

El tantas veces citado por nosotros profesor Arévalo ha dicho cómo entonces Guatemala contrató los servicios de un aviador norteamericano, el coronel Hubert Fauntleroy Julián, más conocido por el sobrenombre de "Aguila Negra", para que fuese a Europa y comprase armas allí donde se las vendieran. Suiza se las vendió, e inmediatamente fueron embarcadas hacia Nueva York, de donde habian de ser transbordadas a Guatemala.

El profesor Arévalo apostilla así su relato:

"Mayor limpieza no puede pedirse: agente comprador norteamericano, transbordo en Nueva York... Las armas, sin embargo, fueron capturadas por la policía aduanera del puerto neoyorquino. La noticia se publicó sin veneno ni escándalo el 5 de enero de 1954 por la agencia Reuter, no por las agencias informativas yanquis."

Los circulos gobernantes de los Estados Unidos cometieron entonces un acto de agresión contra Guatemala al no permitir que recibiera elementos para su defensa. Se trataba de dejarla desarmada frente a sus enemigos internos y externos y frente a gobiernos inamistosos. La política de cerco, el boicot económico y militar y la propaganda sistemática de difamación contra un estado, son también actos de agresión, tan graves o más, como la agresión armada.

Fácil es comprender la desazón de Washington al enterarse de que, pese a sus esfuerzos, Guatemala poseía al fin cierta cantidad de armamento digna de tomarse en cuenta. Cuando llegó el "Alfhem" a Puerto Barrios las reservas bélicas guatemaltecas consistían en 30 ametralladoras de la primera guerra mundial, 12 morteros de aquella misma época con 100 granadas de dotación y medio millón de cartuchos para seis mil fusiles. En aviones y en material pesado la situación era aún más precaria.

El desembarco en Puerto Barrios coincidió con los últimos toques de los hermanos Foster Dulles a su "Operación Guatemala". No pudo ser, por consiguiente, más inoportuno desde el punto de vista de Washington.

Ya estaba a punto el ejército mercenario que, a costa de la United Fruit Company, se había constituido en Honduras. Managua había informado que radio-técnicos y saboteadores podían comenzar a actuar en cualquier momento, y por su parte Pérez Jiménez esperaba sólo un aviso para embarcar las fuerzas regulares que había prometido. Mientras que al socaire de unos tratados de defensa y ayuda mutua, Nicaragua y Honduras acababan de ser superarmadas por los Estados Unidos.

Por eso, aparte de otras medidas conducentes al mismo fin —el asesinato de la democracia guatemalteca—, el Departamento de Estado ordenó redoblar la "campaña psicológica". Fue entonces cuando la prensa de los Estados Unidos alcanzó un grado de paroxismo sin precedente en su anodina historia, mientras los "forjadores de opinión" trabajaban a destajo. Un diario de Nueva York llegó a afirmar que "el barco que conducía el cargamento de armas había entrado en Puerto Barrios **misteriosamente**".

Los muelles y todas las instalaciones de Puerto Barrios, único puerto atlántico de Guatemala, son propiedad de la Compañía Frutera. Por lo que es difícil suponer cómo pudo atracar **misteriosamente** el "Alfhem", si es que no lo hizo camuflado de gaviota o de cualquier otra ave marina.

Otro cotidiano, éste de Chicago, aseguró que "entre el material que acababa de enviar Rusia a su gobierno satélite de Centro América, figuraban diez bombas atómicas de bolsillo (?), última y diabólica creación de los técnicos de Hitler secuestrados por la Unión Soviética. Estas bombas serán utilizadas en un ataque conjunto contra Nicaragua y Honduras".

También cierto sector de la prensa mexicana echó su cuarto a espadas.

"El desembarco en Puerto Barrios no fue sólo del "Alfhem", sino también del submarino soviético "Novgorod". Entre los pertrechos se encuentran cinco aviones de propulsión a chorro y algunas granadas de gasolina congelada. Con la provisión de guerra llegaron varios técnicos soviéticos que dominan perfectamente la lengua castellana y que tienen la misión de adiestrar en el manejo de estas armas a personas del Cuerpo Aéreo guatemalteco."

Inútil decir cómo fue aprovechada en los Estados Unidos esa información de "Novedades", avalada por la firma de su corresponsal en Comitán, Chiapas.

Recogemos, por último, la noticia que desde Tegucigalpa transmitió el enviado del "Chicago Tribune", señor Jules Dubois, presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa:

"Los oficiales del ejército guatemalteco y las autoridades civiles de Puerto Barrios

(1) En su ya citado libro: "Guatemala, la Democracia y el Imperio"

han repartido ayer, 24 de mayo, parte de las armas soviéticas a los comunistas de esa zona, ordenándoles que avancen sobre Honduras."

En esta "campaña psicológica", se obligó a intervenir al presidente Eisenhower. De este modo el mundo pudo enterarse de la angustia que había invadido al veterano héroe de dos guerras ante el hecho de que a Guatemala hubieran llegado dos mil toneladas de armas, un montoncillo insignificante si se compara con las que los Estados Unidos obsequian sin cesar a Chiang-Kai-Shek, pongamos como ejemplo, de uno de los "demócratas" a su servicio.

Lo que asombró fue la clarividencia del presidente norteamericano, ya que sin haber terminado de descargar el "Alfhem" pudo afirmar que todas las armas desembarcadas en Guatemala ostentan la "siniestra marca de la hoz y el martillo".

El general Eisenhower terminaba diciendo:

"El rearme de Guatemala es un peligro para la paz de América."

Suponemos que acto seguido el veterano y héroe de dos guerras marcharía a hacer sus veinte agujeros de golf cotidianos.

Por su parte el señor John Foster Dulles declaró:

"Los Estados Unidos se abstendrán, por ahora, de tomar cartas en el asunto, a menos que algún país vecino a Guatemala se sienta amenazado."

Saber esto Somoza y romper relaciones con la República de Guatemala fue todo uno. Sevilla Sacassa, canciller somocista en Washington, corrió al Departamento de Estado a informar a Foster Dulles de la decisión de su jefe. A la salida de la entrevista, Sevilla Sacassa declaró a la prensa:

"Estoy preocupadísimo por la angustia del señor Foster Dulles. Angustia que ha subido de punto cuando le he dicho que Nicaragua se considera amenazada desde este momento."

(La angustia, ese sentimiento que tantas veces conduce a la locura, parecía haber invadido las altas esferas norteamericanas.)

Pocas horas después, el angustiado Foster Dulles declaró de nuevo:

"Si América Latina considera necesaria una reunión de cancilleres, los Estados Unidos apoyarán esa idea."

Lo que obligó al solícito Sevilla Sacassa a recorrer una por una las cancillerías continentales pidiendo, ¡por el amor de Dios!, su apoyo para hundir a Guatemala.

En esta guerra de nervios colaboraron eficazmente las dos Cámaras norteamericanas. La senadora Margaret Smith rompió el fuego proponiendo que se declarara el boicot al café guatemalteco. Y correligionario Cabot Lodge, representante por Massachussets, ex jefe de la campaña presidencial de Eisenhower y defensor a ultranza de los intereses de la United Fruit Company, auguró que era inminente el bombardeo del Canal de Panamá por aviones soviéticos con base en Guatemala.

Pero nada de esto consiguió impresionar a los países latinoamericanos. Nicaragua se quedó sola en su ruptura de relaciones. Y a pesar de las historias publicitaria, marchó a paso de tortuga la idea de convocar a los cancilleres inspirada por Foster Dulles a su edecán Sevilla Sacassa.

Hubo incluso algunos Estados latinoamericanos que, aunque tibiamente, mostraron su disconformidad con las maquinaciones de Washington. Y, aunque muy pocos, hubo también algunos gobiernos en Latinoamérica que, por las claras y sin rodeo alguno, hablaron de no intervención.

"Esta alarma de Washington —declaró valientemente el delegado de El Ecuador en las Naciones Unidas—, no es más que un pretexto para intervenir en Guatemala en favor de la United Fruit Company."

No hubo más remedio que hacer hablar otra vez al presidente Eisenhower.

"Guatemala ha caído en un terror comunista. Sin causa que lo justifique el gobierno de Arbenz ha emprendido una verdadera persecución contra todos sus adversarios políticos."

En efecto. A excepción de que el gobierno de Arbenz sabía más que de sobra la composición, nombre de los jefes y armamento de que disponía el ejército que contra él estaba acantonado en la frontera de Honduras; a excepción de que conocía el número de matrícula de los cuatro aviones norteamericanos F-47 situados en el aerodromo nicaragüense de "Las Mercedes" y los nombres de los pilotos norteamericanos que iban a tripularlos para bombardear las indefensas poblaciones guatemaltecas; a excepción también de que el gobierno de Guatemala no había tenido más remedio que enterarse de la huida en una avioneta del profesor de la Escuela Civil de Aeronáutica, teniente coronel Mendoza, hermano del jefe de operaciones de Castillo Armas, fugitivo en unión del aviador norteamericano Shupp, ex segundo jefe de la Misión Aérea de los Estados Unidos en Guatemala; a excepción de todo esto y de muchas cosas más por el estilo, el gobierno de Guatemala no tenía, como tan sabiamente había dicho el presidente Eisenhower, motivo alguno para actuar contra sus oponentes políticos.

A las cuarenta y ocho horas de haber hablado Eisenhower, es decir, de haber puesto su "O. K." a la invasión, se adentró en Guatemala el ejército frutero, mientras los F-47, conducidos por veteranos de Corea, allanaban el avance.

Acababa de sonar la hora-H de la "Operación Guatemala".

10

LA INVASION DEL MIEDO

El 18 de junio de 1954, Guatemala fué invadida desde cuatro puntos cercanos a la frontera con Honduras: Nueva Acotepeque, Santa Rosa de Copán, San Pedro Sula y La Ceiba.

El "Ejército de Liberación" estaba compuesto por nicaragüenses somocistas, hondureños caristas, dominicanos trujillistas, y un grupo de aventureros de Colombia y Cuba licenciados de Corea. Este grupo mercenario ascendía a unos 600 hombres, que unidos a los 500 de las dos compañías venezolanas y los 180 expatriados guatemaltecos formaban un total de unos 1,200, de los cuales la mitad, poco más o menos, cruzó la frontera en el momento de la invasión.

Todos ellos llevaban más de un mes en Tegucigalpa, por cuyas calles transitaban ostentando en sus uniformes un crucifijo cruzado por un puñal, insignia del Movimiento Liberador.

El Gobierno del coronel Arbenz pidió repetidamente al de Honduras que concentrara aquellas fuerzas que para nadie era un secreto, iban a invadir Guatemala. El gobierno de Honduras prometió hacerlo. Y prometió más: que Castillo Armas sería extrañado de territorio hondureño. Pero la cosa no pasó de eso, de promesas. En verdad que tampoco hubiera podido cumplirlas el gobierno de Honduras de haber estado asistido de una buena voluntad, ya que por encima de ella se hubiera impuesto siempre la del señor embajador de los Estados Unidos en Tegucigalpa. Como se demostró precisamente en aquellas fechas al proponer el gobierno chapín al del Presidente Gálvez un Pacto de Amistad y No Agresión, que desvaneciera la especie insuflada por Washington de que Guatemala se disponía ¡a invadir Honduras! Y sucedió entonces que antes de que el gobierno hondureño se reuniera para discutir la propuesta, el señor embajador de los Estados Unidos en Tegucigalpa se anticipó a decir:

—Este pacto que propone el gobierno de Guatemala no tiene objeto alguno. Existen otras convenciones que bastan y sobran para el caso.

Setenta y dos horas después Honduras informó a Guatemala:

"...y aunque comprendiendo los nobles fines y buena intención que inspira vuestra propuesta, consideramos que no es necesaria la colaboración y firma de ese Pacto".

La invasión fué precedida de una semana de vuelos sobre territorio guatemalteco. Durante estos vuelos los pilotos norteamericanos dejaron caer miles de volantes invitando a la insurrección:

"Guatemala está en peligro moral y es necesario salvarla ahora, cuando todavía es tiempo. Ciudadano guatemalteco: si no eres comunista o un cobarde, únete a Castillo Armas y a las filas del Movimiento Liberador. La hora de la acción se acerca rápidamente".

En las dos primeras jornadas los mercenarios avanzaron hasta 15 kilómetros en fondo sin hallar resistencia. El Alto Mando del Ejército de la Revolución declaró:

"El Ejército de Guatemala no ha atacado a las fuerzas extranjeras que procedentes de Honduras invadieron hace tres días el territorio nacional, debido a que el Gobierno de la República está interesado en no provocar incidentes fronterizos que pudieran arrastrar a nuestra Patria a una guerra internacional. Sin embargo, dadas las circunstancias de que han penetrado varios kilómetros en el interior de la República, aunque sin tomar por las armas ninguna población, el Alto Mando del Ejército ha decidido lanzar en todos los sectores una ofensiva general".

La ofensiva se realizó. Y en la única jornada en que el Mando guatemalteco se decidió a combatir, arrolló materialmente a su enemigo allá donde se le opuso. El mismo día las fuerzas gubernamentales capturaron en Puerto Barrios la goleta hondureña "Siesta", que, creyendo el lugar ocupado por los insurrectos, acudió a proveerlos de armas y pertrechos.

Estas acciones llevaron la alarma al embajador Peurifoy, que recibió un angustiado cable de su superior, el señor Henry Holland, inquiriendo si, como aseguraban los corresponsales de Tegucigalpa, era cierto el descalabro del Ejército Liberador.

Mister Peurifoy decidió demorar unas horas la respuesta. Cuando la formuló, lo hizo reconociendo desde luego la derrota inicial, pero afirmando también que no volvería a repetirse y, sobre todo, que "el triunfo estaba asegurado".

En efecto, el triunfo estaba asegurado porque el Alto Mando del Ejército de la Revolución acababa de prometer a su Excelencia no combatir más. El embajador Peurifoy había logrado imponer a tiempo, como lo había hecho en Grecia y como lo hace ahora en Thailandia, la autoridad de su poder y el poder de los dólares.

Pero había algo por encima de todo que preocupaba hondamente al señor Embajador: saber cuál era el pensamiento del coronel Arbenz. Preocupación que embargaba también a la sometida oficialidad guatemalteca, conocedora ésta del ascendiente que Arbenz tenía sobre el Pueblo.

Mientras tanto Guatemala había solicitado la intervención del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. En la "Operación Guatemala" todo estaba previsto: en aquel mes de junio correspondía la presidencia del Consejo de Seguridad, según el turno rotativo, al representante norteamericano, señor Cabot Lodge, quien, como ya quedó dicho, es uno de los más poderosos accionistas de la United Fruit Company. No es de extrañar por eso que, a pesar de la urgencia de la petición, se demorara setenta y dos horas la convocatoria del Consejo. Esto, después de accidentado debate, aprobó una proposición presentada por Francia de cese de fuego y abstención absoluta de apoyar cualquier acción bélica en América del Centro.

Puede suponerse el caso que hicieron de estos acuerdos, mister Peurifoy, Somoza, Castillo Armas y compañía. Y aunque la actividad en los frentes quedó reducida, por la pasividad del Ejército de Guatemala, a simples escaramuzas prosiguió sin embargo el ametrallamiento faccioso a la retaguardia chapina, lo que obligó otra vez al canciller Toriello a solicitar una nueva reunión del Consejo de Seguridad.

El señor Cabot Lodge, en función de sus intereses personales, se opuso a dicha reunión con este argumento:

"Va a preguntarse el mundo si la situación de Guatemala no habrá sido confeccionada con el exclusivo fin de hacer propaganda comunista desde la tribuna de las Naciones Unidas".

Esto obligó a la invadida y acorralada Guatemala a aceptar como mal menor los flacos servicios de la Comisión Interamericana de Paz de la OEA, el Organismo que, como había quedado harto demostrado en Caracas, se hallaba bajo el vasallaje total de los Estados Unidos.

Se reunieron en Nueva York los representantes de la OEA; celebraron varias sesiones para examinar antecedentes y trazar los planes del caso; hicieron declaraciones a la prensa; desfilaron por la televisión, y, por último decidieron trasladarse a Guatemala... la misma fecha en que Arbenz pronunciaba su renuncia.

La burla fué tal que en la recién pasada Asamblea de las Naciones Unidas, dos delegaciones, las de Uruguay y Ecuador dejaron oír su protesta.

"El ilustre delegado del Uruguay -dijo el representante ecuatoriano- ha señalado en su discurso la necesidad de mantener abiertas las puertas de la Organización universal a todo reclamo legítimo de sus Estados miembros. Y el Secretario General en su informe a la Asamblea dice lo siguiente: "La Carta reconoce plenamente importancia de los acuerdos regionales para el mantenimiento de la paz y estimula el apropiado recurso al sistema de tales acuerdos. No obstante, aún cuando se recurra a ellos en primera instancia, esto no debe poner en ningún momento en duda las atriciones en última instancia de las Naciones Unidas.

"Igualmente toda política que reconozca enteramente el papel que desempeña los organismo regionales puede y debe proteger el derecho que la Carta confiere a los Estados miembros a ser oídos por la Organización. El precedente sentado por el Consejo de Seguridad en el caso de Guatemala es sumamente peligroso, puesto que implica torcidas interpretaciones de la Carta y cierra en cierta forma las puertas al Estado americano que acuda en su auxilio cuando crea que su caso es desconocido por el Consejo de Seguridad".

El representante de El Ecuador terminó diciendo, entre el aplauso casi unánime de la asamblea:

"Nosotros pertenecemos a la Organización de los Estados Americanos y la concedemos nuestro más entusiasta y decidido apoyo, pero de ninguna manera podemos admitir su jurisdicción excluyente en un conflicto como el de Guatemala. Mi gobierno ha tomado una actitud decidida y radical en éste problema, y así lo hizo saber oficialmente al Consejo de Seguridad".

La negativa de Cabot Lodge a convocar de nuevo al Consejo de Seguridad puso de manifiesto sin lugar a dudas la decisión del gobierno norteamericano de aplastar la democracia chapina.

América y el Mundo creyeron entonces que el Presidente Arbens iba a cumplir lo que tantas veces había prometido: luchar hasta el último instante por la independencia de su Patria.

Encerrado en su despacho, prisionero en él tácita y deliberadamente, solo, absolutamente solo, el Presidente Arbenz no supo en aquel momento crucial de su vida reaccionar como lo hiciera el capitán Arbenz en 20 de octubre de 1944.

Su soberbia, su egocentrismo, su testarudez, habían repelido siempre de manera automática toda advertencia y consejo. Tenía pruebas de la defección castrense, y sin embargo se obstinaba en no creer en ella. Por otra parte su exacerbada seguridad en sí mismo lo hacía creer que bastaría su presencia, su voz para, en un momento dado, dominar la situación.

Pero al mismo tiempo, en lo más hondo de su ser, comenzaba a albergarse la duda y a brotar ese "sentimiento de angustia ente la proximidad de algún daño real o imaginario" vulgarmente llamado miedo. Miedo que Arbenz, en histriónico alarde, supo ocultar hábilmente, repitiendo a todos sin excepción, militares y civiles, que estaba dispuesto a resistir y a morir si era necesario.

Esta actitud, que se creyó sincera, provocó a su vez el miedo de la camarilla militar traidora, que acechaba con expectación las reacciones del coronel Arbenz.

El miedo de los coroneles se contagió en seguida a la Embajada Norteamericana, y de ésta al Departamento de Estado y al cuartel general de Castillo Armas. El miedo paralizó las operaciones; el miedo hizo decir a los voceros de Washington ("Time": 24 junio, y "New York": 25 junio) que Guatemala se presentaba "como una repetición en menor escala de lo ocurrido en Corea y en Indochina" y que "Guatemala es una peligrosa incógnita de la que igual puede surgir el triunfo que el desastre". El miedo, asimismo, impidió al embajador Peurifoy ordenar a Castillo Armas que prosiguiera el avance en la creencia de que esto exasperaría a "la esfinge".

La esfinge era Arbenz. Pero la esfinge ya acariciaba una determinación: renunciar al Poder. Sin embargo, su pueblo seguía creyendo a pie juntillas en su Presidente. Todo podía fallar en Guatemala menos el Presidente Arbenz. Pero Arbenz había perdido toda noción de las perspectivas. No pensó por un solo momento en la oportunidad que se le presentaba de ponerse al frente de su pueblo para luchar contra el invasor. Pues como dijimos ya, en Guatemala se dió esa triple circunstancia tan rara en la Historia de un Pueblo dispuesto a luchar; de que hubo armas para armar a ese Pueblo y de que ese Pueblo tuviera fe ciega en el hombre que iba a conducirle a combate. Arbenz no comprendió, ni tuvo al lado nadie que se lo hiciera comprender, que una decisión suya así hubiera agrupado en torno suyo a toda la oficialidad media y a la tropa en masa de su Ejército. No comprendió tampoco que esa decisión suya hubiera dejado al descubierto ante el mundo las ambiciones imperialistas de los Estados Unidos, y que éstos, pasada ya la época de los desembarcos de su Marina, no hubieran tenido más remedio que plegar velas de Guatemala.

Si Arbenz hubiese sido capaz de hacer aquello en vez de pensar en su renuncia, Guatemala se hubiera salvado y otros vientos muy distintos a los que ahora correr surcarían hoy América del río Bravo a la Tierra de Fuego.

Tres días antes de su renuncia el Presidente Arbenz mostró su último destello de gobernante digno ordenando la tan esperada, pero ya tardía resolución de movilizar al pueblo. El Pueblo, volvemos a insistir, le respondió con entusiasmo. Porque el Pueblo de Guatemala fué el único que en aquella ocasión no tuvo miedo.

El de Peurifoy fué en aumento al enterarse de la movilización civil. Acto seguido ordenó la quema inmediata de los archivos secretos de la Embajada. Y sólo logró calmarse cuando uno de los traidores, el coronel José María Aguilar, Jefe de la Maestranza del Ejército, acudió a informarle de que nada había que temer, porque las armas que había desembarcado el "Alfhom" habían sido puestas a buen recaudo.

Todo cuanto sucedió después, hasta la renuncia, fue episódico, secundario. Los nuevos destinos de Guatemala, trazados por Washington, comenzaban a perfilarse. Por lo que el Departamento de Estado, los coroneles traidores, Peurifoy y Castillo Armas volvieron a respirar a pleno pulmón. ¿Quién dijo miedo?..

Ninguno de ellos dudó por tanto del éxito del ultimatum que en la tarde del sábado 26 de junio presentaron a Arbenz, en nombre de Peurifoy, los coroneles Díaz, Jefe de las Fuerzas Armadas; Parinello de León, Jefe del Estado Mayor, y Sarti, Jefe del Consejo Superior de Defensa.

Apenas si hubo resistencia: ni la protocolaria siquiera. Arbenz, convencido, muy a su pesar, de la traición del Ejército, obedeció la orden que le transmitía éste.

Recogemos a continuación el texto completo de la renuncia del Presidente Arbenz, inédito fuera de Guatemala, ya que el embajador Peurifoy, y más tarde el Departamento de Estado, prohibió la difusión a las agencias noticiosas. Basta su lectura para comprender las razones:

"Trabajadores, campesinos, patriotas, amigos míos; pueblo de Guatemala: Guatemala está pasando por una dura prueba, por una prueba muy dura. Desde hace quince días se ha desatado una guerra cruel contra Guatemala, de la cual, aparentemente, no aparece ningún gobierno responsable. Esto no quiere decir que no sepamos quien ha desatado la agresión contra nuestra querida Patria. La United Fruit Company, los monopolios norteamericanos, en convivencia con los círculos gobernantes de Norteamérica, son los responsables de lo que está ocurriendo.

Aviadores norteamericanos y mercenarios de distintas nacionalidades, reclutados por exilados guatemaltecos en el extranjero, han desencadenado el fuego y la muerte, sin respetar nada; ni bienes ni vidas inocentes. Todos sabemos cómo han bombardeado y ametrallado ciudades, inmolado mujeres, niños, ancianos y elementos civiles indefensos. Todos conocemos la saña con que han asesinado a los representantes de los trabajadores y de los campesinos en las poblaciones que han ocupado, especialmente en Bananera, en donde hicieron una expedición punitiva contra los representantes de los trabajadores. Lo de Bananera fué un acto de venganza de la Frutera.

Nos hemos indignado ante los ataques cobardes de los aviadores mercenarios norteamericanos que, sabiendo que Guatemala no cuenta con una fuerza aérea adecuada para rechazarlos, han tratado de sembrar el pánico en todo el país, han ametrallado y bombardeado a las fuerzas armadas que combaten en el Oriente de la República, impidiendo sus operaciones, y hoy mismo han bombardeado y hundido un barco mercante inglés que cargaba algodón en el Puerto de San José.

¿En nombre de qué hacen estas barbaridades? ¿Cuál es su bandera?...

Todos la conocemos bien. Han tomado de pretexto el comunismo. La verdad es muy otra. La verdad hay que buscarla en los intereses financieros de la Compañía Frutera y en los de los otros monopolios norteamericanos que han invertido grandes capitales en la América Latina, temiendo que el ejemplo de Guatemala se propague a los hermanos países latinoamericanos. El tiempo se encargará de demostrar que lo que ahora digo es verdad. Sin embargo, ellos se aferran a sostener que el comunismo internacional es el causante de lo que ocurre en Guatemala. Y en nombre de ello es que tratan de ensangrentar y hundir a la nación y de destruir su economía.

Como mi gobierno ha sido acusado de ser de naturaleza comunista sin que hayamos podido desvanecer que no lo es, aun cuando hemos empleado todos los medios para convencer a los elementos reaccionarios del mundo que lo sostenido por los círculos gobernantes norteamericanos es una patraña, y como esos círculos harán más despiadada la agresión contra Guatemala, he tomado una dolorosa y cruel determinación, después de meditarlo con una clara conciencia revolucionaria, he tomado una decisión de enorme trascendencia para nuestra Patria, en la esperanza de detener la agresión y devolver la paz a Guatemala. He decidido abandonar el Poder y poner el mando del Ejecutivo de la Nación en manos de mi amigo el coronel Carlos Enrique Díaz, Jefe de las Fuerzas Armadas de la República.

Yo he depositado mi confianza en el coronel Díaz, porque estoy seguro que él sabrá garantizar la democracia en Guatemala y de que todas las conquistas sociales de nuestro pueblo serán mantenidas. Es por ello que creo que las organizaciones políticas democráticas y todas las organizaciones populares deben prestarle su respaldo y apoyo. Así os lo pido en mi último acto como gobernante de Guatemala.

Yo fuí electo popular y mayoritariamente por el pueblo de Guatemala, pero he tenido que luchar en condiciones difíciles. La verdad es que la soberanía de un pueblo no se mantiene si no se tienen los elementos materiales para defenderlo.

Luchamos hasta donde las condiciones lo permitieron, hasta un poco en que de ir más allá se perdería todo lo que hemos ganado desde 1944. Al tomar esta actitud no pienso más que en mi pueblo, y por ello he creído que mi deber es contribuir hasta el último instante a salvar mucho de lo que conquistamos en los pasados años revolucionarios.

La situación militar del país no es difícil ni mucho menos. El enemigo que comanda las banderas mercenarias extranjeras reclutadas por Castillo Armas, no sólo es débil sino que es incapaz y cobarde. Lo hemos comprobado en los pocos combates que libramos. El enemigo logró avanzar y tomar el Departamento de Chiquimula exclusivamente por los ataques de la aviación mercenaria. Estimo que nuestras fuerzas armadas no encontrarán mayor deficultad en derrotarlo y arrojarlo del país.

Me hice cargo de la Presidencia de la República con gran fe en el régimen democrático, en la libertad, y en que es posible conquistar la independencia económica de Guatemala. Mi programa se limitaba a obtener esos objetivos. Sigo creyendo que ese programa es justo. No se ha quebrantado mi fe en las libertades democráticas, en la independencia de Guatemala y en todo lo bueno que impulsa a la Humanidad hacia el futuro.

Algún día serán vencidas las fuerzas oscurantistas que hoy oprimen el pueblo atrasado y colonial. Seguiré siendo, a pesar de todo, un combatiente de la libertad y el progreso de mi Patria.

Os digo adiós, amigos míos, —con amargo dolor— pero manteniendo firmes mis convicciones. Guardad lo que tanto ha costado. Diez años de lucha, de lágrimas, de sacrificios y de conquistas democráticas, son muchos años como para contradecir a la Historia.

No me han acorralado los argumentos del enemigo, sino los medios materiales con que cuentan para la destrucción de Guatemala.

Yo os hablé siempre de que lucharíamos costase lo que costase, pero ese costo desde luego no incluye la destrucción de nuestro país y la entrega de nuestras riquezas al extranjero. Y eso podría ocurrir si no eliminamos el pretexto que ha enarbolado nuestro poderoso enemigo.

Un gobierno distinto al mío, pero inspirado siempre en la Revolución de Octubre, es preferible a veinte años de tiranía fascista sangrienta bajo el poder de las bandas que ha traído Castillo Armas al país.

No me resta sino agradecer profundamente la colaboración que me han prestado tantos buenos servidores de la nación. Los ministros de estado y los funcionarios y empleados públicos, en particular los servicios de la guardia civil y del ejército.

Desde el fondo de mi corazón agradezco el respaldo y el apoyo del Partido Acción Revolucionaria, del Partido de Renovación Nacional, del Partido Guatemalteco del Trabajo, y de las organizaciones populares que, como la Confederación General de Trabajadores y la Confederación Nacional Campesina, han defendido con tanta decisión los anhelos del pueblo de Guatemala.

Quizás piensen muchos que estoy cometiendo un error. En lo profundo de mi conciencia no lo creo así. Solamente un juicio histórico posterior sabrá determinarlo.

Deseo que se mantengan las conquistas populares de Octubre, que se restablezca la paz una vez hayan sido expulsados del país los invasores y que tenga éxito la gestión del gobierno que organiza el coronel Carlos Enrique Díaz.

Con la satisfacción de quien cree que ha cumplido con su deber, con fe en el porvenir, yo digo: ¡Viva la Revolución de Octubre! ¡Viva Guatemala!"

Hasta aquí el texto íntegro de la renuncia al Poder del segundo Presidente de la Revolución de Guatemala, coronel Jacobo Arbenz Guzmán.

Y vamos a cerrar este reportaje, que sólo quiso establecer la verdad, y nada más que la verdad de lo que sucedió en Guatemala, con una frase y una pregunta. La frase, corresponde a otra víctima del imperialismo norteamericano, el expresidente de Venezuela e ilustre y fecundo novelista, Rómulo Gallegos, quien la puso en labios de uno de los personajes de su libro "Canaima", al contemplar aquél el paso de unas reses camino del desolladero:

"Ahí tiene usted la historia de nuestra patria. Un toro noble, tapojeado y nariceado, conducido al matadero por un borrico bellaco".

La pregunta es ésta:

¿A qué toro noble le toca el turno ahora de ser conducido al matadero por el borrico bellaco?

"El autor de este libro llegó a Guatemala a fines de 1951. Corresponsal de prensa extranjera, colaboró también en la gubernamental de aquel país y, sobre todo, en su Radio Nacional, para la que creó y dirigió el Noticiario oficioso de la Presidencia de la República. Estas circunstancias unidas a su calidad de republicano español le obligaron a refugiarse en la Embajada de México de la capital guatemalteca, apenas se produjo el triunfo del golpe faccioso que derribó el sistema constitucional y democrático del coronel Jacobo Arbenz. En la Embajada de México convivió durante setenta días con los principales personajes del gobierno derrocado, entre ellos el propio presidente Arbenz; su fugaz sucesor, el coronel Carlos Enrique Díaz; el canciller Guillermo Toriello; el ministro de Gobernación Augusto Charnaud McDonal...

RECORDEMOS A GUATEMALA

por luis cardoza y aragón

Hace un poco más de cinco años cayó la democracia guatemalteca presidida por Jacobo Arbenz. Las causas del desplome deben conocerse bien. En mi obra **La revolución guatemalteca** tres ediciones registradas y varias piratas) señalo, al recapitular, las siguientes: ante todo y sobre todo, una, toral: la intervención armada norteamericana y tres secundarias: los intereses de clase y la falta de conocimiento de la realidad interior y de la realidad exterior. Y, asimismo, falta de consciencia de la grandeza de nuestra tarea histórica.

La ONU habia recomendado a los paises de organización feudal y semifeudal, la reforma agraria como un paso indispensable para su progreso. Guatemala, particularmente, fue señalado por tan alto organismo, como uno de los paises que más la necesitaban. Después de ocho años de libertad, con dos gobiernos moderados, se inició la reforma agraria, y hubo que afectar algunas tierras de las inmensas extensiones detentadas por la United Fruit Co., las mejores del pais, en manos de la compañia por concesiones verdaderamente inverosimiles de las dictaduras.

Naturalmente, el primer presidente de la revolución guatemalteca, doctor Juan José Arévalo, fue ya señalado como agente "nazi", al principio; luego, como agente del "comunismo internacional", cuando la primera acusación dejó de servir. El doctor Arévalo es un humanista de formación y pensamiento espiritualista, que gobernó a Guatemala con entereza y terminó su periodo presidencial después de 20 complots de origen bananero en componenda con el feudalismo guatemalteco. El pais adelantó asombrosamente, y hoy el gobierno de Arébalo es añorado hasta por sus antiguos enemigos, en vista del caos en que vivimos a partir de la intervención yanqui 1954.

Las condiciones para emprender la reforma agraria habian sido establecidas por el gobierno de Arévalo y a organización lograda por los trabajadores. El paso adelante era una obligación histórica insosiayable. Correspondió al presidente Arbenz promulgar la Ley de Reforma Agraria que, fundamentalmente, en sus grandes rasgos, nos parece correcta. La reforma no avansó al ritmo necesario, con la probidad que requeria tal medida, y tampoco se armó a los campesinos para que defendieran la tierra que se les habia restituido después de haber sido despojada de ella durante siglos. Sobre la miseria del campesino guatemalteco todo lo que el lector pueda imaginar sólo se aproximará a la realidad.

Con la reforma agraria de Arbenz empezó el conflicto. Súbitamente los ataques se multiplicaron y arreciaron internacionalmente. Pasamos a ser un peligro para la seguridad del famoso "mundo libre", un riesgo mortal para la "civilización cristiana" (!!). Cuánto más grande son las mentiras y las calumnias, mucho más eficaces son, opinaba Goebbels. Llegaron, —en la delirante capacidad de los creadores de patrañas—, submarinos soviéticos a nuestros puertos. Se desembarcaron armas se hacian grandes festejos a las tripulaciones fantasmas en las cuales participaba nuestro ejército "comunizado". Meses, muchos meses, duró la campaña de difamación y falsedades, a modo de atenuar la repercusión de la ingerencia norteamericana. De todas partes del mundo, con cualquier pretexto, las agencias noticiosas norteamericanas, multplicaban las calumnias. Dentro del pais, la vida se hizo tensa y los traidores se coludieron con el extranjero para vender a nuestra patria.

El resultado lo conocemos. Una "gloriosa victoria", como dijera el señor Foster Dulles, que Dios tenga en su santa gloria. El prestigio de Norteamérica en el mundo se hundió más. La evidencia del infanticidio con premeditación, alevosia y ventaja, conmovió la conciencia universal. Cuba está sufriendo esa etapa actualmente. Los pasos que se siguen contra la revolución cubana, verdadera epopeya de un pueblo, tienen muchisima similitud con el caso de Guatemala. Pero las condiciones en que se llevó a término la revolución cubana, así como las internas, la madurez de las fuerzas politicas, el apoyo inmenso que tiene el gobierno de Fidel Castro en Cuba y fuera de Cuba, donde su prestigio es cenital, estabiece otra correlación de fuerzas. Además, las condiciones internacionales no son las mismas. El atraco a Guatemala mismo está muy próximo, vivo y lastimando lo más hondo de nuestra conciencia hispanoamericana. Defenderán el "mundo libre" del imperialismo los Trujillos. Somozas, Ydígoras, Duvalier, Stroesner, etc; "la náusea de América" se reunirá para intentar las primeras medidas contra la soberania y la vida democrática cubana.

No cabe duda que el fortalecimiento de la unida frente a la agresión foránea es una de las tareas fundamentales. Todas las diferencias deben desaparecer ante la dura tarea en que Cuba se haya empeñada ya. A nadie escapaba desde que triunfó Castro y entró en La Habana que otra fase de la lucha comenzaba. Se haria lo posible para domesticar, para cortar las aspiraciones más justas de un pueblo, y como acaso no seria posible lograrlo por arreglos a espaldas del pueblo, se pondria en marca todo un aparato ya bien conocido y aplicado en otras partes para burlar las necesidades justisimas de este pueblo. Cuba está ya en plena lucha. Ya no es sólo el Movimiento 26 de Julio, sino toda una nación. América, el mundo, tienen sus ojos puestos en la lucha. El apoyo es unánime en nuestros pueblos. Una que otra pluma mercenaria hace eco a las calumnias y patrañas de las agencias noticiosas. Estamos frente a un nuevo capitulo de la lucha anticolonial de Hispanoamérica, uno de los más importantes. Los Estados Unidos comprobarán, están comprobando ya, cuál es la esencia de su régimen, la entraña de su vida el meollo de su civilización.

Nuestra esperanza, nuestra seguridad, se halla en las palabras de Sandino: "La soberanía de un pueblo no se discute, sino que se defiende con las armas en la mano". ¿Hasta dónde irán los Estados Unidos? La opinión pública de esta gran nación es la menos esclarecida del planeta. Tienen los medios más amplios y modernos de difusión; pero estos medios y esta difusión están digidos en un sentido no sólo opuesto sino enemigo del pensamiento de un Washington, un Jefferson, un Lincoln. Es, en consecuencia, un pueblo que en sus grandes sectores sociales, en los más amplios, ignora la verdad de lo que ocurre, y lo que recibe en la avalancha diaria de información es deformación de la verdad, calumnia y mentira. Instintivamente, por experiencia de tantos años, por cicatrices imborrables, Hispanomérica sabe la verdad, aunque se la quieran ocultar. La lucha de Cuba y los problemas que afronta hoy todo su pueblo, son diáfanos para el que no sea un vendido o un imbécil.

No es contra los Estados Unidos nuestra lucha, sino contra el imperialismo norteamericano. Una comunidad de naciones libres, dueñas de sus recursos, sus habitantes viviendo la vida que merecen, organizadas democráticamente, sin la succión del explotador, sin injusticia social, con soberanía auténtica y libertad verdadera, es lo que deseamos, lo que estamos alcanzando. La historia no puede detenerla. Ir contra ella, como van los intereses norteamericanos enemigos tradicionales de Hispanoamérica, es absolutamente imposible.

Lo ocurido en Guatemala en 1954 no debe descuidarlo el pueblo cubano, aunque las circunstancias de su lucha sean en tantos aspectos muy distintas de las guatemaltecas. La experiencia histórica nos da siempre una lección relativa, es cierto, porque las condiciones históricas no se repiten. Pero, en este caso, los planteamientos fundamentales son los mismos. Y por lo que todos los dias leemos contra el gobierno revolucionario de Cuba, vemos que un procedimiento que tiene semejanza al empleado contro Guatemala, se ha puesto ya en marcha. Nadie lo ignora en el mundo. Y quienes mejor lo saben son los cubanos mismos, cuya consciencia politica y espiritu de lucha han sido siempre ejemplares. La revolución de Cuba pertenece a toda América. Es hoy el problema básico de todos nuestros pueblos y gobiernos. "El anticomunismo" está totalmente desprestigiado. Es una bandera corsaria. Siempre que s ealza en nuestros paises es porque hay una lucha justisima. La revolución cubana la vemos como la más hermosa que haya realizado un pueblo nuestro. No se le puede empañar siquiera su diafanidad se impone. Y esta claridad, esta luz, establece un contraste formidable en la conciencia continental con la posición que toman ya los intereses foráneos, el colonialismo, en una palabra.

Cuba libre es una garantia para todo el continente; es una necesidad americana; es un imperativo de la historia. Los Estados Unidos debieran reflexionar. ¿Pero, quiénes rigen a los Estados Unidos? ¿Cuáles son las "elites en el poder"?. No podemos confiar sino en nuestras propias fuerzas. Y podemos y debemos luchar.

México, D.F. 17 de junio, 1959

LA DOBLE CAIDA DE JACOBO ARBENZ

una entrevista con luis cardoza y aragón por guillermo cabrera infante

fotos de jesse fernández

Al salir recordé una pelicula en que un hombre trataba de conocer algún detalle desconocido, pero no menos grandioso, de la vida de uno de sus héroes y encontraba que el héroe no era tal héroe y su ídolo caía convertido en fango. Había anochecido y un agua sucia corría por el medio de la calle.

Todo comenzó cuando Carlos Fuentes, el novelista mexicano, me llevó a conocer a Luis Cardoza y Aragón, un importante escritor guatemalteco, autor de dos libros notables: "La Revolución Guatemalteca", un recuento histórico y político de la llamada Revolución de Octubre y de "Guatemala, las Líneas de su Mano", hermoso itinerario por la vida, la historia y la geografía de Guatemala. El taxi no avanzó más y nos quedamos a media cuadra de la casa de Cardoza, en la colonia Coyoacán. Subimos un poco por el callejón empedrado, mientras evadimos el agua turbia que corría calle abajo. Llegamos a una casa muy mexicana, con un amplio paredón sin puertas ni ventanas por fachada y un portón a un lado.

Nos recibieron —con muy distinto humor— una criada y una perra pastor. La criada, sonriente, nos hizo pasar a la sala. La casa de Cardoza tiene esa belleza agreste y elaborada del barro cocido mexicano, salvo por un detalle que delata a construcción moderna; un ventanal de cristales que mira al patio lleno de flores y el verde césped. En las paredes hay dos o



tres litografías de Picasso y uno a dos dibujos: todos son originales. Uno de ellos lleva una dedicatoria: "A Luis y a Lía" de Pablo", con la letra irregular y hermosa de Picasso.

La esposa de Cardoza es una mujer joven, bella y con una distinción muy dle Centroamérica. Al poco rato entra Cardoza. Es un hombre delgado, nervioso, de ojos muy vivos y penetrantes y extraodinarliamente acogedor. Hablamos de Cuba.

—Han empezado pronto los ataques a Cuba—dice.

—Con la misma velocidad con que trabaja la Revolución le digo.

—Es necesaria mucha cautela. Mucha discreción y también mucha decisión.

Cardoza habla como quien conoce los trajines revolucionarios. Se lo digo.

—No, si ya hemos pasado por eso en Guatemala. Comenzaron acusándonos de nazis —¡fíjese usted!—, de nazis en 1944 y después siguieron los adjetivos, hasta que encontraron la vieja veta: el comunismo.

—La explotaron muy bien.

—Sí. Los Estados Unidos son esa nación que ha perfeccionado en cien años un aparato irreprochable. ¡Han llegado a disfrazar la mera defensa de los intereses más mezquinos hasta hacerla pasar por una lucha por la libertad y la democracia!

—En Guatemala fué muy eficaz.

—No tanto. Podría haberlo sido mucho menos, si no hubiera sido por los errores internos...

—Usted los señala muy bien en su libro. Acabo de comprarlo.

—El libro tiene una historia paralela a la historia de la Revolución. Estuve escribiéndolo durante dos años. Luego retuve su publicación para consultar a todos los grupos exilados en México, porque se había dado en echarle la culpa de los errores internos a los comunistas y esto no era verdad. Yo lo decía en mi libro. También le pasé una comunicación al coronel Arbenz y me dijo, con estas palabras: "Usted lo va a someter a la consulta de los comunistas". Le respondí que sí. "Entonces yo aceptaré lo que ellos digan". Eso a pesar de que le expliqué lo que yo pensaba decir en el libro de su actuación. Luego estuve esperando durante un tiempo la reunión con los comunistas. Pero nunca se produjo. Cansado de esperar, publiqué el libro.

—Tengo entendido que ellos sabían bien lo que usted iba a contar en el libro.

—Claro que lo sabían. Pero ellos no hacían más que defender a Arbenz a capa y espada...

—A pesar de que se le criticó de cobardía, al principio.

—Exactamente.



—Yo sé que el partido comunista cubano criticó la conducta del partido comunista guatemalteco...

—No podía ser de otro modo.

—Pero solamente para consumo interno.

—Bueno, el caso es que aquí vino un periodista comunista guatemalteco alabando la posición del partido, que hoy día controla algunos puestos en las sindicales obreras. Mire, esta gente llegó a votar por Idígoras, olvidando que este individuo es un traidor y un indigno nacional y que se abrazó a Castillo Armas en el pacto de Chiquimula. Eso es algo que no se puede olvidar facilmente...

—¿Cuál fué el verdadero papel de Arbenz?

—Jacobo hizo un gobierno revolucionario, en la medida que impulsó la reforma agraria e hizo frente a las demandas extranjeras. Pero cuando llegó al poder ya era uno de los primeros terratenientes de Guatemala...

Antes de hacer la pregunta, sentí su trascendencia:

—¿Entonces, lo del dinero en un banco suizo, es verdad?

—Sí, señor. Es verdad.

Luego al otro día, Fernando Revuelta, me lo confirmaba y agregó: "Yo estaba en la embajada de México cuando llegó el coronel Díaz. Traía un maletín del que no se despegaba ni para ir al baño. Se decía que traía un millón de dólares ahí. Y yo lo creo".

—Sin embargo, los socialistas argentinos dicen que Arévao es una reserva del imperialismo norteamericano para cuando el problema de Guatemala no pueda aguantar más y que Arbenz fué el verdadero propulsor de las leyes revolucionarias...

—¿Qué líderes le dijeron eso?

—Bueno, líderes menores...

—Es falso. Es cierto que la reforma agraria se promulgó bajo el gobierno de Jacobo, pero Arévalo había preparado muy bien el camino. Por otra parte. Arévalo no podía hacer la reforma bajo su mandato porque las condiciones no estaban maduras todavía.

—¿Cómo explica usted la renuncia de Arbenz?

—Decir que fué cobardía es muy fácil. Fué una mezcla de todo: cobardía, enriquecimiento en el poder, confianza en la camarilla militar y no en el pueblo...

—...¿Y la falta de armas?

—...No, no, porque armas teníamos.

¿Es cierto entonces lo del cargamento de armas checas?

—Sí, ¿y por qué no? Guatemala era —era— una nación libre e independiente, que podía comprar lo que se le antojase donde quisiera. Estuvimos por casi cuatro años sin un arma, no podíamos ni comprar pistolas para la policía. Un cargamento comprado en Suecia nos fué embargado en Nueva York. ¿Qué íbamos a hacer? Compramos las armas a Checoeslovaquia. De manerla que armas había y se pudo armar al pueblo. Es más, cuando Arbenz renuncia las fuerzas invasoras han sufrido un gran revés y están casi derrotadas. Lo que hizo Arbenz fué abandonar el puesto en el momento en que más se le necesitaba.

Cardoza hizo un alto, como previendo el efecto que habría de causar su revelación.

Arbenz se dió él mismo el golpe. Esto se había dicho en muchas ocasiones. ¡Cuando hablé con Revuelta me confió que las maletas de Arbenz llevaban dos días en la embajada de México, secretamente —él se pudo enterar porque casualmente vivía puerta con puerta con la embajada—, antes de la renuncia dramática de Jacobo. Quizá para él era la salida más fácil, pero para el pueblo de Guatemala era la peor. Aunque creo que Jacobo hoy ha comprendido que para él también fué la peor salida.

—¿Y el futuro de Guatemala, cuál es?

—Por informes que tengo, no puede ser más tensa la situación en el país. Idígoras ha aplazado los reivindicaciones del pueblo, pero los militares afectos a Castillo Armas están conspirando. Por otra parte, el pueblo, el campesinado, no pueden olvidar lla reforma agraria y lucharán por ella otra vez...

—Entonces, ¿habrá violencia de nuevo?

—Yo creo que sí.

Cuando dejaba la casa de Luis Cardoza y Aragón, todavía con su cálido estrechón de manos presentes, detrás la casa grande y hermosa, la tarde había caído completamente y era de noche. Todavía el agua negra —ahora más negra por la negra noche— bajaba por el centro del callejón y otra calle, hasta la avenida, donde pudimos tomar un taxi de vuelta a México.

—¿Qué te parece?— me preguntó Carlos.

—¿Lo de Arbenz? Me parece increíble. Parece una novela de Eric Ambler.

Erlic Ambler es un escritor de novelas de intrigas internacionales. A menudo en ellas, el héroe resulta al final un malvado.

QUINCE PREGUNTAS A MIGUEL ANGEL ASTURIAS

1
¿Crée usted
en la
literatura
comprometida?

El término de "literatura comprometida", se presta a muchos equívocos y se usa para señalar desde aquellos autores que no evaden los problemas de su tiempo, que responden a los interrogantes que les plantea el hombre actual, autores cuya obra tiene carácter social o político por sobre partidarismos, y que captan la realidad y la hacen mensaje de exigencias humanas, hasta los autores vinculados directamente con ideologías a cuyos dictados se someten, sean éstas de derecha o de izquierda, aun cuando es más común llamar "literatura comprometida" a la literatura de izquierda. Por eso decía que el término de "literatura comprometida" se presta a muchos equívocos. Si por tal se entiende aquella literatura que no se traduce en una pura "evasión", creo en la "literatura comprometida", que sin compromiso de ninguna especie, expresa por boca del escritor el pensar y sentir de esta época, y si nos contraemos a América, el anhelante despertar de nuestros pueblos. En Buenos Aires, comentando el libro de un joven poeta "comprometido", lo llamaban así porque cantaba a Guatemala, escribí que para acabar con el intencionado equívoco con que se usa el término comprometido, llamáramos a esta literatura, "literatura invadida", por haber sido invadida por la vida.

2
¿Sería
ésta
la única
literatura
posible
en nuestro
tiempo?

Si nos atuviéramos al gusto del público, y por el término "posible" entendiéramos la única que gusta, la que más se consume: SI. Una sencilla encuesta entre los editores, demostrará que sólo se vende la "literatura comprometida" o "invadida por la vida" como yo prefiero llamarla. En general, los libros de tema político o social, son los que ahora arrebatan los lectores. Antes los editores ponían cara agria cuando se les llevaban libros de lucha, ahora los arrebatan, lo que no quiere decir que cuando se trata de grandes libros de "evasión" o lanzados con una gran publicidad, el público no se interese por ellos. Pero el signo de los tiempos es lo político y social. Dicho lo anterior, temo que se interpreten mis palabras en el sentido de que toda la literatura actual debe ser precisamente política o social. Eso sería negar la libertad del escritor. Lo que quiero decir es que sería desoír la voz de los tiempos, que empieza en Alemania, después de la primera guerra mundial, en "La calle sin alegría", novela de Hugo Brettaver, hasta alcanzar su cima con Berthold Brecht; en aquellas "Cruces de madera" de Roland Dorgeles, en "El Infierno" de Barbusse, y no se detiene más, pues es un torrente de nombres el que podrían citarse: Winifred Holtby, Vasco Pratolini, César Pavese, Sartre, Malraux, Aragón, que nos acaba de dar una sorprendente novela, "Semana Santa" Sinclair Lewis, Steinbeck, Caldwell, Jorge Amado, Nicomedes Guzmán, Azuela, Gallegos, Icaza, Afranio Peixoto, Dreiser, con "Una tragedia americana", Upton Sinclair, Camus, Kasansaki, Faulkner, Alexis Tolstoy, Chojolov, Ostrovski, Fadeiev, etc., etc. He citado estos nombres, como me vinieron a la mente, y en apoyo de que no se pueden desoír la voz ni los dictados de los tiempos, y creer que esa literatura ajena a la vida, al mundo actual, que podría llamarse "curada de espantos", puede interesar en momentos en que el hombre y la humanidad entera están en la encrucijada.

3
Si usted
tuviera la idea
de dar un
consejo a los
jóvenes escritores
de Cuba y de la
América Latina,
cuál sería?

Mi consejo sería "trabajar, trabajar y trabajar". Y algó más importante: amar a América. Que, como decía el prócer de nuestra emancipación política, nuestra única ocupación sea "América". Y amar a América, es no evadir su existencia, sus problemas, sino tratar de penetrarla, de interpretarla, y de expresarla en verso o en prosa, en libros, periódicos, revistas, por el cine, la radio, el teatro, la televisión. Trabajar y nada de evadirse, que hasta ahora son ratones y monitos, los que se están mandando al espacio.

4
¿Cuál de sus
libros
le gusta más,
por qué?

De mis libros, el que más me gusta es "Hombres de Maíz". No puedo decir lo mismo de "El Señor Presidente", por ser una novela que aun hoy, cuando la leo, y la leo cada vez que hay que corregir una nueva edición, me sacude y causa pavor. En "Hombres de Maíz", en cambio encuentro que hay una especie de dilatación de las páginas, hacia lo americano-mágico. En "Hombres de Maíz" no hay concesiones al lector, no hay la preocupación de hacerse entender, de que alcance a todos, los que allí se dice, por el contrario, aun para mí quedan en "Hombres de Maíz" muchos enigmas, a tal punto que a veces me parece un mundo sin explicación, que actúa, que es, que vive, que sueña que es... ese mundo de los hombres que fueron hechos de maíz.



5
¿Quien cree
usted
que sea
el más importante
escritor latinoamericano
viviente?

Rómulo Gallegos, porque su obra ha sido respaldada con una conducta insobornable.

6
¿Por qué
incorpora usted
elementos fantásticos
en sus temas
sociales?

En la vida guatemalteca, que es la que invade mis novelas, están tan mezclados la realidad y lo fantástico, que es imposible separarlos. Por eso creo que cabría dar como explicación lo que podría llamarse el "realismo mágico americano", en el que lo real va acompañado de una realidad soñada con tantos detalles que se transforma en algo más que la realidad, como en los textos indígenas (Popol-Vuh, Anales de los Xahil, El Guerrero de Rabinal). Es en esta mezcla de magia y realidad en la que mis personajes se mueven. La magia es algo así como un segundo idioma, como una lengua complementaria para penetrar al universo que los rodea. Viven, vivimos, porque el novelista vive con sus personajes, en un mundo en que no hay fronteras entre lo real y lo fantástico, en el que un hecho cualquiera, contado, se torna parte de un algo extraterreno, y lo que es hijo de la fantasía cobra realidad en la mentalidad de las gentes. Lo real y lo irreal, sin fronteras. En "Hombres de Maíz" es donde mejor puede verse este fluir de hechos y sueños populares convertidos en realidades, de leyenda que se convierte en nuevos del día, y de acontecimientos que se tornan, apenas sucedidos, en legendarios. El "realismo-mágico-americano" abarcaría el mundo indígena y el mundo del negro. Aquél, más inclinado hacia el surrealismo, éste hacia el pragmatismo, como escribe un crítico francés, el cual agrega que para juzgar mejor, hay que confrontar los cuentos cubanos de Lidia Cabrera con mis "Leyendas de Guatemala". ¡El problema, social "va"... pero también va todo lo que corresponde al pueblo! Dejar de lado la magia, lo onírico, lo fantástico, sería ofrecer una incompleta imagen de pueblos indígenas, en los que la magia, propiamente dicha, empieza en lo vegetal, sin contar con los cactus que permiten trasladarse a mundos increados, el peyotle, ni los hongos de las visiones, ni las demás plantas y bebidas alucinantes.

7
¿Qué relación
cree usted
que existe
entre Valery y su
literatura?

Ninguna. El mismo maestro lo dice en la carta-prefacio de la edición francesa de la traducción de "Leyendas de Guatemala". "En cuanto a las leyendas —escribe Valery—, me han dejado traspuesto. Nada me ha parecido más extraño —quiero decir más extraño a mi espíritu, a mi facultad de alcanzar lo inesperado—, que estas historias-sueños-poemas donde se confunden tan graciosamente las creencias, los cuentos y todas las edades de un pueblo...". No creo, pues, que exista relación entre Valery y mi literatura, salvo algo de que le soy deudor: el habarme invitado, cuando le visitaba en París, a dejar Europa y volver América y ocuparme de América como oficio, América como descanzo, América como amor, América como amistad, América como borrachera, América, en una palabra, como poema, cuento o novela.

8
¿Qué opina
sobre el nuevo
movimiento
novelístico mexicano,
Rulfo,
Carlos Fuentes, etc?

A este respecto quiero decir que no lo conozco a fondo. Y la razón es la siguiente: en la distribución de los libros, hay una barrera infranqueabie. Lo que se edita en México, en Cuba, en Venezuela, en–Centroamérica, llega hasta Panamá, y de Panamá no pasa hacia el sur, y lo que se edita en Buenos Aires, ahora en Cuba me he dado cuenta, no pasa de Panamá. Carecemos de una distribuidora de libros o muchas, que permitan la circulación de los libros a través de todo el Continente, y especialmente de México a la Argentina. De vadias Obras que yo he hablado aquí en La Habana, ya publicados en Buenos Aires, no se tiene noticia, y yo no sabía de muchos otros que se ha publicado, aquí, en México y en otros paises del Caribe. Respecto a Rulfo y Fuentes, me parecen que son ya grandes voces literarias de nuestra novela y cuento.



¿...Y el "Señor Presidente", cree usted que anticipa casi una biografía del tirano Batista?

En la medida en que la enfermedad es la misma, pero me parece que en "El Señor Presidente" se pinta una dictadura de corte primitivo, telúrico, si se quiere, producto mismo de la tierra, del caudillismo cimarrón, del atraso y aislamiento de países-feudos-factorías, y en las dictaduras, como las de Batista, ya entra otro género de tiranía: los sistemas perfeccionados por los nazis, los fascistas, y el empleo de los sistemas mecánicos para la persecución, la tortura, etc. En "El Señor Presidente", él era el todopoderoso, en el caso Batista, además de él, estaban los que le secundaban, los gangsters. Estas nuevas dictaduras, tienen más semejanza con las pandillas de Al Capone. Sin embargo, como decía al principio, por ser la enfermedad social la misma, concurren desde luego los elementos básicos: la cobardía de los hombres que ante la fiera endiosada, detroceden, retroceden, y retroceden, hasta que un buen día, superan ese sentimiento de pavor, se envalentonan y ya no retroceden más, momento en que se rompe el equilibrio, el dictador se déstantea, se aflige y huye: la adulación, la mentira y el crimen como sistema político, fuera de la entrega del país a los extranjeros, con el apoyo de los ejércitos, que son verdaderos ejércitos de ocupación. También hay paralelo en lo que Estrada Cabrera y Batista terminaron queriéndose aliar con fuerzas sobrenaturales: brujos, fietros, adivinos etc.

¿Hay alguna relación entre la Revolución Cubana y la guatemalteca?

Negarlo sería desconocer que esta dolorida América que habla español —ahora ya en pie—, que habla portugués en el Brasil y francés en Haití, ha dejado de ser una sola, en sus orígines, en su geografía, en sus creencias, en sus problemas; pero desde luego creo que la Revolución Cubana, nace bajo signos más promisorios. La Revolución cubana, no nos engañemos, es una típica revolución campesina. No fue de la ciudad al campo, no se impuso de la ciudad al campo, no se impuso de la capital al resto del país. Por el contrario, vino del campo a la ciudad. Fueron los campesinos los que hicieron el aporte de sus vidas, de sus brazos, de su heroismo. En Guatemala, la revolución, fue gestada y realizada en la ciudad y hasta después empezó a propagarse en el campo. Pero hay aspectos en que son parecidas. Lo revolucionarioen Guatemala fue, ¿quién lo dijera?, ponerse de pie en el pupitre de conclaves internacionales, y querer tener opinión propia, negarse a ser un número más en la votación mecánica. ¿Qué es lo que está haciendo Cuba? Recobrando esta categoría de país soberano, el atributo de su propia voluntad, de votar ajustando sus opiniones a los intereses de su pueblo y no a los de las camarillas opresoras. También las acercan, la preocupación de la revolución guatemalteca, por resolver los problemas básicos del país, empezando por el reparto de las tierras. Ah, pero la Revolución Cubana, debe mantener muy advertidos a sus hombres del campo, poniéndoles como ejemplo lo que ocurrió entre nosotros, cuando los terratenientes volvieron a tener mando: los sacaron de sus tierras, cazándolos como a fieras. Por eso es que el campesino cubano debe saber muy bien, muy terminantemente, que tiene que defender la revolución cubana, a como dé lugar, porque en eso le va, la tierra y la vida. Y otra semejanza: a la cabeza de ambos movimientos, sólo hubo gente joven, gente nueva.

11

¿Cuales serían los temas ideales para el escritor cubano hoy?

Los temas de la revolución cubana, desde la cantata, hasta la novela, desde la epopeya hasta el cuento. Recoger, en vivo, esa nueva palpitación de un pueblo que nace a una nueva realidad social: la de la tierra recobrada por la mayoría de los cubanos. Desde luego que no se trata de escribir sobre estos temas ciñéndose a consignas partidaristas. Se caería haciendo eso en una literatura estéril, rectilínea, manca y muy al estilo de ciertas películas en que unos son los malos y otros son los buenos, desde el principio hasta el fin. Se trata, y los escritores y poetas cubanos me interpretarán, de inspirarse en este renacer del país, de empaparse en sus esperanzas y sus alegrías, y traducir eso, con todo lo demás, lo humano lo dilatado y ampliamente humano.

12

¿Ve usted en la Revolución Cubana la oportunidad de aportar cosas importantes a la literatura mundial?

Desde luego que sí, en el poema, en la novela, en el teatro. Los hechos están allí, la revolución, que es ahora la vida de Cuba, está en marcha, y lo que faltan son las manos del poeta y el escritor, que transformen esos hechos en materiales de eternidad; pero para eso hay que empezar, hay que empezar ya a trabajar duramente, tesoneramente, sin ver atrás, sin ver a los lados, sin esperar el fácil elogio, sin querer hacer la estrella de cine, o ser el eje de esa literatura o poesía; sín "vedetismos" literarios, con las manos en la cantera del pueblo que ahora empieza una jornada de gloria, después de tantos sacrificios, la revolución aportará obras importantes a la literatura actual.

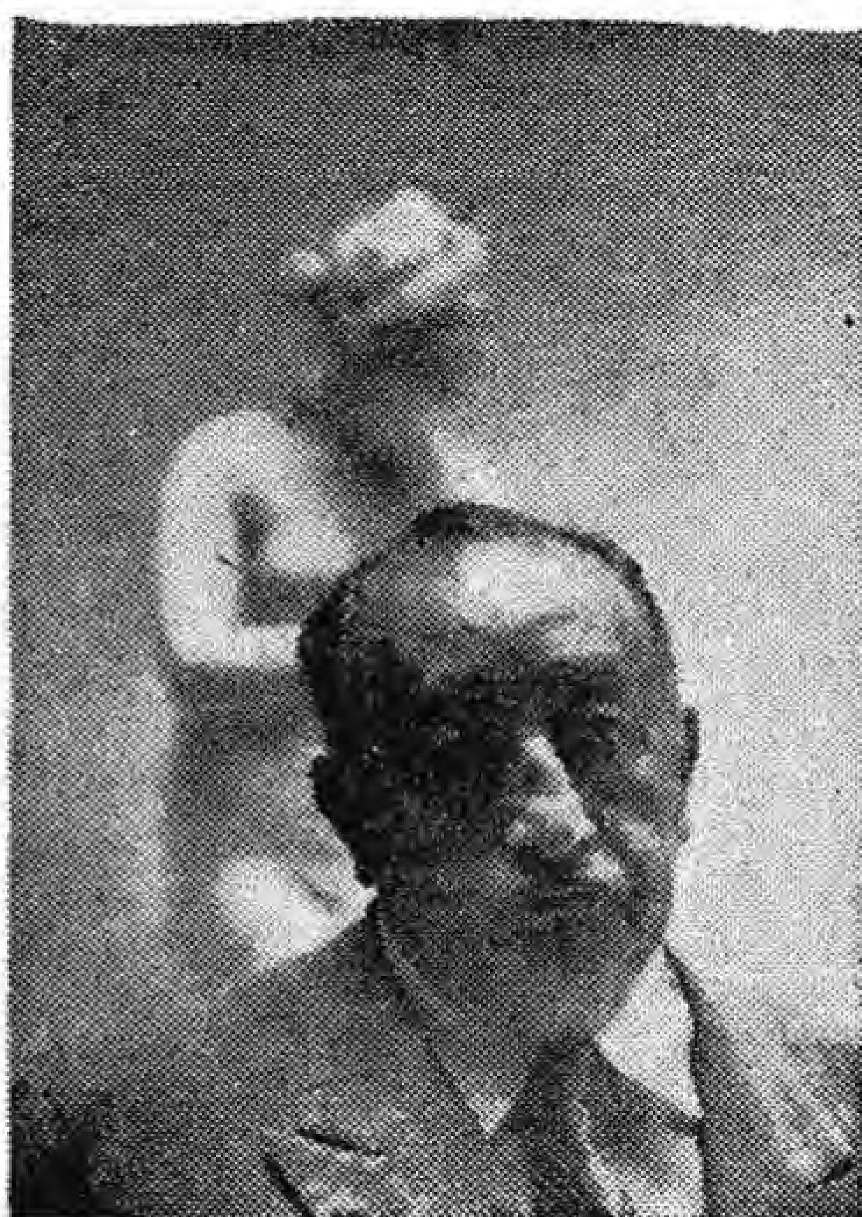
13

¿Cree usted que la literatura podría ayudar a nuestra Revolución? ¿En que forma?

Sí, creo. Creo que sí. Desde luego. La difusión de la obra de Martí de los grandes cubanos, de los grandes americanos, de los escritores del mundo que señalan metas ciertas, en la conquista de los valores humanos, es literatura llamada a promover, en los corazones y las mentes, de la gente hasta ahora apartada de las fuentes de enseñanza y cultura, una renovación más honda, más completa. La cultura, como agente revolucionario, no se ha ocultado a los enemigos de nuestros pueblos. La cultura integral, no parcializada. Libros, libros y maestros, y bibliotecas, adelante, y ya verán como la revolución irá afirmándose más y más hondo. Los que trataron de internacionalizar el Macarthismo, deben saber que en la revolución cubana, como en la guatemalteca, hubo esta preocupación: despertar las conciencias de los hombres del pueblo por medio de la cultura, sin cortapisas, sin prohibiciones, sin ideas tabú. Bolívar, Martí, Hostos, Sarmiento, Montalvo, ¿qué mejores compañeros para nuestros pueblos, para nuestros jóvenes, para nuestras mujeres?







14

¿Cuál es el camino de Guatemala, la violencia o el arreglo pacífico?

A mí me parece que por el camino institucional, Guatemala, el pueblo de Guatemala reconquistara sus fuentes de riqueza, ahora en manos extranjeras, ya que es por aquí por donde tendremos que comenzar, por nacionalizar lo nuestro, por no seguir siendo explotados por el capital desinversionista que está dejando en cueros, a los pueblos de la América Latina. El pueblo de Guatemala, conoce ya sus metas. Las tiene sabidas. No de balde pasaron diez años de dos gobiernos revolucionarios. No nos engañamos. Primero que nada recobrar lo nuestro: nuestros puertos, nuestros muelles, nuestras comunicaciones, nuestro petróleo, nuestras fuentes energéticas nuestras tierras; reveer contratos con la United Fruit Company que nosotros no reconocemos como válidos; reveer contratos petroleros que tampoco reconocemos como validosa, sacar a los pueblo del aislamiento, la miseria, la expoltación inmisericorde y la pobreza fisiológica, y todo esto y más lo alcanzaremos por medios pacíficos, valiéndonos del juego libre de nuestras instituciones.

15

¿La Revolución cubana influirá en el camino a recobrar por la Revolución guatemalteca?

Creo que la Revolución Cubana influirá no sólo en la recuperación de las metas de la revolución guatemalteca, movimiento que sólo fue interrumpido, sino en un cambio fundamental en los objetivos sociales y políticos de todos los países de Centro América. Una de las causas de la caída de Guatemala, fue el mal ejemplo que estaba dando a sus hermanas centroamericanas.

En periódicos, púlpitos y en todas partes se decía abiertamente. El mal ejemplo de Guatemala (lo llamaban comunismo) puede propagarse. Y ahora ¿qué están diciendo de Cuba? Pero los pueblos, están en marcha de nuevo, y saludan a Cuba, emocionados, y juran defenderla.